

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL  
Universidad del Trabajo del Uruguay

**CÓMO VIVEN “LOS DE ABAJO”  
EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA  
JULIO CASTRO**

Serie Edición Homenaje  
Volumen 17



.98  
AS  
m  
2



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
TABARÉ VÁZQUEZ

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

GONZALO FERNÁNDEZ  
Ministro

PEDRO VAZ  
Sub Secretario

BERNARDO GREIVER  
Director General para Asuntos Culturales

CARLOS FLANAGAN  
Sub Director General para Asuntos Culturales

---



CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO  
PROFESIONAL

WILSON NETTO  
Director General

JUAN JOSÉ DE LOS SANTOS  
Consejero

FERNANDO TOMELO  
Consejero

MARÍA BEATRIZ DOS SANTOS  
Secretaria General

OSVALDO FERNÁNDEZ  
Secretario Docente

---



## CONSEJO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

EDITH MORAES  
Directora General

OSCAR GÓMEZ  
Consejero

MARÍA INÉS GIL  
Consejera

SONIA GÓMEZ  
Secretaria General

---



Auspicia  
**INTENDENCIA MUNICIPAL DE FLORIDA**

**JUAN FRANCISCO GIACHETTO**  
Intendente

**JULIO MATOS**  
Secretario General

**DANIELAYALA**  
Director de Cultura



Diseño de portada: Prof. Javier Malveder Reyes, sobre  
foto del Maestro Julio Castro.

Colección: Hebe y Julio Castro Pérez e hijos.

Ministerio de Relaciones Exteriores  
Consejo de Educación Técnico Profesional  
Universidad del Trabajo del Uruguay  
Consejo de Educación Primaria  
Auspicia:  
Intendencia Municipal de Florida

Coordinador área de producción: Arq. Washington Serra

Composición: Consejo de Capacitación Profesional  
Paola Frattini - María Eugenia Alfonzo

Corrección: Ana María Pereda - Mtro. Hugo Rodríguez  
Alfredo Coirolo Acevedo

Diagramación: Prof. Javier Malveder Reyes

Cuidado de Edición: Alfredo Coirolo Acevedo  
e-mail: publicaciones.utu@anep.edu.uy

Montevideo - Castro, Julio. 1908 - 1977  
158 p.; 20 cm.

ISBN: 978-9974-644-79-3

IMPRESO EN URUGUAY  
PRINTED IN URUGUAY

JULIO CASTRO

CÓMO VIVEN «LOS DE ABAJO»

EN LOS

PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Aspectos de la política  
Latinoamericana

**Homenaje a Julio Castro realizado en la  
Cooperativa Magisterial a cargo de:  
Hugo Rodríguez, Julio Arredondo y Pilar Elhordoy<sup>1</sup>**

**Aspectos de la personalidad de Julio Castro**

Compañeros y amigos:

Me han pedido que intentara acercar hoy a ustedes lo que —en mi opinión— fueron los rasgos fundamentales de la personalidad de Julio Castro.

Julio Castro fue una de esas personas de las que no era posible prescindir. ¿Qué quiere decir que no era posible prescindir? Tenía la facultad de convocar a la gente. Tenía la facultad de llamar a la gente que lo rodeaba para transmitir algo, para crear algo. A veces en el acuerdo, a veces en el desacuerdo. Nunca fue una persona de consensos triviales, de consensos 'para la exportación'. Siempre buscó la discusión, la creación, y eso forma parte de toda su vida.

Tratando de buscar algunos símiles que pudieran generalizar en algunos aspectos lo que yo pienso de la personalidad y de la obra de Julio Castro, recordé dos cosas. Recordé cómo descubrieron el planeta Plutón: Sir Percival Lowell lo descubrió sin haberlo visto nunca. Y lo descubrió porque la presencia de Plutón producía distorsiones en la órbita de todos los otros planetas. Es decir que se conoció a Plutón antes de haberlo visto. Bueno, Julio Castro también distorsionaba las órbitas de todos los que lo rodeaban, y entonces era posible saber que estaba Julio sin verlo y sin saber exactamente qué hacía. Tenía la particularidad de producir modificaciones en todas las órbitas humanas a su alrededor.

---

<sup>1</sup> Homenaje realizado el 5 de agosto de 2008 en el salón de actos de Cooperativa Magisterial

El otro aspecto que me parece oportuno tener presente de este hombre es que fue un fenómeno insólito desde muchos puntos de vista. Julio nació el 13 de noviembre de 1908 en Estación La Cruz, departamento de Florida, y fue a la Escuela Rural N° 9 de Pintado. Por su buena escolaridad obtiene una beca y se traslada a Montevideo a estudiar Magisterio en el Instituto Normal de Varones «Joaquín R. Sánchez». No es que fuera el hijo de un hacendado ni cosa por el estilo. Era un muchacho de campo que estaba buscando introducirse en los campos de la cultura. Cuando uno dice que «fué buscando introducirse en los campos de la cultura», corre el enorme riesgo de aceptar la significación que a propósito de estas palabras tratan de imponer las concepciones hegemónicas, para las cuales es cultura lo que «tiene título» y lo que pasó —vaya uno a saber— por cuántas universidades o cuántas academias.

El problema de Julio fue otro. Se sintió inmediatamente atraído por dos expresiones universales e ineludibles: por la vida (la naturaleza) y por la sociedad. Y estas dos expresiones funcionaban para él en conjunto, no de manera enfrentada ni como antagónicas. Cultivó con entrega las dos, su amor por la naturaleza y su amor por la sociedad.

Eso hizo que se le conociera desde muchos ángulos. El hecho, por ejemplo, de que se recibiera de maestro de primer grado en el año 1927 no le bastaba, no le alcanzaba. Y entonces siguió construyéndose. Después fue maestro de segundo grado e ingresó a estudiar en la Facultad de Derecho. Es decir, que de lo que se trataba era de estudiar, de saber más. Pero me interesa señalar esto con un sentido absolutamente opuesto al que hoy se maneja con la idea de «saber más» y para qué saber más. Se trataba de entender más.

Quizás tenga que aburrirlos un poco con algunas cosas: creo que uno de los aportes más importantes de Julio Castro al pensamiento pedagógico latinoamericano, fue la transformación que supo dar a la idea de la llamada «educación fundamental». Pero para eso no tengo más remedio que moverme con algunos textos.

Yo diría que es bueno saber que en esa época, en el año 1945, había nacido la UNESCO, un proyecto cultural genérico, con un problema enorme que recorría el mundo y que estoy seguro de que no ha desaparecido: el analfabetismo. En el año 1948 se formuló una Declaración de los Derechos Humanos, donde aparece una concepción de la educación que no es precisamente la que Julio defendía entonces. Decían la UNESCO y los organismos de cultura internacionales que *«se da el nombre de educación fundamental al mínimo de educación general que tiene por objeto ayudar a los niños y a los adultos que no disfrutan de las ventajas de una buena instrucción escolar, a comprender los problemas peculiares del medio en que viven, a formarse una idea exacta de sus derechos y sus deberes cívicos e individuales y a participar más eficazmente en el progreso social y económico de la comunidad.»*

Esta concepción fue la que combatió Julio Castro y la generación de latinoamericanos comprometidos, porque no se trataba de ver si podíamos crecer económicamente alfabetizando a la gente, sino que se trataba de ver qué clase de seres humanos podíamos ayudar a construir. Es más, unos años después, cuando se crea el CREFAL, donde Julio enseñó unos cuantos años en México, aparecen otro tipo de definiciones tan importantes como para que la UNESCO se quejara de que le habían corregido la definición, y no la usó nunca más. Y la OEA la rechazó.

Es bueno saber qué tiempos eran esos. Eran los tiempos del Plan Marshall, los tiempos de las persecuciones, los tiempos de la Guerra Fría. Eran países amenazados o ya sujetos a diferentes dictaduras. Y sin embargo en medio de eso, nosotros —los pueblos— teníamos que pensar en un sistema educativo que fuera capaz de transformar la «cabeza» de la gente para que pudiera contribuir a perfeccionar el conjunto de la sociedad; no que pudiera producir más, no que pudiera hacerse más rica y más adinerada. Este planteo conflictivo llevó a que en un momento determinado tuvieran que hacer públicas sus opiniones. Eso también les costó.

El querido amigo Miguel Soler nos recuerda siempre que a escala mundial eran los años del Plan Marshall, del inicio de la Guerra Fría, de la creación de la OTAN, de la guerra de Corea, del macarthismo, del surgimiento de nuevas naciones como tramo final de la descolonización. Y en América Latina, la post revolución mexicana, el paréntesis democrático en la Guatemala de Arévalo y Arbenz, la revolución popular boliviana del '52. Eran años en los que la recién nacida CEPAL era orientada por el argentino Prebisch, pionero de la planificación económica y social. Años sin duda dinámicos, pero también años en los que predominaban las dictaduras y los gobiernos oligárquicos, que poco a poco fueron abandonando su afinidad con las corrientes imperialistas europeas para plegarse a la corriente de los EEUU.

Para los autores del ideario, ése era el contexto de la nueva educación, y así debían saberlo los alumnos del CREFAL. El CREFAL recibió alumnos de toda América, que iban a formarse allí como educadores especializados en la Educación Rural, y entre esos alumnos estuvo Miguel Soler Roca, quien fue alumno de Julio Castro en el

CREFAL, aparte de que ya tenían algunos trayectos recorridos juntos por acá.

Cuando hubo que hacer un resumen de todo esto, un grupo de gente en el que estaba Julio (yo no digo que haya sido sólo él), respondió que en cuanto a la educación *«la palabra 'fundamental' no debe sugerir un mínimo de conocimientos o de educación, que por otra parte no podría establecerse cuantitativamente. Con frecuencia se estima satisfecho este mínimo con la enseñanza de la lectura, la escritura y el cálculo. El conocer que no se entraña en el vivir, jamás es sabiduría. El que la educación sea fundamental debe llevarnos a significaciones más profundas. Es un fundirse con la vida del hombre, es un comenzar a la inversa de cómo se ha procedido hasta ahora. Es comenzar de abajo hacia arriba.»*

*En la vida de un pueblo, como en una estructura orgánica, las partes están conectadas entre sí y el todo les confiere sentido. Así pues, el factor educativo no es el único, ni obra aisladamente, ni es menos importante que los demás factores, el político y el económico, sino que se traba indisolublemente con los otros. Es una unidad de función y de fin. Nos parece muy acertado que la UNESCO no haya visto desde el principio a la educación fundamental como una doctrina, sino como una tarea.»*

Este es un documento muy especial, donde se hace una serie de análisis muy valiosos. No debemos olvidar que estamos hablando de medio siglo atrás, y algunos de esos conceptos todavía no han sacado carta de ciudadanía en muchos de nuestros espacios llamados 'culturales'. Así por ejemplo, se cuidó mucho de distinguir la 'masa' de la 'comunidad': *«...la masa es amorfa y carece de sentido orgánico, mientras que la comunidad implica sociabilidad, organización y estabilidad»*. Y agregaba: *«...la edu-*

*cación fundamental por definición es educación integral de la comunidad, no sólo porque comprende en su acción a todos los componentes, hombres y mujeres, adultos y menores, el hogar, la economía, la recreación, la salud, la alfabetización, sino porque comprende también sus angustias y alegrías, sus ambiciones y anhelos, ese algo intrínseco que llamamos el alma o espíritu del pueblo».*

Estas afirmaciones las hacían hace muchos años los líderes de las generaciones de entonces. No estoy convencido de que se haya asimilado —en su totalidad, por lo menos— el sentido de estas formulaciones. Pero sí sigue siendo un elemento en disputa. *«La educación en general está condicionada por el ambiente físico y social en que se desarrolla, así como por el pasado histórico, tradiciones y genio propio de cada pueblo. La educación fundamental debe nutrirse de estas fuentes e insertar en sus fines, los fines nacionales, regionales y locales, haciendo con ellos un todo congruente, acorde con los ideales continentales y mundiales.»*

Yo digo que no debe haber nada más antagónico, más separado de las concepciones que habitualmente se nos presentan, y sobre todo opuesto a todos los gestores empinados que a veces levantan la nariz porque están haciendo tales o cuales cosas 'modernas', 'relevantes' o 'reformadoras'.

Alguna vez Julio Castro dijo una cosa tan interesante y tan para pensar como la siguiente: *«la acentuación de tecnicismos, muchas veces significa sacrificios de la sinceridad»*. Me gustaría que cada uno lo pueda pensar y responderse a sí mismo.

Lo que estaba en juego era la vida de cada ser humano y la vida de la comunidad. Y si no, no hay educación; si no, estamos haciendo una cosa bastante infeliz.

Cuando me plantearon el resumen de la vida y la obra de este hombre, tuve la suerte de encontrar algún trabajo del ilustre Miguel Soler, que ha escrito y dicho mucho sobre Julio Castro. Y encontré uno al que le di un formato propio, porque me parece más fácil de recordar. Allí se dice que finalmente la vida, y el final de la vida de Julio Castro, son el resultado de sus siete pecados capitales. Los siete pecados capitales se pueden extraer de muchos textos, y para el caso serían éstos: 1) alfabetizó, 2) formó educadores, 3) asesoró gobiernos, 4) apoyó revoluciones, 5) denunció tiranías, 6) enfrentó al omnipresente imperialismo, 7) dictó conferencias y publicó reportajes.

¿Cómo va a vivir un hombre así en medio de una dictadura? Era obvio que sus siete pecados capitales lo condenaban desde un principio. Pero claro, es muy bueno tener presente y recordar que este hombre, que había andado por muchos países desempeñando muchas funciones, significaba un polo de confianza para los educadores o para quienes manejaban la educación en muchos de estos países latinoamericanos. Claro que también significaba un enorme peligro para muchos de ellos.

En Ecuador estuvo cerca de cuatro años trabajando en planes de alfabetización; estuvo en México formando educadores de varios países de América Latina; en Perú, con tareas propias del movimiento educativo internacional, que lo elegía como expositor, como rector o como veedor.

Todas las generaciones, sea como sea, para crecer y desarrollarse necesitan por lo menos dos cosas. En primer lugar precisan tener un cuerpo docente con muy buena formación y dispuesto a dar la batalla para cambiar la so-

## JULIO CASTRO

---

ciudad, lo cual es imprescindible. En segundo lugar, necesitan tener la posibilidad de formar los cuerpos de relevo, es decir, responder ¿y después de mí qué, quién?

Es imprescindible formar esos cuerpos de relevo. Y esto, su condición de referente, marcó el destino final de Julio Castro.

La dictadura frente a un cuerpo profesional que la enfrentaba por todos lados, no encontró más caminos que la represión bajo todas sus formas. Y una de las formas de represión más dura fue eliminar a los referentes, pues si se elimina a los referentes se están cortando por mucho tiempo las posibilidades de cambio y desarrollo de esa sociedad.

Me parece que en ese plano, Julio Castro fue un ser que enseñó mucho, recorrió mucho, militó mucho e hizo de su vida un acto constante de militancia. Cuando digo militancia siento el temor de que a alguien se le ocurra pensar que estoy hablando de militancia político-partidaria o similares. Estoy hablando de militancia en la condición humana. Es decir, hablamos de aquellos seres humanos que son capaces de entregar toda su vida para llevar adelante las transformaciones que creen que la sociedad en su conjunto debe tener. Y esto fue lo que hizo Julio Castro.

Creo que los estaría engañando muchísimo —y ninguno de ustedes me iba a creer— si les ocultara que esto no se hace sin una enorme dosis de amor. Julio Castro era singularmente un hombre con una gran capacidad de amar, de transmitir amor y de generarlo. Por eso pudo hacer la enorme cantidad de cosas que hizo.

Muchos de los que están acá deben estar llenos de anécdotas que refieren a estas características de Julio Castro. Yo recuerdo alguna donde mezcló el talento, la ironía y el amor, con una sabiduría enorme. Cuando estaba como

director en una escuela de barrio, en Montevideo, de pronto entraron muy nerviosos a su escritorio los maestros, los auxiliares y los vecinos planteando una situación horrible: en el segundo piso había un niño colgado de un balcón. Y el Canario — así le decíamos a Julio — los miró a todos y acompañando la palabra con un gesto de las manos respondió: «Bueno, se quedan todos acá; quédense quietos; voy yo solo. No se hagan problema». Y tranquilamente, con su paso paisano, salió a la calle y, hablando muy pausadamente, miró al alumno y con su mejor tono de voz le dijo: «¿Estás cómodo, hermano?». Y siguió el diálogo con aquel muchacho sin nerviosismo. Era la solución en aquel momento para resolver esa situación.

Tuvo posiciones de este tipo en muchísimos lados. Me decía un ex alumno de él, de las clases de Filosofía — pues fue también profesor de Filosofía en los Institutos Normales — el maestro Eriberto Gesto, el golpe que significó para ellos que al empezar la primera clase el profesor les dijera: «Bueno, yo creo que ustedes no me van a negar algo que yo necesito: se terminó el ‘usted’, ahora somos todos ‘tú’.»

Y efectivamente generó una comunidad de profesores y estudiantes de formato «tú» y no de formato «usted».

Hay muchísimas cosas de estas que aluden precisamente a esa calidad excepcional de Julio Castro para comunicarse en las situaciones más difíciles.

Quizá hay un aspecto que no he tocado y que ustedes pueden encontrar con mucha facilidad en varias publicaciones. Se asoció desde muy temprano a la empresa del semanario «Marcha». «Marcha» lo tuvo como redactor responsable durante muchísimo tiempo. Trabajó junto a don Carlos Quijano y a un conjunto de valiosos exponen-

tes de la cultura de ese tiempo. Muchos de ellos viven aún y seguramente ustedes los conocen.

Pero eso también se transformó en una forma de militancia. Les digo más: a veces utilizó «Marcha» para expresar de alguna manera, de un modo un poco más fluido, algunas de sus concepciones a propósito de las relaciones entre la educación y la vida, y las necesidades de los maestros.

En un número de «Marcha» editado a mediados de la década del '40, contó una parte de la experiencia misionera en Pueblo Fernández, en la campaña de Salto. Había una cantidad de maestros, estudiantes de medicina, estudiantes de magisterio, gente muy joven vinculada a las Misiones Pedagógicas. Entre ellos, entusiasmada, una persona joven, muy dulce, que se arrimó a los niños y con su mirada más cautivante le preguntó a uno de ellos: «¿Qué fue lo que te gustó más, el cine o los títeres?». El niño no dudó un minuto y respondió: «La polenta».

Este era el sistema de educación tras el cual cabalgó Julio Castro junto a lo mejor del pensamiento pedagógico latinoamericano. Una educación para todos, nacida de la justicia, sin hambre.

*Maestro Hugo Rodríguez*

### **Presentación y análisis de algunos aspectos del pensamiento pedagógico de Julio Castro.**

Buenas noches compañeras y compañeros, en primer lugar el agradecimiento a la Cooperativa Magisterial que nos abre las puertas para realizar este homenaje al compañero maestro Julio Castro y a ustedes por estar aquí. Para el Movimiento de Educadores por la Paz Julio Castro es un emblema y trabajar no solamente sobre lo que fue su figura en el pasado, sino también sobre la vigencia de su pensamiento, nos parece también una forma de rendir tributo al maestro, al pedagogo, al ciudadano, al ser humano, por la coherencia de pensamiento y acción que caracterizó su vida.

De manera que esta noche le estaremos rindiendo un triple homenaje o mejor dicho este homenaje tendrá tres modalidades diferentes: estaremos rindiendo homenaje a Julio Castro al reivindicar verdad y justicia; estaremos rindiéndole homenaje al analizar su pensamiento y su actuación como educador y político, y estaremos rindiéndole homenaje al analizar la proyección y la vigencia de su pensamiento.

Carlos Quijano nos escribió desde México el 24 de abril de 1980.

«Un día nosotros haremos justicia a Julio. Y si el tiempo se nos va, otros lo harán por nosotros.»

Mientras Gramsci, en el primer tercio del SXX, desde la cárcel, definía la categoría de «intelectual transformativo» el Uruguay daba a luz una generación de docentes que en el marco del liberalismo democrático de un Estado benefactor y bajo la influencia de la Escuela Nueva soñaba con

superar la injusticia y la desigualdad social que agobiaba a la mayor parte de la población rural y a buena parte de la población urbana. En esa etapa, un importante número de docentes se organiza para enfrentar esa realidad social y proponer medidas educativas en el marco más amplio de políticas sociales, animados por la pasión y la fe en la necesidad y posibilidad de luchar por un mundo mejor. Lo que vamos a intentar demostrar es que las características fundamentales de lo que hoy llamamos «pensamiento crítico» en el área de la Pedagogía, de las Ciencias de la Educación y de las Ciencias Sociales, ya estaban latentes en los planteos de algunos de estos pensadores preclaros, trataré de demostrar esta tesis en particular respecto al pensamiento de Julio Castro, a través de un estudio hermenéutico de su producción y del testimonio de quienes lo conocieron.

Me han propuesto analizar el pensamiento de Julio Castro desde la perspectiva pedagógica. Hoy en día en los cursos de Pedagogía los estudiantes y profesores manejamos autores de diferentes nacionalidades que se nos presentan con planteos que creemos novedosos, actuales, originales y que agrupamos en lo que se ha dado en llamar «pedagogía crítica», sin embargo apenas comenzamos a recorrer sus escritos publicados, vemos cómo algunas de estas ideas estaban ya presentes en estos pensadores y en particular en Julio Castro.

Una de las características del pensamiento crítico, del intelectual transformativo, según Giroux tiene que ver con «someter a examen la noción de cultura», tienen que ver con analizar temas relacionados con el poder, la filosofía, la teoría social y la política. (Los Profesores como Intelectuales, p. 48)

Al analizar la producción bibliográfica de Julio Castro vemos cómo algunos de estos temas son abordados des-

de una perspectiva y una sensibilidad comprometidas con el humanismo y los derechos humanos propias del interés emancipatorio.

Veamos por ejemplo la noción de cultura. La visión liberal-conservadora nos describe la cultura como un bien que ha de otorgar el culto al inculto, el que sabe le dona al que no sabe, el que tiene le da al que no tiene, y ésta es la visión con la que muchas veces los educadores afrontamos la tarea docente y la relación con las familias de nuestros estudiantes. Sin embargo Julio nos alerta sobre el fracaso de este enfoque y sobre la necesidad de respetar la situación alcanzada por cada grupo social. Nos señala la necesidad de respetar el momento particular de cada grupo y de las personas que lo componen para buscar, a partir de él, la superación de esa condición. Es de observar con qué sensibilidad y sencillez lo plantea:

*«El hombre que vive en un nivel muy bajo, tiene otra actitud frente a la vida que nosotros. Sus necesidades no son las nuestras; su concepción del mundo tampoco. Su escala de valores — que también la tiene — es ajena, absolutamente a la que nosotros hemos adoptado.»*

*Durante muchos años, la tarea en toda empresa de recuperación social, ha consistido en transferirles a ellos lo que nosotros consideramos como más importante. Contra la ignorancia el alfabeto; contra la mugre, el precepto higiénico; contra la haraganería, el himno al trabajo. Planteando situaciones de contraste hemos fomentar la actitud correctiva. Y hemos fracasado»* (En la carretera Melo-Aceguá. Cuadernos de Marcha). Como vemos Julio Castro cuestiona la visión etnocentrista propia del pensamiento liberal y neoconservador para reconocer que los procesos de aculturación sólo generan anomia, falta de pertenencia y alienación y que el camino

es el de la problematización de las condiciones de existencia desde el respeto a las personas.

Similar análisis podemos hacer en torno a la relación entre política y pedagogía, qué dicen los autores de la corriente crítica respecto al vínculo entre estos dos constructos, dicen *«hay que hacer más política la Pedagogía y más pedagógica la política»*. Y Julio Castro dedicó esfuerzos a develar la politicidad del acto educativo y a hacer docencia en política, a educar desde el campo de la política, pero además a marcar la responsabilidad de quienes poseen los medios de difusión. Hacía política haciendo docencia y le daba carácter pedagógico a la labor política. Doce días antes del golpe de Terra escribe un artículo que titula *«El valor pedagógico de la prensa»*, en él se centra en señalar la importancia y trascendencia de la labor periodística, que, realizada desde órganos vinculados a los partidos políticos se constituye muchas veces en la única campana que escuchan los ciudadanos. Expone la responsabilidad moral de los periodistas en tanto la prensa es *«la cátedra más popular»* y denuncia la «miseria moral» y deslealtad de los periódicos que manipulan la información para defender intereses económicos, sociales, políticos y financieros de *«las empresas capitalistas dirigentes»*. En estos términos denuncia Julio la tarea ideológica de ocultación y/o distorsión de la realidad que realizan algunos medios de difusión. Si tendrá vigencia este planteo...

En sus textos académicos se demuestra con la sabiduría de quien teoriza sobre la práctica educativa, pero a la vez vive la práctica educativa, que no hay acción educativa neutral, que la labor docente no se desarrolla en una burbuja separada de las realidades sociales y que uno de los compromisos del docente es la transformación de las condiciones de vida del pueblo, condiciones de existencia

a las que con tristeza llamaba «verdades amargas» (Sobre nuestra Cultura Popular. Anales de Instrucción Primaria. Marzo, Julio de 1940). En ese artículo publicado en el órgano oficial de la Administración de la Educación Primaria del momento, acusa la necesidad de pronunciar algunas verdades que tienen sabor amargo; tal vez nosotros hoy, en este homenaje a Julio Castro también tengamos que señalar por coherencia y honestidad intelectual algunas verdades amargas, algunas verdades sobre nuestra realidad actual, que Julio señalaría si estuviese aquí con nosotros. Con respeto pero con firmeza como era su estilo. En ese trabajo publicado por el Consejo de Educación Primaria y Normal señala con claridad la vinculación entre la cuestión socio-política y la educación: *«El analfabetismo no es sólo un problema cultural; es también una cuestión social, económica y política.»*

Seguramente al recorrer sus textos encontrarán con facilidad la inquietud para que los docentes asuman el compromiso con la transformación social; con esa convicción impulsa y respalda las Misiones Socio-Pedagógicas para que los estudiantes que se están formando conozcan esas realidades y logren establecer la vinculación entre saber y poder, tema central del pensamiento crítico, que Castro expone así: *«... Especialmente algunos problemas del campo, son poco conocidos u olvidados y han llevado a realizar para el país desde hace muchos años una política dirigida y orientada por la ciudad.»*

*Las clases cultas son ciudadanas. Son las que legislan, gobiernan y orientan la vida política y cultural.»* Señala así las contradicciones que se dan en la sociedad y que afectan a la mayoría de las personas, tanto en el campo de la cultura como en los de la economía y la política.

Su visión de la realidad se aparta de los dogmatismos y esquemas simplistas, analiza la realidad compleja recono-

ciendo esa condición y aportando una mirada cuestionadora de la ingenuidad y el optimismo pedagógico propio de algunas vertientes de la Escuela Nueva. Así a partir de su amplia visión de la realidad latinoamericana se plantea preguntas que remueven las bases mismas de la Pedagogía Conservadora: se interroga acerca de qué sentido tiene alfabetizar a personas que no tienen resueltas las más elementales condiciones de existencia, que no tienen ropas, alimentos o vivienda adecuada. Acusado por la derecha del momento como agitador por promover la toma de conciencia en los futuros docentes de las contradicciones del sistema, escribe al volver de la Misión de 1945: *« Los misioneros se encontraron frente a una realidad que se expresaba por sí sola con irrefragable elocuencia. Aprendieron allí de golpe pero eficazmente, las contradicciones de nuestro mundo económico. Entre vacas y sin carne; entre ovejas y muriendo de frío; en el campo y sin agua; con la escuela próxima y no pudiendo ir a ella por falta de ropa. Aprendieron también que la escuela debe hacer otras cosas antes de enseñar a leer y a escribir.»* continúa más adelante... *« La escuela debe ser progresista y transformadora en el hondo sentido de la expresión. Debe tender a elevar el nivel de vida del medio rural y crear el ideal de progreso auténticamente rural, en el que el hombre busque posibilidades en el medio mismo.»*

Puestos en esa situación los estudiantes de magisterio y medicina que, inspirados en las misiones de México y la España republicana, acometían la empresa de vivir durante varios días en un «pueblo de ratas» con los más postergados y desarraigados del país, soñaban con cambiar el mundo. Así lo confiesa con pudor y cierta nostalgia Dana Sosa, que hoy nos acompaña aquí, quien con catorce años participa, en su condición de tesorera del Grupo

Misionero, de la segunda Misión, en Las Chilcas y Las Chingolas durante las vacaciones de setiembre de 1947. Organización y esperanza en esos jóvenes estimulados por Julio Castro, desde sus clases de Filosofía de la Educación en el porque un joven que no quiere cambiar el mundo por un mundo mejor, más justo y solidario no es un joven.

A la vez su pensamiento creativo se separa de los dogmatismos y las ortodoxias liberándose de las ataduras de las etiquetas. Cuenta Oscar Bruschera una conversación que ilustra la capacidad de Julio Castro para alcanzar las síntesis conceptuales, que le permitirán luego actuar como articulador de acuerdos para avanzar en la consolidación de la izquierda en la búsqueda popular de solución a los problemas sociales (no olvidemos su papel en el surgimiento del Frente Amplio).

Esa conversación fue una tarde, seguramente entre mate y mate, en los tiempos de trabajo en la redacción del Semanario Marcha, tiempos además en que Julio formaba parte de la Agrupación Nacionalista Demócrata Social: *«Aunque muy peculiares, dice Bruschera, nosotros nos proclamábamos y nos sentíamos blancos, nunca quiso Quijano darle color partidista a la prédica y orientación del Semanario, otro más ambicioso y más certero era su objetivo. Yo, que era o me creía algo leído en historia y que estaba deslumbrado por el libro de Pivel Devoto sobre los partidos tradicionales, que recomponía todo el siglo XIX uruguayo, sentía aflorar mi blanquismo ante la figura y la obra de Batlle, el don Pepe que se había ido en 1929. Tenía frecuentes encontronazos con Maneco Flores, que escribía también en Marcha con general beneplácito. No me molestaba que se proclamara batllista, pero sí me erizaba que dijera yo soy batllista pero sobre todo soy colorado y más aún que*

*adicionara disculpas y exaltaciones para su ancestro el General Venancio Flores, contra el cual mi rechazo era casi visceral».*

En una de las escaramuzas terció Julio para decirme: «no embromes que tú eres un blanco batllista» Esa capacidad de síntesis para entender la realidad y para prever lo que sería el nacimiento, el surgimiento del Frente Amplio, tan lleno de blancos batllistas y colorados nacionalistas, esa era la chispa y la lucidez con la que Julio Castro se manejaba en esas situaciones.

A su imagen de pedagogo es inseparable de la de maestro, periodista, luchador social, sindicalista y político.

Seguramente es posible marcar una evolución de su pensamiento pero creemos haber demostrado que también es legítimo reconocer desde sus primeras producciones muchos de los elementos distintivos del pensamiento que años más tarde hemos categorizado como teoría crítica.

Perú, México, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia lo recibieron trabajando en proyectos de educación desde su concepción sudamericanista y antiimperialista y antibelicista. Yo quisiera que así como esos países lo invitaron nosotros lo invitáramos también a estar unos minutos aquí con nosotros y generar eso que él generaba muchos amigos y tal vez algún desacuerdo, porque el decir verdades amargas muchas veces genera alguna enemistad. A riesgo de sufrir lo que Julio sufría en aquel momento, a mí me gustaría pensar qué diría Julio Castro si estuviera aquí con nosotros y viera lo que está pasando, si viera que todavía hay niños con hambre, si viera que todavía hay niños que no tienen acceso a la educación, si viera que hay niños que van a ver los ceibos y los ceibales por los agujeros de los techos de sus escuelas, si viera que los maestros y profesores no han logrado superar el malestar

generado por la cadena de gobiernos conservadores, que después de organizado un debate en que la sociedad intentó aportar ideas en torno a la educación, esas ideas no se tienen en cuenta al elaborar una ley de educación; si viera se que recorta la autonomía y se coarta la libertad de los organismos de enseñanza para definir su destino

Por último es conveniente señalar que con posterioridad a la finalización de la dictadura muchos institutos de formación docente han retomado el estudio en profundidad del pensamiento pedagógico nacional y en particular el de Julio Castro realizando nuevamente Misiones Socio-Pedagógicas, repensadas a la luz de nuevas realidades; sería oportuno que como en aquel momento se institucionalizara su realización no sólo para conocer y ayudar a transformar la realidad del campo, sino también la de las zonas de pobreza extrema, a donde han sido expulsados los descendientes de aquellos cuyos derechos Julio reivindicaba.

*Mtro. Prof. Julio Arredondo Larrosa*  
*Presidente del Movimiento de*  
*Educadores por la Paz*

### Una historia de desaparición forzada

*Gracias por invitarnos a participar en este merecido homenaje al maestro y al luchador Julio Castro.*

*Estamos aquí hoy en razón de que el «Movimiento de Educadores por la Paz» nos invitara a participar, lo que es para nosotros un verdadero orgullo y a su vez una gran responsabilidad. Muchas gracias nuevamente, por honrarnos con su invitación*

Julio Castro, de 68 años de edad, había nacido en Florida el 13 de noviembre de 1908. Casado y con dos hijos.

Maestro, periodista, redactor responsable y subdirector del semanario «Marcha», colaborador de la UNESCO.

Integrante del grupo de Independientes del Frente Amplio, dirigente de la Asociación de Maestros del Uruguay.

Fue detenido por personal del SID (Servicio de Información y Defensa), a las 10:30 hs. de la mañana del 1° de agosto de 1977, mientras transitaba por la vía pública, poco después de salir de la casa de un amigo; y, según se sabe, posiblemente haya fallecido el 3 de agosto.

Salió de su domicilio en horas de la mañana, conduciendo su propio vehículo, para visitar a su amigo Efraín Quesada en su domicilio.

Se retira a las 10 :30 hs. en dirección a Avenida Rivera, para visitar a otro amigo, el Capitán de Navío Oscar Lebel.

Allí es interceptado, en plena vía pública, por dos hombres que lo obligan a entrar a un automóvil, mientras un tercero aborda la camioneta de Julio. Lo ubican en la parte

trasera del primer vehículo y a su lado va sentado el soldado Julio César Barboza.

Es conducido al centro ilegal de detención y torturas conocido como «La Casona» ubicado en Millán 4269, que dependía del SID.

Allí fue reconocido por otros detenidos, entre ellos, el famoso periodista brasileño Flavio Tabárez.

El periodista escucha en horas de la noche del martes 2 de agosto que otro detenido, a quien los soldados llamaban «Castro» o «el veterano», se quejaba y respiraba con dificultad.

A la mañana del día siguiente, cuando lo sacan de allí, escucha a los soldados decir que *«el veterano empeoró»*.

Su testimonio fue brindado a «La Lupa» del semanario «Brecha» el 11 de octubre de 1985 y allí manifiesta que: *«la noche anterior, —refiriéndose al 2 de agosto—, había sentido que entraban a alguien al living, donde yo dormía en un colchón. A la mañana siguiente efectivamente me doy cuenta que hay alguien más. Tiene voz cansada, de viejo. Está muy lejos de mí. Comprendo que es otro detenido, por el trato que recibe; le llaman «el veterano». «El veterano» pide para entrar al baño, los soldados discuten quién lo lleva y por fin lo trasladan. Allí pasa a mi lado, es un hombre que camina despacio, casi arrastrando los pies.*

*Cerca del mediodía llega todo el equipo; reconozco la situación por el perfume de Julio César, «el jefe». Y aunque están lejos, escucho que «el jefe» habla con «el veterano» y le dice algo borroso y algo sobre Fidel Castro. Se ve que «el veterano» niega porque Julio César insiste una y otra vez y le dice: «Sos, claro que sos...».*

*«El jefe» le había dicho al veterano: '¿Sos algo de Fidel Castro?'; el veterano negaba y el otro le decía: 'Sos, claro que sos'.*

*Luego, comienzo a oír el ruido de cadenas y las poleas y creo que van a volver a torturarme, a colgarme...pero aparentemente no eran para mí.*

*Oigo al veterano que se queja, que gime, tiene la respiración dificultosa y es de noche cuando un soldado le dice a otro que el veterano está mal.*

*A la mañana siguiente, el 3 de agosto, el día que me voy, vuelvo a escuchar lo quejidos del veterano, quejidos de dolor. Me hacen levantar y me doy cuenta que al veterano lo dejan acostado porque no le dan orden de doblar el colchón como a mí.*

*'El veterano empeoró' dice un soldado, 'Sí, está jodido' dice el otro y lo dice en tono burlón, no está preocupado.»*

• Su familia realiza gestiones ante el dictador Gregorio Álvarez, quien no responde y dice desconocer el asunto.

La esposa de Julio, Zaira Gamundi, escribe esta carta:

*«Sr. General: Es mi desesperación de esposa, que desde el 1° de agosto nada sé de mi marido, lo que me lleva a pedirle con todo respeto que me conceda una entrevista. Hace 57 días de la desaparición de mi esposo, sin que se me comunique nada y sin que se responda a mis reiteradas gestiones ante las autoridades correspondientes. Mi esposo es Julio Castro, el que fuera su maestro en la escuela Sanguinetti. Estoy segura que usted tiene que recordarlo por su excepcional calidad docente, su gran bondad, su sensibilidad humana, así como Julio Castro tenía presente en usted, al pequeño escolar. Hay relacio-*

*nes que nunca se destruyen y una es la que se establece entre maestro y alumno. En nombre de ello y acuciada por mi creciente desesperación es que me decidí a insistir en mi pedido, porque creo que solo usted puede ayudarme a orientarme para saber dónde está y cómo se encuentra este maestro, próximo a los 69 años, que se halla en un estado de salud que requiere cuidados especiales.*

*Por favor, Sr. General, permita que hable con usted, permita que oiga de sus labios las palabras que tanto necesito, haciéndome llegar su respuesta.*

*Reciba mi anticipado agradecimiento con un saludo respetuoso».*

En la Jefatura de Policía de Montevideo, la esposa de Julio es entrevistada por el coronel Julio César Bonelli, Jefe de Policía de Montevideo, quien le informa que el General Gregorio Álvarez le había encomendado personalmente la investigación.

Cuando lo detienen, en aquel operativo, es concluyente el testimonio del ex soldado Julio Barboza, quien entonces realizaba tareas en el SID, el cual es presentado ante la 'Comisión Investigadora Parlamentaria sobre situación de personas desaparecidas y hechos que la motivaron':

Y expresa...: *«A principios del mes de agosto de 1977, fui partícipe involuntario en el caso del único secuestro que me tocó vivir mientras desempeñé tareas en el SID. Me encontraba en las oficinas de la sede del SID, en Luis Alberto de Herrera y Montecaseros, y en momentos en que iba saliendo el Oficial Principal Zabala (Oficial de la Policía en comisión en el SID) siento que dice a un superior: 'Me llevo a Barboza', y dirigiéndose a mí me dice: 'Vení, vení'', me fui con él. Iba también otro soldado cuyo nombre no recuerdo... Nos fuimos en un vehículo hasta Rivera y Soca, estacionamos y esperamos. No*

*sabía que estábamos esperando para detener a una persona. De pronto vino una persona mayor, entre 55 y 60 años, avanzada calvicie, de poco pelo, canoso, usaba lentes, bajo,...no puedo asegurar pero me parece que vestía saco marrón. Entonces se bajó Zabala y me dijo que me bajara, lo cual hice, lo mismo que el otro soldado que iba con nosotros. Rápidamente vi que se le ponían uno a cada lado e inmediatamente lo trajeron al vehículo, sin que el detenido ejerciera resistencia alguna. Fue introducido a la parte trasera del coche, donde también me ubiqué yo, oficiando de custodio. Al volante iba el oficial principal Zabala, que me insultaba por no hacer agachar suficientemente al detenido. Yo estaba paralizado, nunca había participado en nada de esto. El detenido se quejaba de algunas dolencias, aparentemente en la región renal, lo que le impedía agacharse. El otro soldado iba detrás, conduciendo la camioneta Indio de color amarillo y negro, que pertenecía al detenido. Nos dirigimos a la cárcel de Millán y Loreto Gomensoro y ahí lo dejamos. Desconozco el destino posterior de la persona, ya que nunca más concurrí al lugar ni escuché nunca ningún comentario al respecto.*

*Al poco tiempo de este hecho, en círculos de amistades personales, la madre de una amiga comentó que el educador Julio Castro había desaparecido, comentario que inmediatamente asocié con aquel hecho en el que yo había participado.»*

En 1978, un comunicado de prensa local de fecha 3 de octubre, anunciaba que Julio Castro había tomado un vuelo de PLUNA con destino a Buenos Aires; se indicaba incluso número de vuelo y asiento.

Esta información fue posteriormente desmentida por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina.

## JULIO CASTRO

---

Por otra parte, el testimonio del periodista uruguayo Ruben Coteló es concluyente en afirmar que en ese vuelo no se encontraba Julio Castro, a quien conocía personalmente, agregando incluso que por los altoparlantes del aeropuerto reclamaban que Julio Castro se embarcara, hecho que no sucedió, e incluso aquel avión nunca llegó a despegar por inclemencias del tiempo.

La Comisión de DDHH de la Asamblea General de la OEA, en 1978 establece que el gobierno uruguayo «es responsable de la desaparición forzada de Julio Castro».

### **El hecho se atribuye a:**

- Integrantes del Servicio de Información y Defensa (SID),
- Junta de Comandantes en Jefe,
- Tres personas vestidas de particular, las cuales también intervienen en la detención según lo testimoniado por el ex soldado Barboza; aparte de él intervienen en el procedimiento Juan Ricardo Zabala, oficial principal de la policía, Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Brigada de Narcóticos y Drogas Peligrosas, en comisión en el SID desde el 14 de julio de 1976. Se desconoce la identidad del tercer sujeto.

Otros integrantes del SID mencionados en el testimonio ante la Comisión Investigadora, como parte del operativo, son:

- Mayores: José Agustín Baudean, Manuel Cordero, Alfredo Lamy, Carlos Ventura Martínez y Walter Miralles.
- Capitanes: José Arab «El Turco», Casas «El alemán», Menotti Ortiz, Vázquez, Pedro Matto «El burro», Sasson, Ricardo Medina «El conejo».

- Tenientes: José Sande, Nelson Sánchez.
- Sargentos: Daniel Ferreira, Julio Casco «El tuerto», De Los Santos «Delón», Ramón Díaz «Boquilla», Velázquez «El Viejo».
- Personal policial subalterno: Cabo Ernesto Soca «Drácula», Silva «El musculoso», Chinepoe o Chinepe «Pinocho».
- Personal de la OCOA: Ernesto Ramas «El tordillo» u «Óscar 1».

#### Algunas respuestas oficiales:

- 1- **LA COMISIÓN PARA LA PAZ** considera confirmada la denuncia sobre desaparición forzada del ciudadano uruguayo Julio Castro Pérez, porque ha recogido elementos de convicción coincidentes y relevantes que permiten concluir que:
  - a. Fue detenido en la vía pública, en la intersección de la calle Francisco Llambí casi Avenida Rivera, el 1° de agosto de 1977, alrededor de las 10: 30 hs.
  - b. Se lo trasladó a un centro clandestino de detención, sito en la Avenida Millán N° 4269, donde fue sometido a torturas, a consecuencia de las cuales falleciera, en ese lugar, el 3 de agosto de 1977, sin recibir atención médica.
- 2- Sus restos —según la información recibida— habían sido primero enterrados en el Batallón 14 de Toledo y después exhumados a fines del año 1984... incinerados y tirados al Río de la Plata.

En conferencia de prensa de la Comisión para la Paz, al entregar el preinforme final, al Presidente de la República, con fecha 30 de octubre de 2002, expresa, en relación a las denuncias por personas desaparecidas en Uruguay, que:

*«Se consideran confirmadas 26 de las denuncias ... en función de que existen elementos de convicción coincidentes y relevantes que permiten asumir que las personas que se individualizan, entre ellas Julio Castro, fueron detenidas en procedimientos no oficiales o no reconocidos como tales, que fueron sometidos a apremios físicos y torturas en centros clandestinos de detención y finalmente fallecieron».*

Pese a esta tan contundente y firme aseveración en cuanto a los restos del maestro Julio Castro, nótese que los **Informes de las Fuerzas Armadas**, entregados al Presidente de la República en agosto de 2005, detallan lo siguiente:

*«En relación al destino final de 33 ciudadanos detenidos en el periodo comprendido entre el 27 de junio de 1973 y el 1° de marzo de 1985, referente a las actuaciones relacionadas con la búsqueda de información de las personas denunciados como desaparecidos y luego de analizada dicha información, se arribó a las conclusiones que a continuación detallan para cada uno de los siguientes casos:*

**Julio Castro:** Detenido por el SID en la vía pública en la intersección de Francisco Llambí y Av. Rivera el 1° de agosto de 1977.

Posteriormente es trasladado a «La Casona» de Avenida Millán donde falleció en fecha aproximada al 3 de agosto del mismo año.

**Sus restos fueron enterrados en el predio del Batallón 1, paracaidistas N° 14. Después habrían... (reitero)...HABRÍAN sido exhumados y cremados y sus cenizas y restos esparcidos en la zona.»**

Nótese la diferencia entre uno y otro informe, la aseveración del primero y la suposición que maneja el segundo.

Según nuestros datos, Julio Castro se encuentra en territorio uruguayo, enterrado en algún sitio que esperamos conocer.

No podemos confiar en un informe que aseveró que el escribano Fernando Miranda estaba en el mar y luego sus restos fueron encontrados y enterrados por su propio hijo.

No podemos confiar en el informe de las fuerzas armadas, que recién en el año 2005 deciden dar a conocer datos sobre los desaparecidos, información que evidentemente poseían hace mucho tiempo.

Datos en nuestro poder e información de testigos y del Ministerio de RREE, Defensa e Interior, nos indican que Julio Castro sigue en suelo uruguayo.

En este marco, toda denuncia debería centrarse en:

- 1- Intentar evadir la vergonzosa ley de caducidad que impide juzgar a subalternos pero permite juzgar a los mandos.
- 2- El propio artículo 4 de la mencionada ley, el mismo que excluye a los mandos, indica la obligación de investigar.
- 3- La detención ilegal, las torturas y la desaparición forzada del maestro Julio Castro, es un delito de lesa humanidad, imprescriptible e irrenunciable su juzgamiento por parte del estado uruguayo.

No podemos, estimados compañeros/as, asegurar resultados, ni juzgamiento, ni el hallazgo de sus restos.

## JULIO CASTRO

---

Sí podemos asegurar nuestro compromiso con la causa y nuestro mayor esfuerzo en buscar, mientras la misma permanezca abierta, y aún cerrada, la mayor cantidad de información posible para saber qué pasó, quiénes lo hicieron y dónde está el MAESTRO JULIO CASTRO.

Muchas gracias.

*Dra. Pilar Elhordoy*

### **Cronología de Julio Castro<sup>1</sup>**

Trabajo preliminar a cargo de  
Miguel Soler Roca

1908 — 13 de noviembre. Nace en Estación La Cruz, Depto. de Florida, Uruguay.

Años de infancia — Concorre a la Escuela Rural N° 9 de Pintado, Depto. de Florida, junto con sus diez hermanos. Su Maestra es Juanita B. Patrone Navarro.

1921 — Por su buena escolaridad obtiene por concurso una beca y se traslada a Montevideo a estudiar magisterio en el Instituto Normal de Varones «Joaquín R. Sánchez».

1927 — Se gradúa de maestro «de primer grado».

1928 - 1933 — Se desempeña como maestro de curso en varias escuelas primarias. En el mismo período continúa estudiando magisterio y se gradúa de maestro «de segundo grado».

1928 y años 30' — Milita en la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, fundada en junio de 1928 por Carlos Quijano y que forma parte del Partido Nacional Independiente. Integra la oposición a la dictadura de Gabriel Terra.

---

<sup>1</sup> Se agradece a la revista «Voces» Publicación uruguaya de educación.

## JULIO CASTRO

---

1929 — En Montevideo, actúa como delegado del Depto. de Florida ante entidades del gremio magisterial.

1930 — agosto. Carlos Quijano funda el diario *El Nacional* del que Julio Castro es firme colaborador.

1931 — octubre. Deja de publicarse *El Nacional*.

1932 — 19 de marzo. Carlos Quijano funda el semanario *Acción*. Julio Castro colabora estrechamente en su redacción, principalmente de las secciones dedicadas a la educación y la cultura.

1934 - 1935 — Estudia la enseñanza preparatoria y se gradúa de Bachiller.

1934 - 1943 — Actúa como Director de Escuelas Comunes y de Práctica en Montevideo y en esta última condición, como Profesor de Metodología en los Institutos Normales.

1936 - 1939 — Realiza estudios de Derecho en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho de la Universidad de la República. No los completa y no se gradúa.

1936 - 1939 — Participa en actividades de la Comisión Magisterial de Ayuda a España Republicana, liderada por Enriqueta Compte y Riqué.

1938 — Publica *Vida de Basilio Muñoz, hombre de ayer, de hoy y de mañana*, en coautoría con Arturo Ardao, Acción, Montevideo. De esta obra habrá una reedición en «Cuadernos de Marcha» N° 56, Montevideo, diciembre de

1971, con el título *1875-1935, Sesenta años de revolución (Vida de Basilio Muñoz)*.

1938 — Visita el Noreste Argentino.

1939 — Deja de publicarse *Acción*.

1939 — 23 de junio. Aparece el primer número de *Marcha*, semanario en el que ejercerá el periodismo en múltiples modalidades hasta su clausura por la dictadura. Durante la mayor parte de la existencia de *Marcha* Julio Castro fue su Redactor Responsable.

1939 — Se presenta a concurso y obtiene el cargo de Director de Escuela Primaria, más tarde de Director de Escuela Primaria de Práctica.

1940 — Se publica «*El analfabetismo*», Imprenta Nacional, Montevideo. Este trabajo había obtenido el primer premio en el Concurso Anual de Pedagogía de 1939, organizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

1940 — (Y posiblemente años siguientes). Dicta cursos de verano para maestros, organizados por la Inspección Técnica del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

1941 — Se publica *Los programas escolares vigentes. Modificaciones que podrían introducirse en ellos*, Anales de Instrucción Primaria, Época II, Tomo IV, Nos. 3-4, Montevideo, setiembre-diciembre de 1941. Este trabajo

## JULIO CASTRO

---

había obtenido el primer premio en el Concurso Anual de Pedagogía de 1940).

1941 — Entrega a *Marcha* para equipamiento de los talleres la suma de mil pesos que había percibido al ser premiado en el Concurso Anual de Pedagogía de 1939.

1942 — 21 de febrero. Golpe de Estado del Gral. Baldomir, al que Julio Castro se opone radicalmente.

1942 — Se publica *El banco fijo y la mesa colectiva. Vieja y nueva educación*, Talleres Gráficos 33, Soc. Ltda., Montevideo. (Esta obra tendrá posteriores ediciones).

1943 — Mes de diciembre. Viaja a Chile y asiste a una reunión de sindicatos de la enseñanza.

1943 - 1952 — En este período se desempeña durante siete años como Subinspector de Escuelas Primarias y durante los tres últimos años como Inspector de Escuelas Primarias del Depto. de Montevideo. Es, al mismo tiempo, Profesor de Filosofía de la Educación en los Institutos Normales, cargo obtenido por concurso.

1944 — Se publica *La Escuela Rural en el Uruguay*, Talleres Gráficos 33, Soc. Anón. Montevideo.

1944 — Remite su trabajo *Líneas generales para la reforma* al Congreso Nacional de Maestros sobre Escuela Rural que tiene lugar en Montevideo del 4 al 9 de julio de 1944.

1944 — Mes de agosto. Es designado Secretario de Cultura en la Junta Ejecutiva Central de la Federación de Asociaciones Magisteriales del Uruguay (FAMU).

1944 — Del 13 al 16 de octubre participa activamente como ponente en la Concentración de Maestros Rurales organizada por la Inspección Regional de la Zona «B», a la que asisten 60 maestros rurales de los Deptos. de Durazno, Flores, Florida, Rivera, San José y Tacuarembó.

1945 — Mes de julio. Acompaña la primera Misión Socio Pedagógica, realizada en Caraguatá, Depto. de Tacuarembó e integrada por 20 estudiantes de magisterio y medicina. Interviene en los actos de presentación de la experiencia en Montevideo posteriores al regreso y publica una serie de artículos sobre el tema en *Marcha*. \*

1946 — Invitado por Luis Beltrán Prieto, eminente hombre público venezolano, viaja a Venezuela. También visita Costa Rica, Cuba y República Dominicana.

1946 — 24 de noviembre. Elecciones nacionales. Es el primer candidato a la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata. No resulta electo.

1947 — Mes de julio. Acompaña la Misión Socio Pedagógica realizada en Pueblo Fernández, Depto. de Salto. Publica varios artículos en *Marcha* sobre esta nueva experiencia misionera.

1948 — Mes de julio. Viaja a México y participa en el Congreso Nacional de Escuela Rural Mexicana. Integra la comisión redactora del informe final del mismo.

1948 — Realiza un largo viaje por distintos países de América Latina. Ellos son, además de México, ya mencionado: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras y Guatemala.

1948 — De regreso de ese viaje, los días 20 y 27 de octubre dicta en la Asociación de Bancarios del Uruguay, Montevideo, dos conferencias con sus impresiones de viaje.

1949 — Con el título de «*Cómo viven 'los de abajo' en los países de América Latina*», la Asociación de Bancarios del Uruguay publica la versión de las dos conferencias antes mencionadas.

1949 — Es animador primordial del Congreso de Maestros Rurales que, convocado por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, se realiza en Pirlápolis del 2 al 6 de enero. Su actuación consiste en: a) ser uno de los dos miembros de la Secretaría de la Comisión Organizadora; b) ser integrante de la Comisión de Delegados de las Asociaciones de Maestros que con anterioridad al Congreso elabora un proyecto de programa para las escuelas rurales; c) ser miembro informante de esa Comisión ante el Congreso de Piriápolis; d) intervenir activamente en los debates del mismo; e) integrar posteriormente la Comisión Redactora del Programa para las Escuelas Rurales que entrega su proyecto al Consejo el 8 de abril; f) entre el 13 y el 15 de octubre participar en un Congreso de Inspectores que debía pronunciarse sobre el proyecto de programa, actuando en la oportunidad, con Nicasio García y Enrique Bráyer, como miembro informante. El Consejo de Primaria aprueba el programa el 27 de octubre de 1949.

1949 — Se publica *Coordinación entre Primaria y Secundaria*, Imprenta Nacional, Montevideo.

1952 - 1954 — Ocupa el cargo que la UNESCO y el Gobierno Mexicano le confían de Subdirector del Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL), emplazado en Pátzcuaro para la formación de educadores de comunidad de todo el Continente.

1954 — Al regresar de México se jubila de todos sus cargos docentes en Uruguay.

1954 — Se publica *Bombas y dólares sobre Guatemala, Marcha*, Montevideo (23 páginas):

1961 — A raíz de decisiones adoptadas por el Consejo de Enseñanza Primaria contrarias a las orientaciones que en ese momento tiene la educación rural, en particular la supresión de la Sección Educación Rural, los maestros rurales se reúnen en el Paraninfo de la Universidad los días 2 y 3 de marzo y crean el Instituto Cooperativo de Educación Rural (ICER). Julio Castro es designado miembro de la Comisión Asesora del mismo y durante muchos años colabora en sus publicaciones, seminarios y cursos.

1961 — Viaja a Venezuela invitado como consultor por el Ministerio de Educación de ese país. Visita también Cuba con motivo de la Campaña Nacional de Alfabetización.

1961 — A petición de la UNESCO elabora un informe sobre la situación de la alfabetización en Uruguay.

## JULIO CASTRO

---

1962 — Por encargo de la UNESCO prepara un estudio sobre la alfabetización en América Latina que forma parte de la documentación puesta a consideración de la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social realizada en Santiago de Chile en marzo de 1962.

1963 — Dicta un curso sobre «*América Latina. Del Destino Manifiesto a la Alianza para el Progreso*» en los «Cursos Libres de Ciencias Sociales» organizados por *Marcha* en su local.

1964 — Mes de febrero. Orienta un curso-investigación organizado por el Instituto Cooperativo de Educación Rural (ICER), con participación de 23 maestros sobre el tema *Desarrollo y Educación Rural*. Los resultados son presentados en los VII Cursos Internacionales de Verano organizados por la Universidad de la República (febrero-marzo de 1964) y publicados en el N° 6 (mayo de 1964) de la revista «*Rumbo*», del ICER.

1964 — Mes de setiembre. Con una delegación de unos 25 educadores uruguayos, viaja a México, donde se realiza la Asamblea Mundial de Educación, organizada por la Academia Mexicana de la Educación y la Liga Internacional de la Enseñanza, la Educación y la Cultura Popular. Preside la Segunda Comisión que se ocupa del tema «Problemas de la Educación en América Latina» e integra la Comisión Redactora de la Memoria Final.

1964 — En México dicta con Jesualdo Sosa un ciclo de conferencias en Veracruz, Chihuahua, Saltillo, Monterrey y Oaxaca.

1965 — En México colabora en un curso de alto nivel sobre planeación educativa en Veracruz y dicta conferencias sobre ese mismo tema en Guadalajara y Lagos de Moreno.

1965 — Se publica *Tenencia de la tierra y reforma agraria*, en «Reformas Agrarias en la América Latina», obra compilada por Oscar Delgado, Fondo de Cultura Económica, México.

1965 — 17 de setiembre. Se constituye la «Mesa para la Unidad del Pueblo», que aglutina a varios partidos políticos e intelectuales de izquierda y de la cual Julio Castro es animador fundamental. Tras seis meses de intensa actividad, la «Mesa» fracasa en su empeño unificador.

1966 — Integra el Movimiento Nacional por la Defensa de las Libertades y Derechos del Pueblo y de la Soberanía Nacional.

1966 — Como Consultor de la UNESCO, el 31 de enero entrega su documento «*La alfabetización en el desarrollo económico del Perú*», preparado en los tres meses anteriores en Lima, Santiago y Montevideo. Dicho documento forma parte de la documentación para la Conferencia Regional sobre Planeamiento y Organización de Programas de Alfabetización en América Latina y el Caribe (Caracas, 30 de mayo-4 de junio de 1966).

1966 - 1970 — De fines de 1966 a fines de 1970 ocupa el cargo que la UNESCO y el Gobierno de Ecuador le confían de Asesor Técnico Principal del Proyecto Piloto de Alfabetización Funcional de Adultos que desarrolla sus activi-

## JULIO CASTRO

---

dades en los Cantones de Cuenca y Milagro y en la Hacienda Pesillo.

1970 — 7 de octubre. Un grupo de ciudadanos independientes, entre ellos Julio Castro, emite una *Declaración* planteando a la opinión pública propuestas concretas para la concertación de una acción política de izquierda.

1970 — Integra la delegación de la UNESCO al Seminario Interdisciplinario de Educación Permanente que tiene lugar en La Habana del 14 al 18 de diciembre de 1970.

1971 — 5 de febrero. Es uno de los firmantes del Acta Fundacional del Frente Amplio, como integrante del «grupo de *Marcha*», uno de los sectores independientes constitutivos del Frente.

1971 — Entre el 26 de abril y el 5 de mayo se encuentra en Santiago de Chile. Participa en el encuentro regional de especialistas organizado por la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación que, presidida por Edgar Faure, prepara para la UNESCO su informe *Aprender a ser*. Entrevista para *Marcha* a altos mandatarios chilenos.

1971 — Mes de setiembre. Se publica su artículo *El Frente Amplio, un horizonte de esperanza*, «Cuadernos de *Marcha*» N° 53, Montevideo.

1971 — Es candidato a la Cámara de Diputados por la lista 77, «Movimiento Independiente 7 de octubre», integrante del Frente Amplio.

1971 — 28 de noviembre. Elecciones nacionales. Julio Castro no resulta electo Diputado.

1972 — setiembre-diciembre. Desde *Marcha*, *Cuadernos de Marcha* y otros medios, Julio Castro se opone decididamente al proyecto de Ley de Educación General que el Ministro de Educación y Cultura, Dr. Julio María Sanguinetti, había presentado al Poder Legislativo declarándolo de urgente consideración, proyecto aprobado como Ley N° 14.101 el 4 de enero de 1973.

1973 — 27 de junio. El Presidente Bordaberry disuelve el Poder Legislativo. Comienza la dictadura cívico militar a la que Julio Castro ofrecerá resistencia hasta su desaparición.

1973 — Mes de noviembre. Es detenido por un día por la Policía en Cuchilla Alta, Depto. de Canelones, adonde había acudido a inquirir por la suerte de la Maestra Directora de la Escuela N° 95, Beatriz Etchepare Mántaras, perseguida por la dictadura.

1974 — 8 de febrero. *Marcha* publica el cuento «*El guardaespaldas*», de Winston Marra. De inmediato, el autor, Calos Quijano, Julio Castro, Juan Carlos Onetti y Hugo Alfaro son responsabilizados del contenido de dicho cuento e internados desde el 21 de marzo hasta el 14 de mayo en el Cilindro Municipal.

1974 — Sufre un segundo ataque provocado por un aneurisma cerebral, del que se restablece.

## JULIO CASTRO

---

1974 — 22 de noviembre. La dictadura clausura definitivamente *Marcha* y secuestra sus archivos. La edición de esa fecha era la número 1.676. *Marcha* había llegado a tener un tiraje semanal de 30.000 ejemplares.

1975 - 1977 — Julio Castro facilita la salida del país de militantes perseguidos por la dictadura, entre ellos la de Carlos Quijano, que se exilia en México en 1975.

1977 — 1° de agosto. Desaparición de Julio Castro. Se transcribe a continuación la parte del Informe Final de la Comisión para la Paz de 10 de abril de 2003, entregada a los familiares de Julio Castro, según «*A todos ellos*», informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, Montevideo, 2004, pp. 88 y ss.

*«1. La Comisión para la Paz considera confirmada la denuncia sobre desaparición forzada del ciudadano uruguayo **Julio Castro Pérez** (C.I. N° 167.820), porque ha recogido elementos de convicción coincidentes y relevantes que permiten concluir que:*

- a) Fue detenido en la vía pública, en la intersección de la calle Francisco Llambí casi Avenida Rivera, el día 1° de agosto de 1977, alrededor de la hora 10.30.*
- b) Se le trasladó a un centro clandestino de detención sito en la Avenida Millán N° 4269, donde fue sometido a torturas a consecuencia de las cuales falleciera, en ese lugar, el 3 de agosto de 1977, sin recibir atención médica.*

2. *Sus restos —según la información recibida— habrían sido primero enterrados en el Batallón 14 de Toledo y después exhumados a fines del año 1984, incinerados y tirados al Río de la Plata».*

Actividades que Julio Castro realizó de manera constante a lo largo de su vida

- Miembro de la Asociación de la Prensa del Uruguay (APU). Cabe señalar que en su larga carrera periodística nunca cobró retribución alguna por sus colaboraciones.
- Miembro activo (en algunos casos fundador y representante en eventos internacionales) de organizaciones gremiales de educadores: Unión Nacional del Magisterio, Federación de Asociaciones Magisteriales del Uruguay (FAMU), Confederación Americana del Magisterio (CAM), Federación Uruguaya del Magisterio (FUM), Unión del Magisterio de Montevideo.
- Autor de numerosos artículos sobre temas pedagógico-sociales en revistas especializadas nacionales tales como «Anales de Instrucción Primaria», «Revista de la Educación del Pueblo», «Educación», «Superación», «Rumbo».
- Aproximadamente desde los años cincuenta, con Carlos Quijano y otros socios trabaja una explotación agropecuaria en Paso de los Novillos, Depto. de Tacuarembó.

## PRÓLOGO

*Julio Castro y el dolor de su odisea*

### El conferenciante

Para muchos de los lectores de la presente obra su autor, Julio Castro Pérez (a quien en adelante llamaré Julio), es una personalidad desconocida. Nació hace exactamente un siglo, falleció hace más de treinta años y las conferencias que se reeditan ahora fueron pronunciadas hace sesenta años. Podría parecer que la lectura que sigue nos lleva de la mano al pasado. El lector verá muy pronto que no es así, que Julio conocía —y muy bien— el pasado, se movía en diversos frentes, todos importantes, de su presente y que su mensaje contenía siempre propuestas que apuntaban al futuro. Por haber sido su colega y su amigo durante casi cuarenta años se me ha conferido el honor de presentarlo y de prologar esta obra. Lo hago convencido del inmenso bien que a los jóvenes uruguayos de hoy, y en particular a los jóvenes docentes, les hará el interesarse por esta gran figura nacional y por su inmenso legado humano, ético, profesional y político.

Julio nació en La Cruz, Depto. de Florida, Uruguay, el 13 de noviembre de 1908 y falleció en Montevideo el 3 de agosto de 1977. Maestro desde 1927, se desempeñó, concursos mediante, en todos los niveles de la carrera magisterial hasta culminarla como Inspector Departamental de

Enseñanza Primaria de Montevideo, jubilándose en 1954. Produjo, sobre todo entre 1940 y 1949, una serie de obras relativas a la educación nacional, algunas de ellas premiadas en los Concursos Anuales de Pedagogía de la época<sup>1</sup>. Se le reconoce principalmente por su versación en los problemas de la educación rural, que trató en profundidad en algunas de sus obras. Participó como asesor en la primera Misión Sociopedagógica realizada en 1945 en Caraguatá, Tacuarembó y en la quinta, que tuvo lugar en 1947 en Pueblo Fernández, Salto<sup>2</sup>. Resultó fundamental su aporte a la organización y desarrollo del Congreso Nacional de Maestros Rurales (Piriápolis, 1949), y a la redacción del Programa para las Escuelas Primarias Rurales (1949). Fue dirigente de gremios magisteriales de Uruguay y de América Latina, colaborador de revistas oficiales y sindicales de su tiempo, profesor en cursos de formación docente, miembro (con Yolanda Vallarino y Enrique Bráyer, otros dos grandes de la educación uruguaya) de la Comisión Asesora del Instituto Cooperativo de Educación Rural (ICER).

La UNESCO le encomendó importantes tareas. Entre 1952 y 1954 ocupó el cargo de Subdirector del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL) que aquella organización y el gobierno de México pusieron en marcha en Pátzcuaro, Michoacán, para la formación de educadores de comunidad de todo el Continente. En 1961 redactó para la UNESCO un informe sobre la situación de la alfabetización en Uru-

---

<sup>1</sup> Sus obras pedagógicas principales fueron: en 1940, El analfabetismo; en 1941, Los programas escolares vigentes. Modificaciones que podrían introducirse en ellos; en 1942, El banco fijo y la mesa colectiva. Vieja y nueva educación; en 1944, La Escuela Rural en el Uruguay; en 1949, Coordinación entre Primaria y Secundaria.

<sup>2</sup> Sobre este tema véase Bralich, Jorge, Las misiones socio-pedagógicas en el Uruguay, mimeóg. Montevideo, 1963.

guay, en 1962 otro sobre el estado del analfabetismo en toda América Latina y en 1966 el informe «*La alfabetización en el desarrollo económico del Perú*», documento del cual por la calidad de sus juicios he hecho extensas transcripciones en algunos de mis trabajos. Entre fines de 1966 y 1970 la UNESCO y el Gobierno de Ecuador le confiaron el cargo de Asesor Técnico Principal del Proyecto Piloto de Alfabetización Funcional de Adultos, que cumplió actividades experimentales en los cantones de Cuenca y Milagro y en la Hacienda Pesillo de aquel país. La UNESCO volvió a invitarlo en dos oportunidades más: en el Seminario Interdisciplinario de Educación Permanente que se realizó en La Habana en diciembre de 1970 y en el encuentro regional de especialistas que organizó la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación que, presidida por Edgar Faure, venía preparando para la UNESCO el informe *Aprender a Ser*. No debo silenciar el hecho de que en muchas de estas oportunidades compartí tareas con Julio. Nuestra prolongada amistad se basaba en relaciones de carácter familiar, en afinidades ideológicas y en el hecho de que por largos períodos y en diferentes circunstancias tuve el privilegio de ser su alumno y, más tarde, su compañero de trabajo.

Fue también un destacado periodista, que escribió sucesivamente, siempre colaborando con otro gran uruguayo, Carlos Quijano, en *El Nacional*, *Acción* y, durante 35 años, en el semanario *Marcha*, de vasta difusión e influencia en toda América Latina. Sus lectores de aquella época solemos destacar con qué frecuencia *Marcha* insertaba artículos de su autoría sobre los temas educacionales del momento, algunos de ellos ver-

daderos informes de investigación pedagógica. Fue, a mi juicio, el mejor periodista de la educación con que ha contado el país<sup>3</sup>.

Participó también en la vida política nacional, con opciones generalmente independientes. En dos oportunidades presentó, sin éxito, su candidatura al Parlamento Nacional. En 1971 fue uno de los firmantes del Acta Fundacional del Frente Amplio. Por su militancia político social, se vio privado de la libertad en cuatro oportunidades, la última ya en plena etapa dictatorial. *«Fue detenido —dice el Informe de la Comisión para la Paz— el día 1º de agosto de 1977. Se le trasladó a un centro clandestino de detención sito en la Avenida Millán N° 4269, donde fue sometido a torturas a consecuencia de las cuales falleciera en ese lugar el 3 de agosto de 1977 sin recibir atención médica. Sus restos —según la información recibida— habrían sido primero enterrados en el Batallón 14 de Toledo y después exhumados a fines del año 1984, incinerados y tirados al Río de la Plata».*

Sus actividades le dieron un conocimiento profundo de la realidad uruguaya, que conoció bien por su condición de alumno de escuela rural, docente e inspector, especialista en educación rural y también, durante muchos años, productor rural en Tacuarembó. De provechosa vocación viajera, su labor sindical, periodística y educacional le permitió tener un vasto conocimiento de los pueblos latinoamericanos, realizando entre 1938 y 1971 los viajes que detallo a continuación:

---

3 Recomiendo dos fuentes donde el lector confirmará la elevada calidad (y humanidad) del periodismo educacional de Julio: Rodríguez Varela, Ubaldo, «Julio Castro, periodista de la educación», en AA VV, Julio Castro, educador de pueblos, Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1987. También Cuadernos de Marcha, tercera época, N° 7, Montevideo, diciembre de 1985, número de homenaje a Julio en el que se transcriben numerosos artículos periodísticos suyos

- 1938: Noreste argentino.
- 1943: Chile.
- 1946: Colombia, Venezuela, Costa Rica, Cuba y Rep. Dominicana.
- 1948: México, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras y Guatemala.
- 1952-54: México, en forma continuada, desempeñando el cargo de Subdirector del CREFAL.
- 1961: Venezuela y Cuba.
- 1964: México.
- 1965: México.
- 1966: Chile y Perú.
- 1966-70: Ecuador, en forma continuada como Asesor Técnico Principal de un proyecto de alfabetización convenido entre el Gobierno y la UNESCO.
- 1970: Cuba.
- 1971: Chile.

Tuvo razón Hugo Alfaro, compañero de aventuras periodísticas y buen amigo de Julio, al decir que éste «conocía esa América Latina como el jardín del fondo de su casa».

### Las conferencias

Las dos conferencias que aquí se transcriben tuvieron lugar, por invitación de la que por entonces se llamaba Asociación de Bancarios del Uruguay, los días 20 y 27 de octubre de 1948 en el Salón de Actos de dicha entidad. En la primera de ellas el orador fue presentado por el Sr. Arno Fabbri y en la segunda por el Sr. Nicolás V. Decia. He de decir que no asistí a ninguna de las dos por encontrarme en aquellos años en el Departamento de Soriano dirigiendo una escuela rural, lo que me impide comentar cómo

## JULIO CASTRO

---

transcurrieron esos actos que, por la versión de que dispone ahora el lector, fueron acogidos con interés y aprobación.

En 1949 la Asociación de Bancarios procedió a editar el texto de ambas conferencias con el título de «*Cómo viven 'los de abajo' en los países de América Latina*» y el subtítulo «*Aspectos de la política Latinoamericana*». La primera conferencia, que lleva por título «*La Situación Económico-Social*», consiste en una descripción objetiva de los hechos, con el apoyo de sus propias impresiones, de carácter fundamentalmente sociológico, antropológico y cultural. La segunda, titulada «*La Situación Política*» incursiona en la historia política de los diferentes países. En ambas son escasas las referencias al sector educación, pero el orador se detuvo a comentar la situación educativa en Guatemala y las múltiples realizaciones de la Revolución Mexicana, con referencias concretas a la nueva escuela rural de ese país.

Creo necesario comentar la expresión «*Los de abajo*» que Julio incluye en el título de su obra. Fue el título que el escritor mexicano Mariano Azuela (1873-1952) dio a una de sus 17 obras, ésta publicada en 1916 en plena Revolución Mexicana. Además de escritor, Azuela era médico y como tal se incorporó a las filas de Pancho Villa, lo que le permitió ver de cerca y reflejar en sus novelas la vida y las luchas de su pueblo.

### **A mediados de siglo**

Pronunciadas en 1948, las conferencias de Julio se situaron en un proceso de importantes giros en la vida uru-

guaya de mediados del Siglo XX. Culmina el modelo batllista de democracia y de desarrollo económico. Bajo la presidencia de D. Luis Batlle Berres, la tendencia predominante será al abandono del modelo agroexportador aplicada hasta entonces, a la tecnificación del agro, a la sustitución de las importaciones, lo que exigía la progresiva industrialización del país. Las cifras del stock ganadero (7 millones de bovinos y 20 millones de ovinos) eran por entonces inferiores a las reveladas en nuestro primer censo, el de 1908 (8,2 millones de vacunos y 26,3 millones de ovinos). Eran graves ciertas manifestaciones de la estructura productiva: en un país de fuerte vocación agropecuaria, la población rural correspondía al 20 % del total (hoy sólo es el 7,2 %). Las exportaciones tuvieron en 1948 el valor de 178 millones de dólares (un dólar correspondía en diciembre de ese año a 2,28 pesos) y en las importaciones se gastaron 208 millones, con un déficit comercial de 30 millones de dólares. Como elemento de comparación, señalo que las exportaciones solamente de carne significarán en 2008 1.400 millones de dólares. La carne hoy exportada se nos paga a 4.000 dólares la tonelada.

Como he dicho, a partir de mediados de siglo ciertos aspectos estructurales continuaron manifestándose como negativamente persistentes. Tal era el caso de la distribución de la tierra, que Julio conocía bien<sup>4</sup>. Las explotaciones mayores de 10.000 hectáreas (que habían sido 112 en 1908) eran 71 en 1951 (la fecha del Censo Agropecuario más cercana a las conferencias de Julio) pero de allí en adelante tampoco tuvieron la necesaria disminución puesto que

4 Véase Castro, Julio, «Tenencia de la tierra y reforma agraria», en Delgado, Oscar (coord.), Reformas Agrarias en la América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1965

## JULIO CASTRO

---

según el Censo de 2000 eran todavía 56, con una tendencia sostenida a la recomposición del gran latifundio.

Este coexiste con el minifundio: según el Censo de 1951 el 62 % de los predios disponían de menos de 49 hectáreas, abarcando en total el 5 % del suelo productivo. El problema del rancherío, presente en la campaña uruguaya a lo largo de todo el Siglo XX, fue motivo de preocupación, estudio y denuncia por parte de Julio. Chiarino y Saralegui habían dicho en 1944: «*De más de 600 poblados rurales computados en el país, solo 21 tienen agua potable, solo 19 tienen luz eléctrica y solo 53 cuentan con servicio médico permanente o semanal*»<sup>5</sup>. A falta de censos (que no se realizaron entre 1908 y 1963), se estimaba que la población de los rancheríos oscilaba entre 80.000 y 120.000 habitantes. Por entonces, aproximadamente la mitad de los rancheríos carecían de escuela. El lanzamiento en 1945 de las Misiones Sociopedagógicas, con Julio al frente, constituyó un llamado de atención a la sociedad uruguaya, que vivía del campo, pero no lo conocía.

Hubo sin embargo una reacción que creó enormes expectativas. En 1945 tuvo lugar en Paysandú, con importante participación de las organizaciones sindicales de docentes, el Congreso Nacional de Colonización, cuyas recomendaciones dieron lugar en 1948 (el año de las conferencias de Julio) a la Ley N° 11.029, por la que fue creado el Instituto Nacional de Colonización, llamado a modificar a fondo las estructuras agrarias nacionales, lo que está muy lejos de haberse logrado.

---

<sup>5</sup> Chiarino, Juan Vicente y Saralegui, Miguel, *Detrás de la ciudad*. Impresora Uruguaya, S.A., Montevideo, 1944.

De modo que el contexto uruguayo en que tuvieron lugar las dos conferencias de Julio daba lugar a considerar cómo vivían *los de abajo* en nuestro país, tema que el orador no trató en profundidad en ellas pues su tema era de alcance continental. Tal vez a este respecto, convenga recordar que 1948 fue el año en que se creó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que las Naciones Unidas confiaron a la dirección del economista argentino Raúl Prebisch. Fue el año, también, del golpe de Estado de Pérez Jiménez en Venezuela, del asesinato en Colombia de Jorge Gaitán y, como reacción popular al mismo, del *Bogotazo*, que Julio comenta en la primera de sus conferencias. Y en el ámbito mundial, fue en 1948 que fue adoptada por Naciones Unidas la Declaración Universal de Derechos Humanos, que fue proclamado el Estado de Israel, que se iniciaron el bloqueo de Berlín y el consiguiente puente aéreo, acontecimientos que ya formaban parte de la recientemente iniciada Guerra Fría, en fin, fue en 1948 que tuvo lugar el asesinato de Mahatma Gandhi<sup>6</sup>.

### Lo que registró Julio

Comienza diciendo modestamente en la primera de sus conferencias: *«Yo no puedo, ni debo, ni sé tampoco hacer un análisis exhaustivo del problema de cómo viven 'los de abajo' en los países latinoamericanos (...) porque he pasado muy rápidamente por muchos países y aunque en alguno he podido detenerme más, tratando de entrar a fondo en algunos de sus problemas, siempre la exposi-*

6 Para esta enumeración de algunos hechos históricos coetáneos de las dos conferencias me han resultado útiles, entre otras, dos obras: Faraone, Roque et al., *Cronología comparada de la historia de Uruguay, 1830-1985*, Universidad de la República, Montevideo, 1997 y Ferro, Marc, *Chronologie Universelle du Monde Contemporain, (1801-1992)*, Ed Nathan, 1993.

## JULIO CASTRO

---

*ción de datos que pueda hacer aquí, en poco excede la apreciación panorámica y fugaz del viajero. Sólo diré lo que he visto, sin tiempo y documentación a mano para hacer más. Pero las personas que me hacen el honor y que tendrán la paciencia de escucharme, seguramente al final convendrán conmigo en que las cosas dichas aquí alcanzan y sobran para formarse una idea de cuál es la situación social que existe en los países latinoamericanos. A los efectos de una fácil ordenación, voy a seguir el itinerario que seguí en el viaje». Y nos va describiendo sus vivencias en Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala y México, de sur a norte, internándose cuantas veces pudo en la profundidad de esos países, haciendo su recorrido pocas veces en avión, usando ferrocarriles, autobuses, barcos y camiones. Un ejemplo de este contacto vivo con la realidad: «De Tumbes, última ciudad peruana, pasé en lancha a Puerto Bolívar, ya en plena selva tropical ecuatoriana. De allí en una noche de navegación atravesamos el Guayas para amanecer en Guayaquil. En Guayaquil tomé el ferrocarril que suhe a Quito y después de pasar algunos días en aquella ciudad seguí a Tulcán, frontera colombiana, en un ómnibus infernal».*

A lo largo de su relato se nos presenta como un testigo incomodado por lo que tiene que decir e incómodo para quienes lo escucharon aquel 20 de octubre y para quienes pueden leerlo ahora. Ese día proporcionó, sin saberlo, un material de inmenso valor testimonial a quienes 51 días más tarde aprobarían en París la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

No anticiparé al lector la crónica detallada que Julio hace de la condición en que se encontraban los de abajo en los países recorridos. América Latina es hoy, en pleno Siglo XXI, la región con mayores desigualdades del mundo. Pero a mediados del siglo pasado esas desigualdades estaban revestidas de una inmensa crueldad. Julio denuncia la explotación y el trato discriminatorio e irredento que padecen indios, negros y mestizos; la violencia militar que se hace contra algunos de ellos; las modalidades de semiesclavitud que constituyen el ponguaje en Bolivia y el huasipungo en Ecuador; la proletarización de los niños (véase la descripción de los niños pastores de Guatemala); el uso de hombres y mujeres como bestias de carga (*«un indio —dice Julio al hablar de Colombia— carga 70, 80 o más kilos que sostiene sobre sus espaldas con una cuerda que ata a una especie de vincha de cuero que lleva en la frente»*); el carácter primitivo de las tecnologías productivas aplicadas, basadas en la abundancia de una mano de obra pésimamente retribuida; la pobreza del hogar campesino, del cual hace el ínfimo inventario de utensilios que encuentra en un *jacal* hondureño (*«más miserable —dice— que nuestros 'pueblos de ratas'»*).

Y no obstante, no se solaza en su propio dolor ni en el dolor ajeno. También evoca los vestigios del pasado glorioso de la etapa precolombina, *«profanados y envilecidos por la conquista española (...) que no respetó ni gentes, ni templos, ni piedras»*; pondera el ancestral sentido comunitario de las poblaciones indígenas, deteniéndose en la descripción de prácticas comunitarias propias de México, pero no infrecuentes en otros pueblos de la América Indígena; describe los méritos de la artesanía local: *«Los indígenas de Jipijapa y Montecristi, en la costa*

## JULIO CASTRO

---

[ecuatoriana] *tejen los famosos sombreros de toquilla; los de Otavalo, impecablemente limpios, hacen, a mano, casimires finísimos; los de Riobamba, trabajan admirablemente el marfil vegetal, etc.*». Dice de la población guatemalteca, «*en general formada por campesinos, indigentes, industriales y magníficos alfareros y tejedores*». Indigentes pero magníficos, dice con dolor y respeto el maestro viajero.

### Política y políticos

Dijo Julio al iniciar su segunda conferencia: «*Esta vez voy a considerar algunos problemas políticos que afectan a los países latinoamericanos que más o menos conozco. Lo haré de modo muy esquemático, aunque considerando que estos son los aspectos que concitan mayor interés*». Su metodología no es la del académico ni se exhibirá como estadístico. Quien habla es un estudioso de muy buena memoria, un testigo, que de lo mucho que pudiera haber dicho selecciona lo que más tiene que ver con la vida de los de abajo, tema esencialmente humano y político.

Evoca la etapa colonial recordándonos que, a diferencia de lo que ocurrió en lo que hoy es el Uruguay, «*en casi todos los países latino americanos el indio y el Imperio [español] tuvieron una influencia decisiva para la configuración posterior de sus grupos sociales. En el nuestro, en cambio, fueron ambos factores secundarios. Por eso nos es tan difícil comprender el cuadro de realidades que ofrece el Continente...*». Al pasar a resumir el tránsito de la Colonia a la vida independiente de nuestros países, demuestra que los de abajo continuaron estando abajo

tras los sucesivos triunfos revolucionarios. «Un numerosísimo sector de la población de los países independientes, el mayoritario —dice— no intervino en la Revolución y, si lo hizo, por lo menos no le alcanzaron los beneficios de ella. Porque la Revolución no liberó a los indios. Los dejó en la misma situación que antes. Aun ahora el indio no ha salido de la condición de servidumbre a que lo sometió la Colonia».

Refiriéndose al caso de México, comenta la insurrección de los sacerdotes independentistas Hidalgo y Morelos, ambos fusilados por las autoridades coloniales, y agrega: «La revolución se hace por el pueblo; por la gente de abajo, que la sufre, la aguanta y la gana. Pero desde el momento en que la ha ganado, ya hay una casta dirigente, formada a veces en la misma revolución, que le saca de las manos el triunfo y lo usufructúa para sí».

Julio nos explica que a la caída del imperio español se sucedió la acción de diversos imperios, hasta que ocurrió «la creciente expansión de los Estados Unidos que fue sustituyendo en lo que va del 1850 hasta el presente a todas las demás fuerzas imperiales. (...) Por eso es que hablamos del 'imperialismo yanqui'. (...) Saliendo de aquí hacia el norte se encuentra al yanqui en todas partes: se le encuentra en las fábricas, en el pozo petrolero, en la bananera, en el cafetal...». Y refiriéndose en concreto al caso de Panamá, dice: Los americanos «que están en la Zona y los que, desbordando de ella, se han radicado en territorio panameño, son gentes no asimiladas a la vida nacional, que consideran al país como una factoría».

Vuelve a pasar en revista su viaje, de sur a norte, comentando los rasgos del pasado y del presente de aquellos países y, en pocas ocasiones, establece comparaciones con Uruguay. Va describiendo la dinámica de la región, la concentración oligárquica y caudillesca del poder, los alzamientos populares, la casi permanente represión, el encarcelamiento, la tortura y los fusilamientos individuales y masivos como métodos de control social, las traiciones a los movimientos populares, las *«revoluciones estafadas»*, que son numerosas. Describe personajes pintorescamente trágicos: Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Ubico en Guatemala, Carias en Honduras, Hernández Martínez en El Salvador, y otros. También las grandes figuras revolucionarias: Sandino, que durante seis años enfrentó a doce mil *marines* que habían invadido Nicaragua hasta que, ya liberado el suelo patrio, fue asesinado por Somoza, Gaitán en Colombia, asesinado por ser una alternativa al enfrentamiento de liberales con conservadores. A Costa Rica, *«pequeño y curioso país, con muchas cosas parecidas a las del Uruguay»*, la considera *un oasis*. El país que sale mejor parado de su descripción de América Central es Guatemala con Juan José Arévalo al frente, un profesor formado en Argentina. Dice Julio: *«Realmente, parece que con el Gobierno de Arévalo hubiera salido el sol en Guatemala»*. Yo pasé por Guatemala en enero de 1954, seis años después, bajo el gobierno de Jacobo Arbenz y ratifico los juicios positivos de Julio. En junio de ese mismo año, con el apoyo de la CIA y la United Fruit, Castillo Armas invadió Guatemala desde Honduras y derrocó a Arbenz, democráticamente elegido, reiniciándose un largo período de dictaduras, crueles para el pueblo, nefastas para la mayoría indígena, aquella que Julio había descrito como indigente pero magnífica. Con

toda razón dice Julio en otro apartado: *«Ha sido tendencia general de las clases más reaccionarias del Continente el acogerse a la protección extranjera, antes que entregar el poder al pueblo, cuando éste está en condiciones de conquistarlo».*

Dedica once páginas de su segunda conferencia a describir la historia de la Revolución Mexicana, con sus causas, sus líderes, sus hechos fundamentales, sus grandes crímenes y sus grandes realizaciones. Refiriéndose a lo que conoció en su viaje de 1948, se mostró particularmente crítico con los sindicatos de la época: *«Los líderes sindicales, me pareció, antes que luchar por los intereses de la clase que representan, lo hacen por detentar el poder en el sindicato, que es factor de prestigio y, más que nada, fuente de riqueza».* No obstante, cierra su comentario sobre México, diciendo: *«Con todos sus errores, sus fallas y sus contradicciones, la Revolución Mexicana fue un hecho positivo para México y para toda América Latina».*

### Ideas y valores de síntesis

Quisiera destacar algunas ideas fuerza que atraviesan el relato de Julio. Repetidamente insiste en que no está presentando un artículo de tesis y menos una proclama política propia de un partido determinado. Incómodo testigo de la realidad, como he dicho, la describe desde una honrada perspectiva intelectual que lo asocia más bien a lo que años más tarde será, para él y para tantos otros latinoamericanos, la invocación de los Derechos Humanos y el reclamo de la Verdad y la Justicia. Dijo Arno Fabbri al presentarlo: *«La política de gritar verdades es el signo*

*de Julio Castro [...] con una valentía desconocida en nuestro periodismo».*

Su crónica está atravesada por el dolor, un dolor muy suyo. Yo conocí a Julio muy bien en diversos tiempos, circunstancias y países. Su trato con *los de abajo* no suponía ninguna superioridad, ni siquiera involuntaria. El lector me permitirá pensar que él también se sentía a gusto considerándose uno de *los de abajo*. Nacido en el campo uruguayo y de oficio maestro, ¿en qué otro lugar podía ubicarse él mismo que junto a sus iguales? *Canario en alpargatas, Canario bueno, sencillo y hondo, Canario hermano*, le llamé yo algún día<sup>7</sup>. Insisto, para este hombre bueno su viaje fue una odisea por los múltiples y variados puertos del dolor latinoamericano.

Pero también nutrió su relato de denuncias: la injerencia imperial, el gamonalismo oligárquico interno, el latifundio omnipresente, la desigualdad extrema, las múltiples manifestaciones de la pobreza, las rebeliones y las consiguientes masacres, las sucesivas y prolongadas dictaduras, el analfabetismo, el retraso tecnológico, la contradicción entre los avances de algunas leyes sociales y su modesta o nula aplicación, los escasos puntos de apoyo para la confianza en el futuro. Y en ese marco, habla el maestro sobreponiéndose al dolor, para presentarnos realidades promisorias en el campo de la educación, las de la Guatemala democrática, las del México revolucionario. El lector apreciará, sin duda, su descripción del esfuerzo mexicano por edificar un sistema educativo campesino pionero en América Latina, apoyado en la tradición comunitaria de

---

7 Soler Roca, Miguel, «Un desaparecido que está con nosotros», en prólogo a Cuadernos de Marcha, Tercera época, N° 7, Montevideo, diciembre de 1985.

los indígenas y en el compromiso de maestros, maestras y misioneros con el momento histórico posrevolucionario de ese grande y contradictorio país, al que Julio conoció en detalle, sirvió y amó. Si fuera legítimo pensar que a todos nos puede hacer mucho bien sentirnos ciudadanos también de una segunda patria, seguramente Julio adoptaría como tal a México.

El balance final que hace Julio es severo, dramático: *«Estos países latinoamericanos, países productores de materias primas, países sometidos a la influencia de otros, económicamente más desarrollados y más fuertes y prácticamente más poderosos, están siempre condicionados por los intereses y las exigencias de los que hacen gravitar su poder sobre nosotros. Y esas potencias (...) no tienen ningún interés en nuestra evolución ni en nuestra salida de la condición de países semicoloniales, como somos».*

Concluye Julio: *«Quedan, para las gentes que más o menos queremos pensar con nuestras propias cabezas, dos soluciones posibles: o vivir bajo el mundo inconmensurable y absurdo de las palabras, o vivir luchando para superarlo, el triste drama de las realidades».*

### **En las décadas siguientes**

Julio continuó enseñando, combatiendo y viviendo durante tres décadas más, hasta 1977. Fue testigo y a veces activo participante en procesos positivos y negativos. Denunció el macartismo de 1950; conoció la Revolución Boliviana de 1952, con sus tres grandes reformas: la agraria, la de la minería y la educacional; la caída de la

## JULIO CASTRO

---

democracia en Guatemala, en 1954; el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, con la invasión de Bahía de Cochinos y la Campaña de Alfabetización, ambas de 1961; el asesinato en 1964 de estudiantes panameños que quisieron izar su bandera nacional en la Zona del Canal; la intervención norteamericana en República Dominicana, de 1965; la elección de Allende en 1970 y su trágica caída en 1973; la aparición en 1971 de la notable obra de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, de la que cada año se tuvieron que hacer varias reediciones, en fin, comenzaron a menudear los atropellos del gobierno predictatorial al pueblo uruguayo. De estos hechos, en su mayor parte crueles con *los de abajo*, se ocupó con el rigor de siempre —lo que le costó la cárcel— en las columnas de su *Marcha*, definitivamente clausurada por los enemigos de la libertad en 1974. No quiso irse del país; vivió amargamente el golpe de Estado cívico militar de 1976, que haría de él una de sus más importantes víctimas, hoy todavía desaparecida.

No pudo ver ni comentar importantes vuelcos históricos que sucedieron en las tres décadas siguientes, hasta hoy: en 1979 el acceso al poder del Sandinismo en Nicaragua, con su consiguiente obra de transformación social y su enfrentamiento a la *contra*, ilegalmente sostenida por el Presidente Reagan; la guerra de las Malvinas en 1982; el desembarco de tropas norteamericanas en Granada en 1983; los bombardeos y la ocupación de Panamá en 1989; el fin de las dictaduras del Cono Sur y de su criminal Plan Cóndor y, más recientemente, la terrible sangría emigratoria hacia el Norte y, al fin luces al final del túnel, el progresivo desplazamiento de una parte importante de la comunidad latinoamericana hacia la izquierda.

da, hacia medidas más efectivas de justicia social y hacia formas más eficientes de integración y soberanía.

Todavía queda mucho por hacer. A sesenta años de aquellas conferencias, América Latina cuenta con más de doscientos millones de pobres y con más de setenta millones de indigentes. Es cierto que han decrecido los abusos dictatoriales y que en algunos países, especialmente en el Cono Sur, se han comenzado a exponer públicamente algunos de los muchos crímenes de Estado de los años setenta y ochenta. Es cierto también que todos reconocemos la necesidad de la plena vigencia de los Derechos Humanos, que a veces son enseñados en las escuelas e institutos y que los educadores invocamos como conocimientos y prácticas esenciales en la formación de nuestros alumnos. Pero se está lejos de su vigencia y a veces no constituyen más que un tema de discurso. Incluso en el área educativa. Así, tras intensos esfuerzos, el 97 % de los niños acceden a la enseñanza primaria, pero no todos ellos perduran en las aulas: 88 millones de los actuales adultos no han completado la enseñanza primaria<sup>8</sup>. Otros 37 millones son analfabetos absolutos. *«El deterioro de la educación en el continente latinoamericano —dice una investigadora— se refleja en baja de la calidad, disminución del gasto público y de los presupuestos de educación en muchos países, en la precarización de las condiciones de trabajo de los profesionales de la educación, el estancamiento o poco avance del acceso a la educación y en desfasajes importantes respecto a la pertinencia y capacidad de los sistemas educativos de garantizar egresados competentes para la dinámica compleja del mundo actual»<sup>9</sup>.*

8 Datos tomados de informes estadísticos de la CEPAL y de la UNESCO/OREALC.

9 Rivera, Marcia, *La sociedad incluyente: el desafío inabarcable de América Latina*, Barcelona, 2008 (fotocopiado).

## JULIO CASTRO

---

Muchos, demasiados, son todavía *los de abajo* en América Latina. Están *abajo* de otro modo que cuando Julio los describió hace sesenta años. Pero ha aumentado, más que en ninguna otra región del mundo, la distancia que los separa de los que están *arriba*. La CEPAL nos dice que en los últimos tres años las personas más ricas de nuestro continente han incrementado su fortuna en 20,4 %.

Suele decirse de tal o cual autor —y ese sería el caso de Julio, sin duda— que mantiene toda su actualidad. Es la primera reacción que tenemos al adentrarnos en su viaje de 1948. No es mérito de Julio, sino demérito de quienes le hemos sobrevivido. Yo no diría que las observaciones de Julio guardan actualidad sino que nuestra actualidad, sesenta años más tarde, reproduce y agrava algunas —no todas, debe reconocerse— de las crueles realidades de entonces. Todavía hoy es posible y necesario dictar algunas conferencias sobre cómo viven los de abajo —así, en tiempo presente— en los países de América Latina.

Leamos ahora las dos conferencias de Julio, el maestro mártir, y no desesperemos. No era un pesimista. También escribió: «*El andar del tiempo hacia la liberación de los pueblos es constante y es, además, irreversible*»<sup>10</sup>.

Miguel Soler Roca  
Barcelona, setiembre de 2008.

---

<sup>10</sup> Castro, Julio, «La educación y la independencia nacional», en revista Rumbo N° 9, Instituto Cooperativo de Educación Rural (ICER), Montevideo, 2° semestre de 1966

JULIO CASTRO

CÓMO VIVEN « LOS DE ABAJO »  
EN LOS  
PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Aspectos de la política  
Latinoamericana

Conferencias dictadas en el salón de Actos de la  
Asociación de Bancarios del Uruguay,  
los días 20 y 27 de octubre de 1948.

## PRESENTACIÓN DEL CONFERENCISTA

SEÑOR NICOLÁS V. DECIA. — La Comisión de Cultura de la Asociación de Bancarios del Uruguay inicia hoy un nuevo ciclo de actos y conferencias, tendiendo con ello a cumplir con uno de los fines específicos de nuestra Institución. Y entendemos que ello lo cumplimos, llevando a conocimiento de nuestros afiliados los problemas de interés general a los cuales nuestra sociedad no puede escapar, y que los bancarios tienen la obligación de conocer y divulgar.

La comisión de cultura ha tenido la felicidad, para iniciar este ciclo, de contar con el valiosísimo concurso de un hombre de la jerarquía moral e intelectual de Julio Castro. Ello nos honra y enorgullece; enorgullece a nuestra institución y a los que en ella actuamos.

Dejemos la palabra al señor Secretario Rentado de la Asociación, señor Arno Fabbri quien les va a hacer a ustedes la presentación del orador, el señor maestro y periodista don Julio Castro.

(Muy bien!)

SEÑOR ARNO FABBRI.— Es usual presentar a los oradores. Nosotros, pues, no podemos escapar a la norma. Pero tratándose de Julio Castro no interesa hacer una relación de los cargos que ha desempeñado en su carrera de maestro. Lo que importa es hablar del hombre. Porque cada

día tiene más importancia frente a los avatares de la vida. El hombre toma una posición ante ese cúmulo de problemas y la grita, seguro y firme de decir su verdad, a pesar del «me conviene», del «no te metas» y de todos los conformismos de la sociedad.

Julio Castro, como maestro y periodista, demuestra justamente que es un hombre. Como maestro, se adentra en las causales que impiden la transformación del niño en un ser pensante y libre. En esa labor recorre nuestro país. Observa, analiza y expone luego, cuáles son los problemas en que se debate nuestra infancia. En esa obra de desbrozamiento, va reflejando la miseria material y moral de los pueblos de ratas, en una serie de notas que lo señalan como un magnífico escritor. Notas que, a pesar del silencio inicial, tuvieron eco en un grupo de estudiantes maestros que siguieron su ejemplo, en forma tal que lograron conmover la pacífica digestión de la sociedad capitalina, aunque no en forma suficiente como para ir a soluciones de fondo.

La política de gritar verdades es el signo de Julio Castro. Así lo vemos lanzarse a otros países en búsqueda de experiencias sobre la educación rural y aprovechando esta oportunidad nos hace descripciones agudas y con una valentía desconocida en nuestro periodismo.

Señores: agregar algo más sería caer en redundancia. Oigámoslo y ustedes dirán si nos hemos equivocado.

(Aplausos)

## PRIMERA CONFERENCIA

### La Situación Económico-Social

Señoras; señores:

Yo no puedo, ni debo, ni sé tampoco hacer un análisis exhaustivo del problema de cómo viven «los de abajo» en los países latino americanos.

Los llamamos «los de abajo» siguiendo la expresión que uso para designar las clases más pobres de su país, el novelista mexicano Mariano Azuela.

No puedo hacer ese análisis exhaustivo, porque he pasado muy rápidamente por muchos países, y aunque en alguno he podido detenerme más, tratando de entrar a fondo en algunos de sus problemas, siempre la exposición de datos que pueda hacer aquí, en poco excede la apreciación panorámica y fugaz del viajero.

Sólo diré lo que he visto, sin tiempo y documentación a mano para hacer más. Pero las personas que me hacen el honor y que tendrán la paciencia de escucharme, seguramente al final convendrán conmigo en que las cosas dichas aquí alcanzan y sobran para formarse una idea de cuál es la situación social que existe en los países latino americanos.

A los efectos de una fácil ordenación, voy a seguir el itinerario que cumplí en el viaje. Paso por alto la Argentina porque sé poco de ella y porque además la vida social ha

cambiado mucho en los últimos tiempos, planteándose con ello nuevos problemas que no conozco bien.

Hace diez años, por ejemplo, en el norte argentino conocí esa forma de explotación que se llama «la tienda de raya», muy común en muchos países y no desconocida totalmente en el nuestro. Consiste en una tienda, almacén o pulpería que se instala al lado de la casa grande, la casa del patrón, y en la que los trabajadores tienen que comprar todas sus cosas.

El negocio es muy simple: como el peón no tiene más remedio que comprar allí, el patrón le establece precios tales, que lo que el trabajador consume siempre cuesta más de lo que gana. De ese modo queda permanentemente endeudado.

En la Argentina vi tan perfeccionado el sistema, que ni siquiera necesitaba moneda: con fichas, como las latas de nuestros esquiladores, se les pagaba a los peones y con esas fichas ellos a su vez hacían sus compras.

Conocí las «tiendas de raya» en el noreste argentino en la zona de arroceras regada por el río Miriña y, hace algunos años. Ahora tengo entendido que las cosas han cambiado bastante.

La «tienda de raya» puede encontrarse en Bolivia, en Perú, en Ecuador, etc. Siempre es el mismo sistema de explotación.

## INDIOS, CHOLOS Y BLANCOS

Bolivia tiene alrededor de cuatro millones de habitantes, clasificados así: medio millón de blancos, un millón de cholos, —es decir de mestizos de blanco e indio—, y dos millones y medio de indios.

La realidad que nos interesa ahora es la de los cholos y los indios. El blanco forma la clase aristocrática: es el abogado, el médico, el profesor, el bancario. El cholo forma la clase media, pero no en el sentido que le damos nosotros a la expresión, sino en el de diferenciación por razas. Es la clase que queda entre el blanco —raza definida— y el indio, —también raza definida—.

El cholo lleva consigo un resentimiento interno: quiere parecerse al blanco, pero no es blanco. Tampoco puede y además no quiere, parecerse al indio. El blanco lo repudia porque es cholo y el indio también lo repudia, porque lo considera el traidor y entregador de su clase.

El cholo va formando poco a poco, al ritmo lentísimo del desenvolvimiento industrial de Bolivia <sup>(1)</sup>, el proletariado desclasado de las ciudades bolivianas. Desgraciadamente la cruce de blanco e indio ha dado un elemento humano muy malo, y el cholo goza de todos los prestigios de su mestización. Al punto que aparece como el tipo más negativo de los que integran la población boliviana.

No obstante los cholos de La Paz fueron los que hicieron el movimiento contra Villaro el. Lo que demostraría que el cholo no es tan malo como lo acredita su fama.

Por debajo de este está el indio. Hay dos razas de indios bien definidas: los quechuas que son los descendientes de los pobladores del Imperio de los Incas, y los aymaras, raza distinta a los quechuas y que, en los tiempos del Imperio, fueron sus tributarios obligados.

Cuando el Imperio de los Incas se estableció en el Altiplano, los aymaras buscaron su defensa poblando las partes más altas, casi inaccesibles. Cuando el Imperio fue sustituido por la Colonia, los aymaras continuaron en sus

(1) Bolivia es un típico país south-americano. Su producción se reduce a la explotación de materias primas. Las industrias casi no existen allí. La Paz es una ciudad sin fábricas. Por consiguiente no hay, prácticamente, proletariado industrial.

montañas. Y cuando vino la Independencia, que, —la verdad sea dicha—, no llegó nunca hasta los indios, el enemigo vino a ser el criollo.

Así los aymaras se mantienen aún a cuatro mil metros de altura, donde ya no viven las vacas y los caballos casi, pero donde tienen que vivir los hombres, huyendo de los otros hombres.

Los quechuas forman una población de más o menos dos millones de personas. Son en su mayoría agricultores sujetos al régimen del «pongueaje». Vez pasada se me negó que existiese el «pongueaje» en Bolivia, cosa que desgraciadamente no se puede desmentir sin violación de la verdad. El pongueaje existe y alcanza a millones de personas, porque no sólo es de Bolivia, sino que se extiende a casi todos los países del norte.

El pongueaje es un régimen de trabajo y un régimen de vida. El «pongo» es el indio sujeto a ese régimen. A la mujer, en el mismo caso se le llama la «mitani».

Una finca —el equivalente de nuestras estancias— pertenece a un patrón, que es el dueño de la tierra. Esta se divide en parcelas de poca extensión, que son cultivadas por los indios mediante métodos muy rudimentarios. El patrón da al indio una parcela en usufructo y de ella tiene que vivir el indio y su familia. A cambio, todos los componentes de ésta deben trabajar cuatro o cinco días, según los casos, por semanas en la tierra del patrón.

La parcela del pongo generalmente oscila entre una hectárea y una hectárea y media. Los indios la trabajan en los días no destinados a la hacienda, administrándola libremente. Consumen los productos que en ella cosechan —maíz, cebada, quinua, papas— y cuando tienen excedentes o crían algún animal que puedan vender en el mercado, la venta se hace en beneficio del indio, pero generalmente con el patrón como intermediario.

En los días en que el indio trabaja para el patrón queda sometido totalmente a la voluntad de éste, que puede ocuparlo en el servicio doméstico, e inclusive prestarlo para que trabaje en otra finca. Los hombres, por lo común trabajan la tierra; las mujeres también y además hacen el servicio de la casa; los niños pastorean los rebaños de ovejas, llamas, alpacas etc., sacándolos por la mañana al campo, para traerlos en la tarde al aprisco.

Estas pobres gentes, además de sus problemas, tienen dos cosas terribles impuestas por la naturaleza: el frío y la altura. El frío que por las noches hace bajar el termómetro por debajo de cero grado, y la altura que hace difícil la vida a casi todas las especies que nos son familiares.

Es general que el quechua sea pongo. El aymara en cambio, vive por lo común en régimen de comunidad, según el tradicional «ayllu» pre-colonial. Esa forma de autogobierno la puede gozar con relativa libertad porque vive en lugares tan altos y tan inhóspitos, que no llaman a la codicia de los blancos. Con todo hay una permanente lucha entre los comuneros y los finqueros: estos pleitean constantemente para desposeer a los indios de sus títulos de propiedad, expedidos generalmente en la época colonial. Esta lucha comúnmente provoca alzamientos que invariablemente se sofocan mediante el expeditivo sistema del fúsil o la ametralladora.

El aymara sabe que su peor enemigo es el blanco. Por eso se refugia en las tierras más altas y por eso produce solamente lo que consume. Cuando tienen algún excedente en las exiguas cosas que produce, va al mercado y mediante el primitivo sistema de trueque cambia lo que le sobra por lo que le falta, sin necesidad de dinero para sus transacciones.

El blanco juzga al aymara haragán e indolente porque no se preocupa de producir más de lo que come. En realidad hay en esto un modo de defender la independencia de sus comunidades, que si fuesen muy productivas caerían dentro de la esfera de conquista de los finqueros y gamonales.

### MÉTODOS DE TRABAJO

Los indios son considerados de hecho, como parte integrante de la finca. Hasta figuran en los inventarios como si estuviesen sometidos al régimen de servidumbre medieval. Cuando el indio, sujeto a pongueaje ha mejorado su parcela quitando las piedras y desbrozando las malezas, es frecuente que el gamonal se la quite para asignarle otra, de tierra bruta que tendrá también que limpiar y mejorar. Así, el patrón beneficia sus campos a la vez que hace más duro el régimen de explotación.

Además los indios están sujetos a determinadas prestaciones personales. Especialmente para los trabajos de carreteras. Pagan su «impuesto de vialidad» con tantas jornadas de trabajo. <sup>(1)</sup>

Los métodos de cultivo son de una primitividad sorprendente. Ví cosechar cebada en el Altiplano, cerca de Warisata. Había 27 indios trabajando con un grupo de mujeres que no alcancé a contar. Dirigiendo el trabajo estaba el gamonal o mayordomo. Los indios cortaban la cebada con una hoz de fabricación casera, hecha con pedazos de hojalata. Al terminar la jornada cada indio cargó en su burrito la cosecha allí obtenida, representada por dos

---

(1) En una correspondencia que envié desde Cuzco y que fue publicada en *Marcha*, denuncié este hecho que me llamó la atención y que fue desmentido luego por el Sr. Encargado de Negocios de Bolivia. Mal debe conocer a su país este diplomático, cuando desconoce una de las prestaciones más corrientes que se exige a los indios.

atados de cereal un poco más grandes que las gavillas nuestras.

La tierra se ara con arados de los llamados «egipcios», cuya reja es una cuña de madera dura que va arañando la superficie de la tierra. Lo arrastra una yunta de bueyes pequeños y raquíticos. Estos arados hacen un trabajo muy deficiente. Un día, cerca del pueblo de Huarina, vi trabajar, sobre una extensión de dos hectáreas más o menos, la friolera de treinta y cinco arados a la vez. En toda la tarde no alcanzaron a terminar la parcela.

El rendimiento con métodos de trabajo de esta naturaleza, tiene que ser antieconómico al extremo, si se juzga con el criterio corriente entre nosotros. Pero nos es tan así si se piensa que allí la mano de obra no vale nada y que uno o treinta indios cuestan al patrón lo mismo.

Los cultivos intensivos los hacen también con azadas, que se reducen a una cuña de palo amarrada a un pequeño mango de cuarenta a cincuenta centímetros. El indio o la india que trabaja con tal herramienta pasa el día arqueado sobre la tierra, con la frente a poco más de medio metro del suelo.

Voy a anticipar esto: atravesé, en Bolivia, en época de cosecha, alrededor de dos mil kilómetros; en Perú anduve algo más de dos mil quinientos y a Ecuador lo atravesé todo, desde Guayaquil hasta salir a la frontera colombiana. En toda esa extensión, salvo el último tramo ecuatoriano no ví en época de cosecha, un solo arado de hierro, una sola segadora, una sola trilladora; ni siquiera una carreta o un carro. Inclusive en los lugares donde pasa la carretera y hay por consiguiente, camino transitable.

Tal es la primitividad de los métodos de trabajo agrícola que, por lo menos en la zona del Altiplano, se usan corrientemente.

Pude recorrer muy poco de las zonas mineras, pero algunos datos logré obtener. Los mineros, en lo que respecta a salarios, viven mejor. El salario corriente por jornada de trabajo es de \$1.10 a 1.20 de nuestra moneda, gozando además los trabajadores de ciertas ventajas para la compra de los artículos de consumo. Pero la insalubridad de las minas, la naturaleza del trabajo, la mala alimentación y la altura hacen que la vida media útil de un obrero se estime en ocho a diez años. La tuberculosis especialmente causa estragos, debido a la mala alimentación que además de escasa, es deficiente porque el indio adormece su estómago masticando coca, lo que le produce una permanente inapetencia.

El trabajo, la producción, la vida económica de Bolivia, descansan sobre las espaldas encorvadas del indio. Y sin embargo el blanco no deja de considerarlo como una plaga de la que se avergüenza y que considera como una fatalidad para el país.

Como se ve, el panorama es desolador. El indio, elemento humano fundamental en la población boliviana, ha llegado a tal grado de sometimiento y subvaloración que ya ni a sí mismo se considera como un hombre. Salvo los aymaras de las comunidades, que son celosos de sus derechos, los demás no tienen ya rebeldías. Cuando las tienen las expresan por un alzamiento generalmente sangriento, seguido de una borrachera general.

Sin embargo, algunas cosas hacen pensar que si un día ese país se orientase hacia una política de recuperación de la sociedad indígena, podrían lograrse algunas conquistas positivas. Por ejemplo; los indios quieren escuelas.<sup>(1)</sup>

---

(1) Estando en Warisata, junto con dos uruguayos que están en Bolivia hace tiempo, vinieron algunos amautas —jefes de tribus— a visitarnos y a pedirnos que influyéramos para que les mandasen a un maestro. La historia de la escuela de Warisata, a la que me referi en una correspondencia publicada en *Marcha*- mayo o junio de 1948- es otra prueba en ese sentido.

Escuelas que llegan tarde, mal o nunca. En algunas comunidades que visité, sabiendo que éramos gente vinculada a la enseñanza, casi invariablemente nos pedían escuelas para sus hijos. Y es alentador que el indio vea en la escuela esperanzas para su redención.

Para comprender la hondura de este proceso de servidumbre, hay que recordar que pesa sobre el indio de estos países el régimen de esclavitud que impuso durante trecientos años la Colonia, y que ha sido seguido por ciento cincuenta más de vida independiente, en los cuales no sufrió transformación sustancial.

Sería largo de explicar cual es la posición de la gente que determina la orientación social y política del país, respecto de estos problemas. En realidad la impresión que se saca es desoladora.

#### ENTRANDO A PERÚ POR LA PUERTA DEL FONDO

De Bolivia pasé al Perú, entrando por la zona del Titicaca, por Yunguyo, departamento de Puno. Se me ocurre que fue algo así como entrar en una casa por la puerta del fondo, es decir, apreciando, antes que otras, las cosas que comúnmente se ocultan a la vista del visitante.

Dos cosas allí me causaron desagradable impresión. En todo el pueblo, empezando por el hotelito donde me hospedé, no había absolutamente ni el más modesto servicio higiénico. Además las casas edificadas sobre solares muy largos empiezan, en el frente, por las habitaciones, después siguen los cuartos de servicio, después los chiqueos de los animales: las llamas, las gallinas, las vacas, las ovejas, los burros, los cerdos. Aquella Arca de Noé comienza por los dueños de casa y después, en una escala decreciente

de jerarquías, sigue con toda la fauna de los que la pueblan. Un canal de desagüe común para todos fue la única instalación sanitaria que pude encontrar en la casa.

Fue una visión del Perú que atemperó mi entusiasmo por las orgullosas tradiciones limeñas. Porque Perú no es sólo Lima; es también todo aquello.

De Yunguyo seguí a Puno, viajando en el más corriente sistema de transporte: el camión de carga. La víspera de la partida, los indios que serían mis compañeros de viaje pasaron la noche en los camiones, durmiendo en promiscuo amontonamiento, para salir con las primeras luces del día siguiente.

Después de un viaje de casi un día llegamos a Puno, ciudad que queda al borde del Titicaca, a tres mil ochocientos cincuenta y dos metros de altitud. Allí estuve tres días esperando el tren que me llevaría a Cuzco.

En Puno aproveché la estada para conocer muchas cosas que me interesaron. Una de ellas, el reclutamiento y la instrucción militar a que someten a los indios.

Perú es un país militarista<sup>(1)</sup>. Comó casi todos los de América, tiene servicio militar. La mayor parte de los reclutas que pude ver eran indios que hacían la instrucción vestidos de paisanos dando lugar a un curioso espectáculo. Indios cubiertos con sus ponchos, vestidos con calzones a media pierna, descalzos o calzados con ojotas, de aspecto miserable, marcaban el paso sobre el empedrado

---

(1) Esta charla fue dada en octubre y se refiere en este aspecto a observaciones del mes de mayo. Recuerdo que ya entonces en correspondencias publicadas aquí, sostenía yo que Perú tenía solo dos salidas, o la revolución aprista o el golpe militar. En los días en que di estas charlas fracasó la primera, representada por la revolución del Callao. Poco tiempo después el general Odría dio el golpe militar que derrocó al Dr. Bustamante y Rivero. Las cosas eran tan claras que no había temor a errores, al establecer pronósticos. El régimen del general Odría, aunque cambien los personajes titulares, durará seguramente largo tiempo pues no hay fuerza popular organizada y prestigiosa que lo pueda abatir por ahora.

de las calles de Puno, bajo las voces de mando despóticas y despectivas de los oficiales y clases instructores.

En un cuartel que quedaba junto a mi hotel, pude ver el vejamen de que los oficiales hacían objeto a los soldados. Y más deprimente que eso, era todavía ver como divertía a los soldados la burda prepotencia de aquellos mandones sobre sus compañeros.

Pude conocer además cuáles son las condiciones de vida de los indios que cultivan la tierra en las islas del Lago. Un domingo llegaron veintiún veleros con cincuenta personas cada uno, más o menos, y atracaron en el puerto de Puno. Los tripulantes y pasajeros bajaron sus cargas y fueron a establecerse en el mercado. Allí durante el día, hicieron sus negocios y al caer la tarde regresaron al puerto para embarcarse.

Pude, después de muchas tentativas, encontrar uno que hablase castellano. Me contó cómo viven los indios agricultores de la península de Cucuito y de la isla de Amantani, en el Lago, régimen de vida que debe ser más o menos lo mismo para toda la población indígena de aquella zona.

Un indio que trabaja la tierra gana 30 centavos de sol por día <sup>(1)</sup> y recibe un puñado de papas y otros de oca —parecida a la papa— para su alimentación. Además tres veces al día, la ración de coca. Un marinero de uno de aquellos veleros, gana por día de 24 horas, 1.50 soles. Por ese salario atraviesa a remo si el viento no es favorable y bajo una temperatura que se acerca a 0 grados, parte del lago, en jornadas de 12 a 20 horas de viaje.

De Puno seguí por ferrocarril a Cuzco, adonde llegué después de un día de viaje.

(1) El sol peruano valía en mayo de 1948 a razón de 14 soles por dólar. Vale decir unos 13 a 15 centésimos m/u.

En Cuzco pude apreciar con honda emoción, en una estadía de una semana, todo lo que ha quedado de la pasada grandeza del Imperio de los Incas. Las ruinas desafiantes de Sacsayhuamán, Ollantaytambo y Kenko; la ciudad muerta de Machu Picchu; las calles, los palacios y los templos de Cuzco, profanados y envilecidos por la Conquista española, heroica y prepotente. La visión de todo aquello hace pensar con más tristeza aún, sobre el destino de una raza que fue grande y que hoy está hundida, tal vez para siempre en la más sombría condición<sup>(1)</sup>.

De Cuzco, donde pude también apreciar de cerca la frivolidad despectiva de los turistas americanos que visitan estos lugares para agregar una más a las etiquetas que forran sus maletas, crucé en avión a Lima y de allí, en un viaje de cinco días en ómnibus a través del desierto de la costa peruana, hasta la frontera con el Ecuador.

### ECUADOR Y SUS PROBLEMAS

De Tumbes, última ciudad peruana, pasé en lancha a Puerto Bolívar, ya en plena selva tropical ecuatoriana. De allí en una noche de navegación atravesamos las Guayas para amanecer en Guayaquil. En Guayaquil tomé el ferrocarril que sube a Quito y después de pasar algunos días en aquella ciudad seguí a Tulcán, frontera colombiana, en un ómnibus infernal.

En esa cruzada por Ecuador, pude ver algunas cosas e informarme de otras más. El indio que integra mucho más de la mitad de la población, es agricultor o artesano. Su

---

(1) No se que impresiona más: si la grandeza de una civilización milenaria, reducida a monumentos de piedra, o los testimonios de la barbarie de la Conquista, que no respetó ni gentes, ni templos, ni piedras, o la situación de inferioridad en que se encuentran hoy los descendientes de aquéllos que construyeron un imperio perfectamente organizado.

régimen de trabajo es parecido a los descriptos anteriormente, aunque aquí el equivalente al pongueaje es el «huasipungo».

Tomo del Prof. Gonzalo Rubio Orbe, director de la Normal Juan Montalvo, uno de los hombres que en Ecuador conoce bien el problema del indio, algunos párrafos contenidos en su libro «Nuestros Indios» que por su documentación son más expresivos que cuanto pudiera yo decir:

La escasez de posibilidades de las parcelas en la agricultura se confirma también con la verdadera peregrinación que hacen ciertos grupos de indios (los que viven en tierras estériles o demasiadamente pobladas), hacia las haciendas o las propiedades medias de regiones ricas, en tiempos de cosechas, en busca de las mieses para la subsistencia. Ofrecen sus servicios sólo a cambio de los productos agrícolas; reciben una ración que consiste en una canasta pequeña y doce unidades selectas del producto, llamadas Guanllas; el trabajo dura de 7 de la mañana a las 6 de la tarde, con un ligero intervalo para tomar un almuerzo frugal e incompleto. Posiblemente, por diez horas de trabajo reciben 80 centavos a un sucre diario de paga; pero no importa porque lo reciben «en granos», y esto vale más que el dinero. <sup>(1)</sup>

En unos cálculos que realizamos el año 35 encontramos que la utilidad que arrojaban, diariamente, estas industrias eran de 40 a 50 ctvs.; eso sí, dejando un poco de tiempo para atender al cuidado del ganado y de los pequeños sembríos.

Otras ocupaciones. — Entre las múltiples actividades merecen especial mención tres tipos de trabajadores, los GAÑANES, los CUADREROS y los JORNALEROS.

El gañan constituye una forma de existencia del conchero en la actualidad. Estos indios viven en las hacien-

(1) El sucre valía en mayo de 1948, alrededor de diez centésimos de nuestra moneda.

das como «gente propia» de los latifundios. Tienen sus pequeños HUASIPUNGOS, en donde construyen sus casas de habitación y el resto cultivan anualmente. Las actividades a las que se dedican son: la agricultura, el cuidado de acequias, la vigilancia del ganado (CUENTAYOS), el cuidado de los potreros, etc. Cuando tienen familias, a las esposas las ocupan en los ordeños, los hijos como sirvientes de la casa (HUASICAMAS), etc.

Mediante este sistema de «Protección» se realiza una enorme explotación del trabajo del indio, se paga de 30 a 70 centavos diarios, en el mejor de los casos. La vida del GANAN depende de la hacienda; su trabajo es sin medida; el día y la noche debe estar junto al ganado o la sembrera, porque todo lo que custodia está bajo su estricta responsabilidad pecuniaria. La muerte y la vida de estos trabajadores representan menos valor que la de una cabeza cualquiera del ganado que cuida, o de unas pocas mazorcas de maíz de la sembrera. Al menor ruido o a la señal de que el ganado pasa al potrero cercano, están obligados a dejar su lecho, a cualquier hora de la noche, llueva o no, para ir a velar por los intereses del amo.

La miseria de salarios, que con frecuencia los recibe en mieses para buscar techo van al huasipungo; para cultivar un palmo de suelo, tienen que recurrir a lo que el amo bondadosamente le ha asignado.

«La miseria de salarios, que con frecuencia los recibe en mieses para su sustento junto con los robos que se cargan a su cuenta y al «suplido» para la chicha y las fiestas religiosas, hacen que estos indios, desde temprana edad, estén endeudados (VENDIDOS) en la hacienda. Ciertamente es que nuestras leyes han abolido el concertaje y la prisión por deudas, pero el enhacendado es señor del pue-

blo y fácilmente su tesis y sus intereses triunfan, aunque sea con abusos y atropellos.

Existen muy contados terratenientes que han cambiado esta concepción medieoval sobre el trato al indio, y, con un criterio progresista, le han procurado algunas mejoras —inclusive aquella de un mejor salario—; pero estos casos son excepcionales y la generalidad sigue practicando principios de inferioridad racial, de desprecio al aborigen y otras peculiaridades propias de una sociedad colonial o feudal. Más aún, si alguna vez es posible hallar estas excepciones en cuanto se refiere a patronos, quedan los SIRVIENTES de las haciendas como azotes y castigos para los infelices indios GAÑANES.

«El cuadrero es otro tipo de indígena desheredado de tierras. Arrienda sus servicios para el cuidado y cultivo de las «cuadras» (terrenos urbanos de propiedad de los blancos); su obligación y la de su familia se reduce también a servir en la casa del amo, cuando éste necesita. Gana de \$60.00 a \$150.00 por año, o lo que es lo mismo de \$5.00 a \$12.50 mensuales. Recibe además un pequeño huasipungo y casa para vivir; cuando el patrón permite, también puede disponer de su persona para trabajos fuera de la «cuadra».»

En Ecuador se calcula que la población está formada por un millón de personas incorporadas a la civilización, en su mayoría blancos, otro millón en proceso de incorporación a la civilización, y otro millón de no incorporados. Para éstos el estilo de vida difiere en muy poco del pre-colonial.

Sin embargo en Ecuador hay tipos de indios realmente admirables. Los de Jipijapa y Montecristi, en la costa, tejen los famosos sombreros de toquilla; los de Otavalo impecablemente limpios, hacen a mano, casimires finísimos,

los de Riobamba, trabajan admirablemente el marfil vegetal, etc.

En Ecuador se recibe la impresión de que la condición del indio es superior a lo que puede apreciarse en Bolivia y Perú, pero lo más alentador es que el blanco se preocupa por mejorar esa condición. Hay toda una corriente de interés por parte de los blancos de estudiar, conocer y mejorar la vida de los indios.

#### DESPUÉS DEL 9 DE ABRIL, EN BOGOTÁ

Entré en Colombia por Ipiales, en la zona alta del nudo de Pasto. Pude apreciar allí que la agricultura está más avanzada que en otros lugares que había visitado antes de la región andina. En Ipiales tomé el avión a Cali y de allí seguí a Bogotá, adonde llegué algunos días después de la asonada del 9 de abril.

Barrios enteros eran una filigrana de ladrillos ahumados. La destrucción había sido impresionante. Yo estuve en Bogotá hace dos años. Ahora la encontré en ruinas, especialmente en el centro de la ciudad.

Cuando llegué todavía se discutía en torno a la culpabilidad de lo ocurrido. Se recordará todo lo que se dijo de quienes eran los responsables del desastre. Yo no soy comunista ni lo he sido nunca. Seguramente tampoco lo seré en el futuro. Pero pretendo ser un hombre de bien y como tal me indigna que se mistifique. Y como estuve allá y me informé, creo que mi deber, es decir, mi opinión sobre todo aquello.

En un viaje anterior había visitado Bogotá en 1946. Pude ver entonces que la democracia colombiana, tan orgullosa de sí misma, no es una democracia en el sentido en

que la entendemos aquí. Aquella «democracia» es una democracia de «élite» blanca. Por debajo de ella hay, allí mismo en Bogotá, todo un pueblo que vive peor que el habitante de nuestros rancheríos. Masa de indios y mestizos que llaman aún al blanco diciéndole «su merced», que se inclinan para hablarle y que bajan a la calzada cuando se cruzan con él en la calle.

En mi viaje anterior vi a los indios en Bogotá sirviendo de cargueros. Un indio carga 70, 80 o más kilos que sostiene sobre sus espaldas con una cuerda que ata a una especie de vincha de cuero que lleva en la frente. A un indio se le conoce por todo su aspecto, pero se le conoce, además, porque anda siempre encorvado y con un trotecito peculiar, como si llevara siempre la carga al lomo. Se entiende que esto no es exclusivamente colombiano. En Perú, en Bolivia, en Ecuador, en Guatemala, los indios también sirven de cargueros. Y tan acostumbrados están a su carga que es fama en Bolivia que cuando las indias no tienen que llevar en su «agualló» le echan unas piedras, para cargar así el peso de costumbre.

Desde que se entra en Bolivia, hasta que se llega a México, en todas partes se ve como animales de carga con la misma frecuencia, al indio y al burro.

Lo que ocurrió en Bogotá el 9 de abril fue que la clase oprimida, frente al asesinato de Gaitán, a quien ella consideraba como su redentor, desbordó y arrasó con todo. No fue una asonada de orden político. Fue una sublevación de casta y de clase: los de abajo que buscaron en un momento de locura colectiva, su desquite de toda opresión a que los han sometido los de arriba.

Gaitán fue el abanderado de la redención de los oprimidos. Era un caudillo. Tal vez también un demagogo, pero fue sin discusión el líder de una generosa plataforma poli-

tica. Además el pueblo creía en él y le tenía toda confianza. Había proclamado un programa de recuperación de los oprimidos y había agitado por todos los rincones del país su bandera. En Colombia todavía se repiten sus frases: «En Colombia existe una inmensa desproporción entre la oligarquía rica y la masa del pueblo oprimida y explotada». «El paludismo y el hambre no son radicales ni conservadores: son colombianos».

Frente al asesinato del caudillo esa masa amorfa de abajo, se echó a la calle desmandándose. Asaltó, robó, asesinó. Una especie de locura colectiva se apoderó de la ciudad durante tres días, sólo fue reprimida a fuerza de ametralladoras.

Un hombre que conoce muy bien a Colombia y que es él más alto representante de la oligarquía liberal, el Dr. Eduardo Santos, millonario, propietario de «El Tiempo», un diario con renombre mundial, ex presidente, y creo que representante de su país en ese momento ante la UN dio su opinión, seguramente la más ajustada que se publicó hasta entonces.

Cuando llegó Santos de Estados Unidos, la oligarquía esperó la condenación de los comunistas, proclamada por el prohombre liberal. Pero, Eduardo Santos, colocándose por encima de las pasiones desenfrenadas, dijo lo suyo en un ya famoso editorial de «El Tiempo» que tituló «Meditación sobre las ruinas». Entresacamos párrafos:

«Porque existe el odio político y es un mal que hay que combatir. Pero existe también y angustiosamente la miseria nacional, y hay que combatirla con no menor denuedo y no menor tenacidad. Porque existe un problema social gravísimo que no puede combatirse ni negándolo ni apelando a la fuerza ciega, sino apelando tan sólo a la justicia, al reconocimiento de los derechos proletarios, a la realiza-

ción de una democracia económica que no sea inferior a nuestra democracia política. El 9 de abril nos dimos cuenta, entre otras muchas cosas, de un tremendo estado de barbarie pero también de un tremendo estado de miseria. El estado y la sociedad...» —¡qué bien vendría para muchos de nuestros políticos nacionales!— «... tienen que reconocer virilmente, con sincera contricción y eficaz propósito de enmienda, que no son totalmente inocentes ni de esa barbarie, ni de esa miseria». En realidad, Eduardo Santos entonaba el «mea culpa» al hablar así. Durante cuatro años de 1934 a 1938, fue presidente de Colombia llevado por el Partido Liberal, y había sido, además, encarnizado opositor de Jorge Eliécer Gaitán.

### EL DRAMA DE PANAMÁ

En Bogotá, luego de muchas dificultades para obtener un salvoconducto que me permitiera salir del país, tomé un avión y fui a Panamá. Por aquel pequeño país pasé rápidamente pero pude, sin embargo, obtener alguna información que me interesó. Arnulfo Arias<sup>(1)</sup>, que festejaba en aquellos días el triunfo que luego le estafaron, me informó personalmente de los más graves problemas sociales de Panamá; problemas que pueden resumirse así:

El más grave de los que tienen que afrontar, nace de la naturaleza de su población, que está integrada por tres tipos humanos distintos. Por arriba, formando la clase

---

(1) El Dr. Arnulfo Arias creía en su triunfo y en que se lo respetasen. Yo le pregunté si su posición nacionalista no le traería dificultades. Me contestó que no, pues entendía que los americanos después del fracaso de la negociación de las bases, querían tratar con un gobierno auténticamente popular. Hoy en el exilio reflexionará sobre su error mientras su sucesor hace las concesiones que él resistía en su propaganda de candidato.

Al regreso pasé nuevamente por Panamá y pude apreciar el descontento de las gentes por la burla electoral de que había sido objeto el país.

## JULIO CASTRO

---

más poderosa, están los americanos vinculados a la vida del Canal. Los que están en la Zona y los que desbordando de ella, se han radicado en territorio panameño. Son gentes no asimiladas a la vida nacional, que consideran al país como una factoría.

Por abajo están los «jamaicanos», en general los trabajadores o descendientes de los trabajadores que fueron importados de las Antillas para realizar las obras del Canal y que hoy forman una población numerosísima, que no se siente panameña ni habla español. Esta población es la que da a Panamá esa característica de «país de negros», que de inmediato impresiona al viajero.

Y entre una y otra, como el jamón en el «sándwich», el pueblo panameño, ahogado y oprimido entre una casta de superhombres y otra de subhombres. Una de explotadores y otra de gentes vilmente explotadas.

Además, Panamá, por ser nudo aéreo y marítimo, sufre el efecto corruptor del turismo de paso, que es el más pernicioso tipo de turismo. Y como si eso fuera poco, la capital en todas sus manifestaciones se ha convertido en el centro de diversión donde los soldados y marinos americanos vienen a resarcirse de las rígidas formas de vida a que son sometidos en la Zona.

## COSTA RICA, UN OASIS

Costa Rica es un pequeño y curioso país con muchas cosas parecidas al Uruguay. Como nosotros no tuvo indios de civilización avanzada y como fue siempre una zona pobre en minerales, no atrajo ni los capitalistas ni los capitanes de la Colonia. Su proceso histórico vinculado a España empezó tarde, de modo que el blanco nativo, como el

criollo nuestro, conoció en mínima parte el poder imperial de la Península. Sin grandes riquezas y sin imperios opresores como los aztecas o los incas; sin Colonia casi más tarde, fue y sigue siendo un país propicio para que en él el hombre pueda vivir con un sentido de dignidad que en otras partes es sólo privativo de las oligarquías dominantes.

El ejemplo de Costa Rica, tan diferente de los países que la rodean, prueba, a mi juicio más que en ninguna otra región de América, que fue la Colonia española como factor esclavizante la que aún hoy pesa sobre el destino de este continente.

#### COMO EN LAS MONTAÑAS DEL TIBET

En Honduras ví de cerca lo que es la vida del campesino pobre. Fui a Samorano, una región relativamente próxima a Tegucigalpa, y allí me llevaron a conocer de cerca y de adentro, algunos «jacales».

La zona es montañosa y está toda cubierta de bosques de pinos. En un claro del bosque, en cualquier lugar, sobre suelo de piedras o de greda, los indios construyen sus jacales, más miserables que los de nuestros «pueblos de ratas». Al lado de la construcción hay invariablemente una pequeña huerta con maíz y frijoles. Alguna gallina o algún cerdo, completan la hacienda.

En correspondencias de viaje describí los jacales hondureños. Para no repetir, transcribo la versión publicada entonces:<sup>(1)</sup>

«En la cocina pude ver, en un jacal que visitamos detenidamente, como únicos utensilios, algunas vasijas de barro

---

(1) En una correspondencia de viaje publicada en «Marcha» (mayo o junio de 1948)

de color indescriptible, un comal, cacharro en forma de sartén donde se tuestan las tortillas de maíz y un mortero casi plano —que aquí es infaltable—, donde se hace la masa de las tortillas. Un puñado de frijoles» (porotos) «...que se estaban cocinando, y unas tortillas, era la comida del día para seis personas. En un camastro, envuelto en unos harapos mugrientos, había un niño como de seis años tiritando de paludismo. La vieja que cocinaba también sufría de paludismo crónico.» Es lo corriente que la gente sufra de paludismo— «Porque a estas miserables gentes no les falta nada. Sufren hambre porque la alimentación escasea y siempre es la misma: frijoles y maíz; maíz y frijoles. Pero, además, permanentemente les está chupando la sangre el paludismo con sus fiebres periódicas y su anemia continua. Y para completar, todos tienen parásitos intestinales a veces conviviendo en una misma persona varias especies distintas; sin tener en cuenta, los parásitos no intestinales, que son corrientes en todos los habitantes del campo.»

### GUATEMALA Y SUS INDIOS

De Honduras pasamos a Guatemala, donde pude también ver de cerca la vida de los campesinos pobres. Más del 50% de la población guatemalteca es indígena. En general formada por campesinos, indigentes, industriales y magníficos alfareros y tejedores.

En Guatemala esta población conserva un alto grado de autenticidad, hasta en su analfabetismo que ha sido imposible empezar siquiera a combatir, pese a los esfuerzos que, en ese sentido viene haciendo el gobierno del Dr. Arévalo.

Los alfareros hacen vasijas y cántaros de barro de una sorprendente perfección. Los llevan a vender al mercado cargándolos de un modo que a nosotros nos resulta muy original: los cuelgan sobre un tablero de un metro por dos, más o menos, y a ese tablero lo cargan a la espalda, sosteniéndolo siempre con una cuerda que se pasan por la frente con una vincha de cuero. He contado, sobre las espaldas de un indio hasta veinticinco vasijas de barro de por lo menos diez litros de capacidad cada una. Así con esa carga andan leguas por caminos donde los automóviles más potentes tienen que recorrer debido a las cuestas, largos trechos en primera.

Los leñadores cortan leña en los bosques y también así cargada la llevan a los lugares de venta. De sesenta a ochenta kilos puede calcularse la carga que soportan llevándola así.

A veces los leñadores transportan tirantes de madera que, seguramente ellos mismos han hecho. Los llevan atravesados sobre la espalda y sostenidos por la invariable vincha de cuero. Los he visto andar así; leguas, cargando tirantes de cuatro por cuatro o de cinco por cinco, de cuatro o cinco metros de largo. Para dar paso a los autos, tienen que ponerse de perfil, pues andando ocupan con su carga el camino de un lado a otro.

Los pastores se ven también en las alturas y los claros de los bosques no cultivados. Generalmente son niños que cuidan rebaños de ovejas o de cabras, llevándolos de un lado a otro en busca de buenos pastos. Dos o tres perros los acompañan tanto para ayudarlos a llevar el ganado, como para protegerlo de los coyotes hambrientos que a menudo roban ovejas y alguna vez también al pequeño pastor.

El indio guatemalteco es pobre y desaseado. Viste una camisa curiosamente jaspeada hecha con buen tejido de algodón y un calzón blanco a media pierna. Tanto las mujeres como los hombres llevan una manta en torno a la cintura que en las mujeres es como una pollera y en los hombres como un «tirador» de los que usan nuestros gauchos.

Sin embargo dan la impresión de mejor nutridos y menos derrotados que los indios de Bolivia. Tal vez porque la tierra es más rica y el clima mucho mejor que el del altiplano.

El gobierno guatemalteco, democrático y popular desde la revolución de 1945, ha tratado de realizar una enérgica política educacional en beneficio de las gentes más necesitadas culturalmente. De hecho, aún no ha logrado realizar nada dentro de la población indígena, pues las dificultades de idioma y de cultura son tan difíciles de vencer que todo el esfuerzo hasta ahora ha alcanzado solamente a los mestizos.<sup>(1)</sup>

### LAS COMUNIDADES MEXICANAS

En México pude conocer bastante bien algunas comunidades indígenas y pude apreciar allí cómo viven las gentes «de abajo».

México hizo de 1910 a 1929 su revolución agraria y antiimperialista<sup>(2)</sup>.

---

(1) Mi dilecto amigo el profesor Héctor Antonio Guerra, que fue también mi compañero de andanzas por Guatemala, en su carácter de Jefe de Alfabetización me hizo conocer las dificultades que hay allí para alfabetizar a los indios. Hay decenas de idiomas con variados dialectos cada uno. Y en total hay cerca de un millón de personas que no hablan castellano.

(2) La Revolución mexicana no se hizo de acuerdo a un programa determinado. Fue una revolución civilista durante Madero que, luego de su asesinato, se convirtió en guerra social.

Ésta falta de determinación de un fin revolucionario fue lo que le dio al movimiento sus peculiares características: agrarismo, antiimperialismo y caudillismo. Pero no se necesita mucha agudeza para comprender que dentro del caos que fue su proceso, una marcada orientación social fue su definición permanente.

De modo que política y socialmente, el indio mexicano está en otra posición que los demás indios del Continente.

La revolución fue una convulsión de la que no tenemos idea. Tal vez la cuarta parte de una población de veinte millones de personas murió en ella. Duró diez años la revolución propiamente dicha y otros diez casi, las convulsiones que la siguieron, inclusive una sangrienta guerra de religión llamada «la revolución de los cristeros» porque se hizo bajo la advocación de Cristo Rey.

Antes de la revolución de 1910 los indios vivían bajo un régimen de trabajo semejante a la servidumbre medieval. Las tierras eran grandes latifundios que se explotaban mediante métodos muy primitivos de trabajo, constituyendo cada explotación una hacienda. Las había de extensiones inverosímiles, siendo famoso el caso del general Terrazas que en el estado de Chihuahua poseía seis millones de hectáreas, es decir la tercera parte del Uruguay. Propietarios criollos y empresas extranjeras, generalmente americanos, eran dueños de propiedades en las que cabría uno o dos de nuestros departamentos.<sup>(1)</sup>

Ese latifundio fue liquidado por la revolución y ese es uno de los aspectos más positivos de aquella transformación. Al principio la «reforma agraria» se hizo mediante métodos muy expeditivos. Los revolucionarios fusilaban o colgaban a los propietarios y repartían las tierras entre

---

(1) Algunos datos concretos pueden ilustrar el hecho:

En Chihuahua, el General Luis Terrazas era dueño de seis millones de hectáreas. En Coahuila, Juan Castillón tenía 702 mil. En Zacatecas la «Hacienda Cedros» tenía 756 mil hectáreas. En Hidalgo, el ferrocarril atravesaba 135 kilómetros por entre campos de José Escandón.

También muchos latifundios pertenecían a empresas extranjeras; por ejemplo: «Rancho Viejo», del ferrocarril Noroeste (997 514 Há.), Mexican West Railway Co. (988 757 Há.), «Babicora» hacienda del magnate William R. Hearst (507 000), Palomas Land and Cattle Co (400 000), Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización (2.010.535 Há.), The Land and Lumber Co. (518 000), etc.

Tenemos a la vista un inventario de grandes latifundios hecho por González Roa, en el que ninguno de ellos baja de un par de cientos de miles de hectáreas.

## JULIO CASTRO

---

los peones. Cosa que no es de extrañar pues la revolución fue una orgía de sangre. Hubo pueblos que quedaron sin habitantes porque un bando mató la mitad de los pobladores y el bando contrario vino atrás y concluyó con el resto.

Es sabido además que los ejércitos zapatistas —los que respondían al general Emiliano Zapata— llevaban como estandarte la imagen de la Virgen de Guadalupe, patrona de México, lo que no les impedía quemar iglesias y colgar curas muy cristianamente.

Sin embargo, pasada la revolución, la reforma agraria continuó por vía legal.<sup>(1)</sup> Especialmente durante el gobierno del general Lázaro Cardenas los repartos de tierras llegaron a proporciones extraordinarias.

El nuevo sistema de distribución de la tierra se hace sobre la base de las viejas instituciones comunales: el «calpulli» indígena y el «ejido» español, formas ambas de propiedad agraria colectiva.

### COMUNIDADES INDÍGENAS

Visité muchas comunidades agrarias. Se gobiernan a sí mismas por una asamblea donde tienen voz y voto todos los integrantes de la comunidad. Ellos eligen a su vez a sus autoridades, que gobiernan y administran sin otro control que el de la comunidad misma. Una decisión de la asamblea de la comunidad no puede ser revocada ni por el Presidente de la República.

---

(1) La ley de Reforma Agraria de la Revolución, fue decretada por don Venustiano Carranza, desde Veracruz en enero de 1915. Desde entonces hasta ahora, con un ritmo muy irregular se han ido repartiendo las tierras. Sin creer mucho en las estadísticas que acusan procesos fabulosos, no siempre verificables en los hechos, puedo afirmar que en los lugares que visité ya no quedan grandes haciendas y que las tierras ganadas para la producción mediante limpieza y regarío —Estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco— se parcelan y se reparten desde el momento de su habilitación.

Es un modo de vida campesina que nosotros no conocemos ni entendemos. Aquí somos individualistas y todo está regido por la propiedad privada. Allá no. Allá la propietaria es la comunidad, es decir el núcleo de jefes de familia que integran el pequeño grupo social que vive en un predio determinado. Y este modo de entender la propiedad da características especiales al modo de vida de las gentes.

Creo que el mejor modo de explicarlo es contar algunas cosas que he visto. Como maestro de escuela que soy, un poco por deformación profesional y otro poco porque mi misión allá era conocer escuelas rurales, los hechos que narre andarán siempre en torno a la escuela.

Hice una larga recorrida por el Estado de Oaxaca, la tierra de Juárez, al sur de México. Tuve oportunidad y tiempo para convivir con los comuneros, gracias a la bondad del Director General de Educación, don Aurelio Merino, que me acompañó donde quise ir. De allí son algunas de mis experiencias más ilustrativas.

En un pueblito llamado «Ánimas Trujano» fuimos a visitar la escuela. En las comunidades en torno a la plaza, que a veces no es más que un baldío, hay siempre dos o tres edificios públicos: la Casa Ejidal, que es donde se reúnen los comuneros a tratar de sus asuntos, la iglesia, que es considerada de propiedad de todos y la escuela, que también es cosa de la comunidad. En Ánimas Trujano hay 176 comuneros, con dos hectáreas de tierra cada uno. Las parcelas por consiguiente son pequeñas y poco productivas porque no hay riego. Las tierras, Valle de Oaxaca, son en general muy buenas.

Cuando la maestra, que se había graduado en una escuela rural campesina —especie de escuela normal rural—, vino al pueblito, se ganó la voluntad del vecindario por sus condi-

## JULIO CASTRO

---

ciones de trabajadora social. Consiguió de los comuneros que hiciesen una escuela nueva que costó 14.000 pesos mexicanos, (un peso mexicano vale 0.40 nuestros), de los cuales el gobierno puso 4.000 y el resto la comunidad. Trajo un albañil para dirigir las obras, que se hacían con la contribución del trabajo de los vecinos. El albañil durante su estada fue mantenido y alojado por rotación entre los comuneros.

Una vez hecha la escuela, los ejidatarios hicieron la casa de la maestra. Y luego ésta, tomando como modelo su propia casa, inició la reconstrucción de los jacales que sirven de viviendas a los comuneros. Pero éstos se resistieron a modificar sus casas. Entonces los convenció de que cada nuevo hogar que se formase en la comunidad tendría que instalarse en una vivienda nueva que los mismos comuneros construirían en un lugar determinado del predio comunal. Así lo hicieron y el nuevo pueblito a que ha dado lugar esta reforma edilicia —las casitas se construyeron tomando como modelo la casa de la maestra— ya tiene como veinte viviendas nuevas.

Esta actividad social y cultural se vincula a muchas otras: la maestra es consejera de los vecinos, es también la enfermera que pone inyecciones y atiende a los enfermos. En los días de nuestra visita estaba trabajando por dotar de agua potable a la comunidad, que carecía de ella.

El hecho de que cada comunero tenga en Ánimas Trujano, sólo dos hectáreas de tierra nos pone frente al problema, más difícil, que tiene sin resolver la población campesina de aquel país: el minifundio. La gente es mucha y la tierra es poca; la población aumenta y la tierra no. De modo que la parcela que le toca a cada uno no alcanza, por su pequeñez o escasa productividad a subvenir las necesidades de la familia. Pude ver, durante mis andanzas por

Oaxaca, comunidades en las que las parcelas no exceden a media hectárea por ejidatario.

En «San Sebastián Abasolo» las parcelas de cada comunero alcanzan sólo a 600 metros cuadrados. Como se comprende, sus productos no pueden alcanzar para alimentar a una familia. Por eso este pueblo, que es muy industrial, se dedica a la fabricación de cestos. Un tipo de canastas muy particular que ha llegado a ser en algunas épocas una productiva industria de exportación.

En los días en que estuvimos en este pueblo había aparecido una fiebre infecciosa; posiblemente tifoidea. El maestro era el encargado de hacer de médico, pues según su propia confesión, «de entiendo un poquito a la medicina», estaba capacitado para hacerlo. El centro sanitario de las comunidades es siempre la escuela rural.

El minifundio es el problema más grave de los campesinos. En Mitla donde están las famosas ruinas zapotecas — la joya de más delicada calidad artística que conozco en arquitectura pre colonial— hay una comunidad con 826 familias. La propiedad territorial de la comunidad alcanza 208 hectáreas de cultivo temporal —secano— y 16 de riego. Como se comprende, muy poca tierra para tanta gente. Las parcelas allí alcanzan a extensiones irrisorias: 25 surcos de cien metros cada uno, o franjas de tierra de 20 metros de ancho por cien de largo.

Mientras en la casa ejidal tomábamos el hospitalario mezcal —bebida parecida a la grappa— los indígenas me contaron sus dificultades, que son las de gran parte de México. La población crece y las tierras escasean. Las comunidades agrícolas se encuentran con que la producción es muy inferior al consumo.

### UNA REUNIÓN DE COMUNIDADES

La víspera de mi partida del Estado de Oaxaca se organizó para despedirme una concentración de comunidades en el valle de Etna, tomando como centro un poblado que se llama Soledad. Se reunieron las comunidades de Soledad, Guadalupe, Santiago, San Isidro, Alemán y Matadamos. Es decir, seis comunidades.

La reunión de más de dos mil personas, se hizo en la escuela, que como es la casa del pueblo, resulta ser el centro obligado para tal clase de reuniones.

Cada comunidad se presentó con sus autoridades comunales: el Presidente, el Alcalde, el Regidor, el Presidente del Comité de Educación, el del Comité de Salubridad, etc.; autoridades elegidas popularmente en cada comunidad por término de tiempo establecido. Cada grupo de autoridades traía algunos centenares de comuneros como acompañantes.

En asamblea popular cada grupo de autoridades fue planteando al Director de Educación sus problemas. Tomé nota de todo aquello, porque me pareció más expresivo que cuanto pudiera narrar de cuenta propia.

Los de Matadamos pidieron una maestra para el costurero. Tenían máquina en la escuela, pero no sabían coser. Necesitaban una persona que enseñara la costura a máquina a las mujeres, costura que realizarían en la escuela y en la máquina de la escuela. Pidieron luego un telón para el teatro. El teatro es parte de la escuela y no vi ninguna que

no tenga su teatro al aire libre. Completaron las peticiones con solicitud de arreglos para el local escolar.

Las autoridades de Soledad Etla solicitaron a su vez una planta eléctrica generadora de corriente —y un molino de nixtamal. Este molino tiene su hondo significado social.

Más corrientemente que el pan nuestro, es en México la tortilla de maíz. Para hacerla, el maíz se sancocha y luego se muele sobre una mesita de piedra de veinte centímetros de alto. La mujer ocupada en ese trabajo, está sentada en cuclillas y encorvada sobre la mesita. La compra del molino permitía liberar a la mujer de ese trabajo agobiador y denigrante hasta por la posición en que hay que realizarlo.— «Con eso contribuimos a levantar a las mujeres del suelo», me decía el Director de Educación.

Pidieron también un pozo cuya financiación se resolvió de inmediato: con cinco pesos por cada ejidatario, se reunirían 1.600 pesos, suma suficiente para realizar la obra. Solicitaron además una máquina de coser y una maestra para la clase jardinera. Es curioso que junto a los beneficios materiales aparecen siempre exigencias de orden cultural: con el molino de nixtamal y con el pozo, venía el pedido de la clase jardinera.

Los del pueblo Alemán pidieron una bomba para sacar agua y mobiliario para la escuela. El Director de Educación les ofreció el mobiliario pero a condición de que ellos construyeran o compraran de su cuenta, la cuarta parte. ¿Por qué eso? Porque así el comunero que ha puesto su trabajo o su dinero en una cosa, la sienta suya, la vigila y la cuida. Muy distinto, si todo le fuera dado sin ese esfuerzo.

En México no se hace una escuela, sin el aporte popular. La gente da lo que tiene: trabajo, dinero, materiales, etc.

Lo importante es que aporte algo. Con eso la obra sale más barata y el campesino la siente suya porque le costó esfuerzo.<sup>(1)</sup>

Los de Guadalupe vinieron con aire de importancia y declararon que ellos habían resuelto ya todas sus dificultades.

Los de Santiago dijeron que iban resolviendo sus problemas y que estaban haciendo salones para la escuela. Querían organizar un costurero y tenían ya la máquina. La máquina de coser es allí una propiedad colectiva; no es propiedad de una casa. La máquina es de todos y el costurero es simplemente la reunión de las mujeres de la comunidad que vienen a coser alrededor de la máquina, por turno.

Los de Nazareno, un pueblo vecino, donde nos hicieron un recibimiento realmente emocionante, pidieron riego y una pequeña presa para poder captar el agua para regar. Las parcelas que tienen sólo alcanzan para el 50% de las familias; quiere decir que el otro 50% necesita tierras para vivir. Cada una de esas parcelas alcanza solamente a tres cuartos de hectárea; de manera que para ellos era fundamental el riego, porque con el riego aumentando el índice de productividad, podían disminuir el tamaño de las parcelas y, en consecuencia, dar tierra a los demás ejidatarios.

Esta comunidad tan pobre, que tiene la mitad de sus gentes sin tierras y cuyas parcelas son apenas de tres cuartos de hectárea, esta comunidad que alcanza por lo menos a mil personas, hizo una escuela que le costó

---

(1) La gratuidad de la enseñanza, principio de democracia educacional, tiene su contrapartida. El padre a quien la escuela le da todo, se desinteresa por la educación de sus hijos. Parecería contradictorio, pero veinte años de experiencia docente me permiten hacer esta afirmación: uno de los mayores prestigios de que goza la escuela privada es que se paga. Como cuesta más, hay la creencia de que vale más.

Sin renunciar al principio de la gratuidad, hay que imponer ciertos modos de colaboración a los vecindarios para vincularlos, en los hechos, a la vida escolar.

\$54.000.<sup>00</sup>, —es decir, unos \$25.000.<sup>00</sup> pesos de nuestro país— de los cuales el Estado les dio solamente \$9.000.<sup>00</sup>. De manera que los \$ 45.000.<sup>00</sup> restantes los pusieron ellos. La escuela con 460 alumnos, tenía clase jardinera.

Esto solamente narrando cosas de un Estado de México. Anduve después por muchos otros lugares y el fenómeno se repite bastante.

En el Estado de Nayarit, la tierra de Amado Nervo, fui a una comunidad que también me impresionó mucho.

Eran las 8 de la mañana y estaba toda la gente barriendo las calles. Ante mi extrañeza me contaron la historia del pueblito. Era un pueblo como todos los otros mejicanos: sucio, con sus jacalitos insalubres, sin agua, con mil dificultades como las tienen todos, donde duermen los perros, los gatos, los cerdos, los chicos, los grandes, las personas, todos juntos... Vino ahí una maestra y empezó por la escuela; hizo hacer una escuela nueva, y después tuvo la audacia de querer hacer un pueblo nuevo; se consiguió el apoyo de la gente convenciéndola. Cuando estuve allí no quedaban más que algunos jacalitos que otros, como testigos. Todo el pueblo se había transformado; la gente había arrasado sus ranchos y había hecho, casa por casa, todas las viviendas nuevas. Habían alineado las calles y habían puesto cercos de piedra a cada casa. En fin, habían construido aquel pueblito que era un ejemplo y, vuelvo a repetir, un domingo a las 8 de la mañana, todos los pobladores estaban dados al barrido de las calles.

Me contaba uno de los comuneros de allí que, cuando terminaron de hacer la escuela, les dijo el cura que la iglesia estaba muy fea y había que empezar por arreglar la iglesia, y que ellos le contestaron (copié las palabras textualmente): «Na' más deje que terminemos la escuela y ya le daremos a la iglesia». Le «estaban dando» a la iglesia, precisamente en los días de mi visita.

Es curioso esto: la escuela tiene, como un comunero más, su parcela, que la trabaja la comunidad para beneficio de la escuela, y la iglesia tiene también, como un comunero más la suya, que la misma comunidad trabaja para beneficio de la iglesia. Vale decir que la iglesia tampoco es del cura, sino que es de la comunidad. Quien entre a cualquier iglesia mejicana encontrará una cosa que acá no se usa: los santos están vestidos, con ropas hechas por los mismos indios, que de cuando en cuando llevan a arreglar. Las gentes de la comunidad tienen sus imágenes que visiten y cuidan porque saben que son de ellos.

#### ES UN DEBER CONOCER ESTAS COSAS

Todo el problema indígena en México es un problema obsesionante. Se comprende que en ese país, donde se hizo una revolución, el indio presenta un calidad distinta a la del indio de otros países. Puede ser que yo no haya visto, por haber andado demasiado ligero en algunos lugares, las formas positivas de recuperación que puede tener el indio en Bolivia, en Perú, o en Ecuador. En Bolivia, por ejemplo, hay una cosa, que es lo que se llama «la experiencia de Warisata», que muestra que el indio es capaz de rehacerse y de reconstruir su vida y su mundo.

En México eso ya está en marcha, y es curiosísimo ver cómo se puede transformar toda una organización de vida y toda una organización social, simplemente con el esfuerzo que los indios ponen en las cosas que están haciendo. Se llega hasta esto: en estos últimos tiempos, después de la reunión de la UNESCO, en México, se ha proyectado un ensayo educacional que comprende una zona de 10.000 hectáreas, más o menos, y que afecta a 29 comunidades,

que se pueden calcular en 20.000 personas. Esta zona se ha organizado bajo un plan de transformación educacional. La base es la escuela, y todo lo demás: producción, economía, vialidad, sanidad, industrialización de los productos y su comercialización, etc. todo gira en torno a la acción escolar. El plan está ya en marcha, pero lo sorprendente es ver el apoyo y la fe que los indígenas ponen en él.

Claro que ellos tienen un sentido de la comunidad, que nosotros no tenemos. Para ellos, la unidad social no es la familia; la unidad social es la comunidad. La comunidad es la que compra para todos; es la que vende para todos; es la que trabaja para todos.

Ahora, como última cosa, voy a narrar lo siguiente: en cada comunidad donde nos recibían, —honor que jamás me han dispensado en mi país— teníamos una orquesta actuando para nuestro solaz. En comunidades muy pobres, como en la Mitla, gozábamos de una orquesta, una banda y un trío de guitarras que estaban nada más que dedicados a tocar, mientras nosotros primero conversábamos nuestras cosas y después comíamos. Como me sorprendió que en una comunidad tan pobre pudieran darse esos lujos, pregunté —porque se veía que aquella gente actuaba cumpliendo un servicio, ya que no venían ni a comer con nosotros, ni entraban en nuestras conversaciones, sino que sólo tocaban su música,— cómo habían contratado aquellos conjuntos. Me contestaron: «Son comuneros como nosotros; están haciendo lo que llamamos el «tequi», es decir, su parte del trabajo comunal». Y me agregaba el Presidente de la comunidad: — «Cuando nosotros tenemos que trabajar para la comunidad, o aramos, o sembramos el predio de la escuela, o arreglamos el campo ejidal, o gobernamos la comunidad, o cuidamos la parcela de la iglesia: ellos, en lugar de hacer ese trabajo,

tocan música; ese es su trabajo corriente, igual que el que hacemos nosotros. Y usted los va a tener tocando todo el tiempo, que usted quiera, porque mientras tanto ellos están trabajando para la comunidad.»

Lamento que el tiempo sea poco y que haya tenido que estar abusando de la paciencia de ustedes; pero, en realidad, esto de la condición de «los de abajo» es un problema poco conocido y obsesionante. Obsesionante porque por lo menos, entrar a conocerlo, es pagar una deuda de solidaridad que tenemos con estas gentes, que suman millones y millones y que tan dolorosamente viven en América. Y es un problema poco conocido porque, desgraciadamente, sobre estos países y sobre estas gentes, existe el peso de la dominación por muchos cientos de años por una casta oligárquica que, lo primero que quiere, es que no se conozcan las realidades de sus países y las tapa con apariencias, encubriéndolas. Esta casta dominante por legislaciones, o códigos, o disposiciones constitucionales establecidos por sus organismos políticos, procura dar apariencia de soluciones a problemas que en realidad, siguen siendo tan graves o más graves todavía que lo que eran antes de esas «soluciones».

El código del Niño del Perú, poniendo por caso, que se cita en nuestros Institutos Normales como un ejemplo de perfección, nos deja maravillados por los derechos y las ventajas que tienen los niños peruanos. Pero hay que dejar el código y entrar adentro del Perú para ver cómo es que viven los niños de aquel país.

Si se analiza, por ejemplo, el Código de Trabajo de Bolivia, o la constitución ecuatoriana, o algunas leyes de Colombia, o de algunos principios constitucionales en países de Centro América, donde se establece que sus presidentes durarán cuatro años y que quedan 15, 18, o

20, nos quedamos maravillados del progreso que se ha registrado en materia legal y constitucional respecto de los derechos y de los deberes políticos y sociales de las gentes. Pero la realidad, desgraciadamente, es otra, y creo que el único modo de empezarle a entrar a estos problemas por sus puntos vulnerables, es comenzando a mostrar al desnudo sus tristes realidades.

Nada más.

¡Muy bien!. Prolongados aplausos.)

**DOS PALABRAS MÁS**

Señor Nicolás V. Decia. — Señoras y señores: me voy a permitir solamente dos palabras, porque ustedes seguramente tendrán sumo interés en escuchar al señor Julio Castro, y no hay derecho a que yo les distraiga tiempo alguno.

Estas pocas palabras mías, van dichas solamente a efecto de manifestar que la Asociación de Bancarios del Uruguay se siente nuevamente orgullosa ante esta nueva disertación del señor Castro, quien ha accedido, con la gentileza que le es característica, a brindarnos de nuevo su palabra sobre temas que domina tan ampliamente. La Asociación ha tenido el placer de recurrir nuevamente al señor Julio Castro, dado el éxito de su conferencia de la pasada semana.

No voy a hacer en esta oportunidad la presentación del orador porque ustedes ya lo conocen. De manera que, tras estas breves palabras, dejo de inmediato esta tribuna al señor Julio Castro, quien de nuevo queda con ustedes.

## SEGUNDA CONFERENCIA

### La situación política

Señor Castro. — Señoras y señores: como la conversación de la vez anterior quedó trunca, los amigos de esta casa, haciéndome objeto de un deferencia que mucho me honra me pidieron que diera otra charla para considerar nuevos aspectos de la vida en los países a que antes me referí. Esta vez voy a considerar algunos problemas políticos que afectan a los países latinoamericanos que más o menos conozco. Lo haré de modo muy esquemático, aunque considerando que estos son los aspectos que concitan mayor interés.

Para no perder tiempo vamos a entrar de inmediato al tema.

La política de un país en buena parte se determina por una serie de factores: hombres, clases sociales, razas, geografía, religión, historia, etc.

En los países que integraron la Colonia Española, la sociedad se integró luego de la conquista, con tres tipos de hombres que influyeron decisivamente en el proceso posterior. Esos tres tipos fueron: el indio, es decir la población autóctona; el criollo, hijo de españoles o mestizo, nacido en América; y el español, es decir, el elemento conquistador, que consumada la Conquista y mucho más en el período independiente, dejó de ser español, para provenir de otras nacionalidades.

Este tercer elemento, fuerza foránea que actúa decisivamente en América Latina, no es sólo humano. Es todo un tejido de relaciones económicas, culturales, políticas, históricas, etc. Lo que en términos corrientes se designa con la palabra «imperialismo», y que en la primera etapa histórica de estos países estuvo representado por el Imperio Español.

En casi todos los países latinoamericanos el indio y el Imperio tuvieron una influencia decisiva para la configuración posterior de sus grupos sociales. En el nuestro, en cambio, fueron ambos factores secundarios. Por eso nos es tan difícil comprender el cuadro de realidades que ofrece el Continente, en otras latitudes.

### POR QUE NO ENTENDEMOS A LOS PAÍSES DEL NORTE

Es frecuente que el uruguayo o el argentino, más si es el porteño, caigan en errores garrafales de apreciación al penetrar en la realidad de los países que quedan al norte. Y es lógico: los fenómenos de allá y de aquí que se designan con las mismas palabras son distintos; los criterios para juzgar también difieren.

Esta diferencia nace a mi juicio de dos hechos fundamentales: en el Río de la Plata los indios significaron muy poco; además, prácticamente la Colonia no existió.

En la composición étnica o cultural de nuestra población la influencia indígena fue nula. Desde hace mucho tiempo se discute si a Bernabé Rivera debieron fusilarle por haber terminado con los indios, o si se merece un monumento por eso mismo. Tal vez lo más correcto hubiera sido fusilarlo primero y levantarle el monumento después. Pero sea como fuere lo cierto es que ese hecho de la des-

aparición del indio del territorio nacional, ha sido de real importancia para la estructuración posterior del país.

El otro hecho fundamental es que aquí no hubo Colonia.

Los españoles llegaron a establecerse al territorio nacional por los alrededores del 1700, es decir, sólo un siglo antes de que estallara la revolución americana.

Aquí no había oro ni plata que atrajera hombres y riquezas. Sólo la ganadería, que no tenía valor comercial entonces, y la agricultura, que no tenía sentido en un territorio despoblado, eran las posibles industrias. El esfuerzo español se orientó hacia las actividades rápidas y cuantiosamente remunerativas, entre ellas, la primera, la minería.

La consecuencia fue que mientras el Río de la Plata quedó despoblado, la colonia organizó sus grandes centros de fuerza e influencia en México, Perú, Colombia, etc. Por eso no tenemos una casa colonial que valga la pena, ni una iglesia importante; mientras en los países del norte las joyas arquitectónicas coloniales abundan de modo sorprendente.

No tuvimos, pues, mestizaje racial con los indios. No sentimos tampoco el peso imperial de la Colonia. Nos cuesta, en consecuencia, comprender cómo están actuando aún en el presente, estos dos factores determinantes de la vida política latinoamericana en los países que quedan al norte. En algunos lugares, para que se comprenda hasta donde influyen estos factores, los indios viven en tal estado de precolombismo que ni siquiera tienen noticia de que el navegante genovés llegó alguna vez a tierras de América.

El criollo nuestro también difiere del criollo de los demás países. Nuestro criollo fue el hijo del conquistador o del inmigrante, descendiente de europeos en su gran mayoría. El criollo del norte es generalmente mestizo, o pardo en los países donde hubo gran importación de negros.

De esos tres elementos que antes mencionamos: el indio, el criollo y el extranjero —hombre o influencia— el que más ha variado en los países que quedan más allá del trópico, es este último.

### LAS INFLUENCIAS FORÁNEAS

Cuando la Colonia estaba en su apogeo, los criollos desempeñaban un papel secundario y la vida política se regía por el poder colonial de España, pero cuando advino el triunfo de la Revolución emancipadora, el criollo subió al primer plano de la política. La Revolución dio el poder al hijo de estas tierras. Pero lo que no se comprende mucho, pese a ser muy importante, es que un numerosísimo sector de la población de los países independientes, el mayoritario, no intervino en la Revolución y si lo hizo, por lo menos no le alcanzaron los beneficios de ella. Porque la Revolución no liberó a los indios. Los dejó en la misma situación que antes. Aún ahora el indio no ha salido de la condición de servidumbre a que lo sometió la Colonia.

El criollo sustituyó al representante del poder real de España. Y a ésta la fueron sustituyendo a su vez los imperios triunfantes en el viejo mundo: Inglaterra, Francia, Holanda, etc. Posteriormente Alemania, Italia y Japón.

Pero desde la caída del imperio español apareció en el Norte la creciente expansión de los Estados Unidos, que fue sustituyendo en lo que va de 1850 hasta el presente a todas las demás fuerzas imperiales.

Latinoamérica que se encuentra dentro de la zona geográfica de lo que ahora se ha dado en llamar « el hemisferio »; que es parte de la zona estratégica delimitada por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos; que es

productora fundamental de combustibles y materias primas para la gran industria yanqui; que es importante mercado de consumo para los productos de esa misma industria, no tiene ninguna fuerza considerable que contrabalancee la influencia norteamericana. Por eso es que hablamos del «imperialismo yanqui».

Para nosotros, la expresión «Imperialismo yanqui» era una expresión teórica, abstracta, y que casi no se oía en otros tiempos más que en boca de los comunistas. Tanto es así que todavía, cuando se habla de «imperialismo», ya vemos de cerca la hoz y el martillo. No es exacto. El imperialismo es un fenómeno general en el continente; es un fenómeno general en el universo; e imperialismo yanqui, es un fenómeno particular y arraigado ya a través de una larga tradición en todos los países latinoamericanos.

Para nosotros vuelvo a repetir, es una expresión teórica e hipotética, porque no vemos este poder imperial en hechos objetivos; pero saliendo de aquí hacia el norte se encuentra al yanqui en todas partes: se le encuentra en las fábricas, en el pozo petrolero, en la bananera, en el cafetal... En Talara, distrito petrolero peruano, que se extiende sobre millares de hectáreas, se puede ver un campamento exactamente igual a todos los campamentos que se pueden ver en los lugares de producción petrolera; pero en un altozano, en una pequeña zona amurallada, con guardias en la puerta, habitan los propietarios —no propietarios realmente, porque son grandes trusts de los cuales los componentes nunca se ven,— los altos funcionarios, los técnicos, todos americanos, que viven absolutamente separados del resto de la población trabajadora y a cuyo recinto no se puede entrar sino con una autorización especial...

Como ustedes comprenden, esto señala la diferencia total que existe entre el yanqui que viene a hacer lo que decían nuestros viejos italianos, «la América», y el trabajador americano que está al servicio del yanqui. Esa diferencia se ve en todo: se ve en los ferrocarriles, se ve en los hoteles, se ve en cualquier lugar de una ciudad. Eso le está constantemente marcando al criollo de cualquier país latinoamericano que sea, la presencia del yanqui con su poder imperial.

### UNA REVOLUCIÓN ESTAFADA

Yo me voy a permitir hacer una reseña, muy breve, de los fenómenos más generales de algunos países, a los efectos, solamente, de que se tenga una visión panorámica de algunos hechos muy resaltantes y muy específicos. Las conclusiones sobre esos hechos quedarán a lo que uno quiera pensar luego. Y me detendré un poco más, eso sí, en el problema de México, porque me parece el hecho político más importante ocurrido en lo que va del siglo en Latinoamérica.

Siguiendo la misma ordenación del otro día, voy a empezar por Bolivia.

Los amigos que tuvieron la paciencia de soportar la pesada conversación de la semana pasada, ya conocen los elementos fundamentales de este país: cuál es la situación del indio, cuál es la situación del blanco, cuál la influencia de las fuerzas que dominan la economía y la industria bolivianas.

Algunos aspectos, por ejemplo, son éstos (ya matices de política interna): en Bolivia, en este momento, hay dos partidos de izquierda fuertes; el PIR y el POR. El PIR es el partido

de Izquierda Revolucionaria; el POR es el Partido Obrero Revolucionario. El PIR es lo que allí se considera como el «stalinismo», es decir, el Partido Comunista; el POR es lo que se llama el trotskismo, es decir partido de izquierda que responde a las viejas directivas de León Trotsky.

El PIR y el POR están empeñados en luchar entre sí y se inspiran —esto para que se tenga idea de lo que son las fuerzas de izquierda de algunos países—: en los textos trotskistas el POR y en las directivas stalinistas el PIR, y de la realidad boliviana no conocen nada, no saben nada, ni trabajan sobre ella. Júzguese las posibilidades de redención que tiene un pueblo así oprimido, cuando sus fuerzas llamadas revolucionarias y de izquierda, hacen una política foránea, en torno a problemas que son totalmente ajenos a la realidad del país!

En cuanto a los métodos políticos bolivianos, el desmentido pero no menos exacto asesinato del Coronel Busch, cuando era Presidente de la República, y el triste fin del General Gualberto Villaroel, que terminó colgado en un farol de la plaza pública, también cuando era Presidente, dan una idea bien clara de cuán expeditivos son los procedimientos que allí se emplean.

De la última revolución, muy poco conocida —porque de todas estas cosas siempre hay una serie de informantes que se van a encargar de hacerlas conocer a su manera— se han tenido estos resultados: la revolución fue una cosa auténticamente popular, exclusivamente de La Paz y no del resto del país. Se recordará que hace más o menos dos años, en julio de 1946, cuando colgaron en la plaza a Villaroel y el pueblo se adueñó del poder, todo el mundo creyó que allí había ocurrido una revolución. En efecto, así había ocurrido; pero esa revolución se encontró sin directores políticos, porque fue un movimiento inesperado, espontáneo y popular na-

cido de una pacífica manifestación de maestros que pedían aumentos de sueldo, y que se convirtió en una asonada.<sup>(1)</sup>

El movimiento triunfante, ocurrido así, por un azar de los hechos, cayó en manos de dirigentes políticos que, esos sí, sabían lo que era tomar la dirección política de un país; por lo que inmediatamente, la revolución se desvirtuó. Los revolucionarios de ese momento cometieron este error fundamental, que han cometido muchos revolucionarios de muchos lugares: creyeron que a su revolución había que darle de inmediato la apariencia o el asiento de un cimiento legal, y buscaron, para hacerle entrega del poder, al magistrado de mayor jerarquía que residía en La Paz.

Una revolución, cuando lo es en verdad, lo primero que tiene que hacer es romper con los cuadros formales existentes; de lo contrario, deja de ser revolución. Encauzada hacia una apariencia de legalidad, la revolución cayó bajo la influencia de «los tres grandes» de Bolivia: las empresas del estaño de Patiño, de Aramayo y de Hoschild, y hoy, a dos años de realizada la revolución popular, se ha vuelto a reestablecer el «pongueaje» y se han eliminado un serie de leyes que favorecían el trabajo de los mineros. Los grandes capitales del estaño, que son los que controlan la política de Bolivia, están como en sus mejores tiempos; mientras, las fuerzas de izquierda siguen discutiendo en torno a los textos de Stalin o en torno a los textos de Trotsky.

---

(1) La revolución a que nos referimos no tuvo, como se cree, ese carácter desde el primer momento. Era una manifestación de maestros, pero el clima estaba tan propicio para el alzamiento que bastó el grito anónimo llamando a las armas para que el pueblo asahara la Municipalidad, se armase y se lanzase a la lucha callejera. La espontaneidad del movimiento fue lo que hizo que se realizase sin organización y sin jefes. Cosa que comprendieron bien pronto los políticos que enseguida lo coparon.

## LA EXPERIENCIA DE LA COLABORACIÓN APRISTA

En el Perú, el problema político tiene manifestaciones bien conocidas. Acaba de producirse, hace cinco o seis días, un alzamiento en el Callao, que fue ahogado en sangre y que no tuvo consecuencias fundamentales.<sup>(1)</sup>

En Perú hay un gran partido popular, que es el Partido Aprista; conocido ampliamente por su propaganda a través de todo el continente.

El aprismo levantó como baluarte el anti-imperialismo y, como fuerza anti-imperialista que quiso ser continental (APRA quiere decir «Alianza Popular Revolucionaria Americana»), alcanzó a calar bastante en las masas de opinión independiente latinoamericanas.

Últimamente, los apristas llegaron lateralmente al poder apoyando al actual Presidente de la República, Bustamante y Rivero. Y cuando Bustamante y Rivero realizó un acuerdo con la Internacional Petroleum cediéndole, prácticamente, cuatro departamentos del norte peruano, sin limitación de tiempo, casi con una cesión integral de soberanía, los apristas apoyaron al gobierno, y arriaron así la bandera fundamental de su propaganda política. Hoy el aprismo es un partido discutido, negado en sí mismo, seguramente en bancarrota, y el hecho de que su fracaso revolucionario de estos días haya sido tan absoluto, prue-

---

(1) La revolución del Callao que se registró en octubre del 48 fue, según se ha afirmado, de filiación aprista. No sabemos si esa afirmación es rigurosamente exacta. Lo cierto es que se usó luego como pretexto para perseguir al Apra durante el régimen actual.

ba la verdad de estos asertos. Seguramente, para que el Apra tenga la solvencia y la solidez popular, que tuvo hace unos años, tendrá que pasar por una dura «vía crucis» antes de volver a reconstruir otra vez las esperanzas de tantos miles y miles de partidarios que, devotamente, le dieron sus vidas y sus haciendas.

El fervor del aprista peruano sólo se encuentra en muy pocos lugares, en los militantes políticos del continente. Todo aprista de cuarenta años hoy, cuenta su militancia dentro del Partido por los años de prisión que ha sufrido. Lo corriente es que oscile entre 5 y 10 años el servicio militar de prisionero, que ha hecho un buen aprista. Sin embargo, ese partido, hecho en el sacrificio y en el dolor, el día que pudo realizar una acción política —es mi opinión personal—, defraudó a sus mismos partidarios. Hoy vuelve otra vez al camino del sacrificio y de la oposición. Sólo así reconstruirá las posibilidades que dilapidó en la coparticipación gubernamental.

Mientras tanto —fenómeno también continental y que permite adelantar una conclusión a la que vamos a llegar después—, este gobierno de Bustamante y Rivero que se apoyó al principio en los apristas para destruir a los comunistas; ahora en este momento, se apoya en los comunistas, que le sirven de vanguardia contra los apristas.

Mientras, las derechas, que sirven a los intereses de los grandes capitales, y que sirven, además, a los intereses de los grandes capitales extranjeros, se regodean en el ejercicio y en el beneficio del poder, hacen que las izquierdas se deshagan entre sí.

Es ese un fenómeno casi general, latinoamericano; las fuerzas de izquierda rompiéndose entre ellas: socialistas contra comunistas, comunistas contra socialistas; apristas contra comunistas; comunistas contra apristas... Mientras tanto, las fuerzas de derecha van, como se dice vulgarmente, en coche, mientras sus adversarios se pelean y se destruyen entre sí.

## LA POLÍTICA COLOMBIANA

En Colombia, el problema político se define también así, por una lucha entre derechas e izquierdas. Los dos partidos fuertes allí son el Partido Conservador, rico, conservador y clerical, y el Partido Liberal, que también es un partido rico, conservador y clerical.

El Partido Liberal es el mayoritario; es un poderosísimo partido, prácticamente dividido en dos sectores que, en el año 1946, se polarizaron en torno a Gabriel Turbay, uno de los candidatos presidenciales, y a Jorge Gaitán, otro candidato de izquierda dentro del liberalismo, y que fue el asesinado en el famoso 9 de abril último. Frente a este Partido dividido en dos, se presentó en el 46 el Partido Conservador dirigido por un famoso personaje, don Laureano Gómez.

Expongo estos antecedentes para decir esto: el Partido Liberal prefirió dividirse y perder el poder, que después de cien años de lucha había conquistado recién en 1930, antes que entregarlo al ala izquierda de su propio partido. Gaitán fue sacrificado y el Partido Liberal fue dividido, entregándosele el poder al Partido Conservador, para evitar que los «gaitanistas», que eran la izquierda liberal, llegaran a ocuparlo. La consecuencia de tan «hábil» política se acaba de ver.

Actualmente la situación de Colombia sigue en el mismo estado que enseguida del 9 de abril. Se ha querido hacer una unión nacional, lograda por el terror producido

por aquellos sucesos, pero lo evidente es que esa solución de unidad nacional no es nada más que una fórmula, ya que cualquier diario bogotano trae todos los días noticias de asesinatos, de muertes, de luchas armadas, en las distintas zonas del país, entre liberales y conservadores, especialmente entre gaitanistas y conservadores.

### PANAMÁ Y EL PROBLEMA DEL CANAL

Panamá también presenta un triste ejemplo. Panamá tiene un drama encima. Es un país que tiene la particularísima condición de su posición geográfica. Toda la historia de Panamá se define por los intereses que existieron, primero en torno al Istmo, que era un posible pasaje interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico; después, en torno al Canal, que ya es en realidad el pasaje entre los dos océanos.

Como antecedente hay que recordar esto: en el año 1850 Panamá no era más que una provincia de Colombia, y Colombia era apenas un país incipientemente independiente. Ya en 1850 —anoten la fecha— Inglaterra y Estados Unidos hicieron el Tratado de Clayton-Bulwer por el que se comprometieron los dos a que ninguno de ellos abriría un canal que permitiera la ruta interoceánica, sin hacerlo de común acuerdo. De eso no tenía conocimiento ni consulta Colombia, a quien pertenecía la soberanía de Panamá. Es decir que las grandes potencias, con intereses ultramarinos, ya se repartían, hace de esto 98 años hoy, los destinos de la futura ruta que se practicase en el Istmo.

Después, la historia es bien conocida. Un buen día el Senado colombiano niega autorización para abrir el Canal

de Panamá al Gobierno americano.<sup>(1)</sup> Inmediatamente se produce una revolución en Panamá, se declara la secesión del Istmo del resto de Colombia y se declara a Panamá independiente. El nuevo Estado firmó de inmediato con los Estados Unidos, el Tratado que les permitió a éstos abrir el Canal, antes de que la noticia de la sublevación hubiera llegado a Bogotá. Todo esto ocurrió en el año 1903.

En estos últimos días se discutían las elecciones entre Arnulfo Arias y don Domingo Díaz Arosemena. Arias representa la corriente antiyanqui; don Domingo Díaz Arosemena representa la corriente que quiere devolver las bases a los Estados Unidos. El cómputo de las elecciones que arrojó el escrutinio general (yo pasé por Panamá en esos días y recogí el cómputo ese de un diario panameño en México), ese escrutinio tuvo que pasar por la aprobación de un Tribunal Electoral, —como nuestra Corte Electoral— y ese Tribunal Electoral modificó las cifras que daban ventajas para Arnulfo Arias, después de publicadas y conocidas por

(1) En 1848 se descubrió oro en California. Tras ese descubrimiento, vino «la quimera del oro» que tanto sirvió de tema después al cine. Los conquistadores del Oeste que querían evitar el terrible viaje en carros a través de la inmensa llanura del Missisipi, hacían el viaje por mar de las ciudades del Este a Colón, puerto panameño del Caribe; atravesaban luego el Istmo para reembarcarse de nuevo en Panamá y de allí seguir a San Francisco.

Un incidente sin importancia conocido como «la cuestión de la tajada de sandía» —la pelea entre un viajero y un vendedor de frutas—, sirvió de pretexto para que los Estados Unidos pidieran la fiscalización de esa zona, a lo que se negó Nueva Granada, de la cual Panamá era un Estado.

En 1901 el Tratado de Clayton-Bulwer fue sustituido por otro —el Tratado Hay-Pauncefote— por el que Inglaterra cedía a los Estados Unidos los derechos que se había asegurado en el primer convenio.

Mientras, Fernando de Lesseps, al frente de una compañía francesa, había iniciado los trabajos de construcción del Canal y había fracasado.

A principios de 1903 Estados Unidos hizo una nueva tentativa y logró con el Ejecutivo colombiano un nuevo Tratado —El Herrán - Hay— que le permitía la apertura del Canal. Pero el Senado colombiano no ratificó el tratado, anulándolo.

Entonces los Estados Unidos por intermedio de un aventurero que había venido con Lesseps, Buneau-Varilla, provocaron la independencia de Panamá.

Se proclamó ésta el 3 de octubre de 1903. La armada norteamericana protegió al nuevo Estado, que reconoció enseguida, impidiendo a Colombia hacer nada por evitar la secesión. Inmediatamente se firmó el Tratado Hay - Buneau-Varilla que era, prácticamente, la cesión de la zona y la entrega del nuevo Estado a E.E.U.U.

## JULIO CASTRO

---

todo el Continente. Y así, don Domingo Díaz Arosemena ha ocupado la presidencia de Panamá, y en estos días ya está en nuevas conversaciones para el nuevo acuerdos sobre las bases con los Estados Unidos.

### NICARAGUA Y SOMOZA

El problema de Nicaragua. Nicaragua tiene como presidente desde 1936 —hace doce años— al General Anastasio Somoza.

Anastasio Somoza tiene esta historia: era sobrino de un presidente nicaragüense que ejercía el poder en 1935, el doctor Sacasa. Era la época de la lucha de Sandino contra los yanquis. Sandino es un personaje poco conocido, desgraciadamente, en estas latitudes, pero que tuvo esta importancia simbólica fundamental: cuando los yanquis intervinieron militarmente Nicaragua, Sandino libró una lucha de años contra la marinería americana en la jungla nicaragüense, sin el apoyo —no solo sin el apoyo, sino con la oposición— del propio gobierno de su país, y logró expulsar del territorio nacional a las fuerzas invasoras. Cuando se firmó el acuerdo de paz con el Departamento de Estado de los Estados Unidos y se logró por primera vez, y definitivamente liberar a Nicaragua de los marinos yanquis, el Presidente Sacasa, que se había opuesto a la guerra sostenida por Sandino, en un gesto de paz y de acercamiento, lo invitó para hacer un acuerdo político y para cenar juntos en el Palacio presidencial. Se hizo el acuerdo político y se realizó cordialmente la cena, pero al salir de ella, Sandino fue ametrallado, él y sus acompañantes, por fuerzas

mandadas por su propio anfitrión y dirigidas directamente por este Anastasio Somoza que, a los 6 meses, derrocó a su tío y se quedó en el poder. Y en el poder está hasta ahora. <sup>(1)</sup>

### «DON BUCHO», EL HONDUREÑO

El caso de Honduras es parecido. Honduras tiene hasta ahora un Presidente que subió al poder en el año 1939: don Tiburcio Carías Andino, llamado familiarmente «Don Bucho».

Su lema de gobierno es «Paz y trabajo». Yo vi una publicación de los opositores que se titulaba: «Paz, paz en los cementerios», en la que presentaban una lista de 183 asesinados, por razones políticas, por orden directa del Presidente hondureño. En estos días se han realizado elecciones en Honduras.

La oposición no se pudo presentar a ellas por falta de garantías. El pueblo, eligió «unánimemente» al sucesor de Don Bucho, que fue el doctor Juan Manuel Gálvez, el abogado en Tegucigalpa de la United Fruit Co., que es la empresa bananera que controla toda la vida política del país; aquella empresa que, —creo que lo dije el otro día—, de acuerdo a lo que me había expresado su gerente en Tegucigalpa—había exportado en un año, trece millones de raci-

---

(1) Anastasio Somoza actualmente no es el titular del Ejecutivo, pero como Ministro de la Guerra es el que lo ejerce. Un Presidente títere le hace de personero: el Sr. Román y Reyes. Cuando a fines de año se produjo el incidente entre Costa Rica y Nicaragua, los Delegados de la Organización de Estados Americanos se entendieron directamente con Somoza.

Hace unos dos años Somoza impuso unas elecciones y un candidato oficial,—fueron las elecciones entre los doctores Arguello y Aguado— pero cuando el tal candidato llegó al poder se sintió independiente. Inmediatamente Somoza lo derrocó para sustituirlo, mediante unas «elecciones» por su incondicional el Dr. Victor Román y Reyes.

mos de bananas a un costo de un dólar, puestos en Estados Unidos y que fueron vendidos a un precio de 5 dólares, dando por consiguiente, un beneficio neto de 4 dólares por racimo sacados de la sangre y del alma de los hondureños.<sup>(1)</sup>

## EL DRAMADE EL SALVADOR

La situación de El Salvador también es parecida. En el año 1931 subió al poder un hombre muy raro, que se llamó Maximiliano Hernández y Martínez. Gobernó desde 1931 a 1944. En el año 1944, una revolución popular lo expulsó, pero para dejar a dirigentes políticos que, en realidad, poco se diferenciaban del expulsado.

De lo que es, políticamente, El Salvador, yo les puedo contar esto, que es horroroso, pero que es bien expresivo: más o menos por el año 1936 hubo un alzamiento de indios, por el que Hernández y Martínez decidió una política de represalias. En el momento del alzamiento ocurrieron hechos como éstos: un domingo de mañana, en las puertas y las ventanas de una iglesia que estaba llena de indios, que venían a rendir su homenaje a Dios se emplazaron ametralladoras y se mató hasta a la última persona que

---

(1) La «United Fruit Company». llamada comúnmente «la Empresa» o «la Bananera» es factor fundamental de la vida centroamericana. Tiene posesiones en México, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Salvador y Panamá, además de sus inmensas posesiones de Honduras, país en el que reside la organización central. También goza de concesiones en Colombia y en algunos países del Caribe. En Honduras su control sobre la vida política no tiene ningún disimulo. Estando yo en Tegucigalpa un periodista de «El diario del Comercio», el más importante que se edita en el país, me hizo un reportaje y frente a algunas apreciaciones mías, me pidió que no manifestase nada que fuera contrario a la Empresa o al gobierno ya que aquel diario era de la United Fruit. —«como usted comprende — me dijo — a la Empresa le conviene tener un diario que la defienda».

El representante de la U.F. en Tegucigalpa ya me había dicho, en conversación particular, « que en Honduras se podía trabajar, pues no había sindicatos ni reclamaciones obreras ni huelgas; distinto que en Guatemala donde el gobierno comunista protegía a los obreros y trababa la acción de la Empresa».

A confesión de parte...

había dentro de la nave; hombre, mujeres y niños. Y durante seis meses, es decir, durante medio año, todos los días por la mañana se fusilaron 50 personas; 50 personas por día durante seis meses, —repito—, para realizar este acto de represalia contra una sublevación indígena.<sup>(1)</sup>

## LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA

En Guatemala, las cosas han cambiado mucho. Hubo un gobernante, el General Jorge Ubico, que subió al poder en 1931 y fue expulsado de él en 1944, por una revolución popular.

La historia de Ubico y de su gobierno es una cosa realmente impresionante; especialmente la historia policial del General Ubico.

Estos días aquí se discutió mucho sobre si hubo o no hubo torturas de parte de la policía; también se discutió lo mismo en el año 1933, en la época del golpe de Estado.<sup>(2)</sup>

(1) Maximiliano Hernández Martínez cayó a raíz de una revolución popular que resultó ser otro caso de revolución estafada, porque logró el control de ella el coronel Osmin Aguirre para establecer una dictadura militar. Tiempo después Aguirre convocó a elecciones y a raíz de ellas subió al poder Castañeda Castro.

Ahora hace muy poco, un grupo de militares jóvenes derrocó a Castañeda y organizó el gobierno bajo el control de una junta militar.

Parecería, según los informes que tenemos que el movimiento, pese a ser militar, es de izquierda. Por lo menos ha sometido a proceso a Aguirre y a Castañeda como así a muchos otros salvadoreños opresores y aprovechadores en los tiempos de Hernández y de los que lo han seguido.

No obstante, el ejemplo de Venezuela y otros, menos distantes, me hacen ser muy cauto para asignar a la espada mesianismos de redención democrática.

(2) La referencia va directamente al asunto del «Trocadero», ocurrido en los días en que di esta charla. El lector recordará que con motivo de la exhibición de la película anticomunista «La Cortina de Hierro» los comunistas organizaron un escándalo infernal. En definitiva, rompieron vidrios, tiraron bombas de alquitrán y de olor, destrozaron algunas butacas y promovieron una batalla a puño limpio en la que ni siquiera salieron bien parados.

Acusaron luego a la policía de haberlos castigado aplicándoles torturas. La policía negó muy débilmente las acusaciones. Los anticomunistas defendieron calurosamente los «procedimientos» policiales.

Sin entrar a si hubo o no, probadamente torturas, rechazamos con la mayor energía ese método policial, vaya dirigido contra quien sea, porque siempre atenta contra la dignidad del hombre, y envilece las instituciones que tales métodos aplican.

Las torturas nuestras son realmente angelicales comparadas con las que practican los gobernantes centroamericanos, aunque, claro está, —quisiera poner el mayor énfasis posible en esta afirmación—, no menos condenables.

Hay un libro escrito por uno de los presos de Ubico que es realmente una cosa brutal. Yo creo que nunca he leído cosas más terribles que las descritas por este hombre que conoció durante nueve años las cárceles de Ubico<sup>(1)</sup>.

Es muy corriente ver gente vieja en Guatemala —yo conocí algunos, entre ellos el padre de un amigo mío— que ha quedado inservible después de salir de la cárcel, porque le han quedado, como dicen ellos, los brazos «zafados».

Unos de los tormentos más corrientes era atarle al torturado la muñeca a los tobillos por el lado de atrás y colgarlo luego de la atadura por unas cuantas horas. Así arqueados, los presos, y sosteniendo el peso del cuerpo con una ligadura que les unía los tobillos a las muñecas, se les dislocaban los hombros y sus brazos quedaban inútiles para siempre. Es bastante corriente en gente vieja de Guatemala, encontrar hombres que han sufrido estas torturas.

Una revolución popular, pues, que se hizo con sangre, como tienen que hacerse todas las revoluciones para que sean revoluciones, barrió con este gobierno de Ubico, y llevó al poder a un hombre formado en el Río de la Plata, en la Argentina. Ese hombre es Juan José Arévalo.

Arévalo le ha enseñado —él es maestro— al pueblo guatemalteco lo que es vivir en paz, lo que es vivir lejos del terror y lo que es hacer que cada hombre sienta que en él hay un principio sagrado de dignidad humana que debe

---

(1) Efraín de los Ríos — «Hombres contra hombres»

ser respetado. Realmente parece que con el gobierno de Arévalo hubiera salido el sol en Guatemala.

Por eso es que, refiriéndome a lo que acaba de ocurrir aquí, vuelvo a repetir: todo lo que sea lesión a la dignidad humana, sea contra comunistas o sea contra fascistas; sea contra quien quiera que sea, debe ser condenado, radicalmente condenado por los hombres que tenemos, por lo menos, la pretensión de que somos hombres.

### LA ISLA DE TRUJILLO

Otro país, en el cual yo en este viaje no estuve pero en el otro sí, y del que debo dar aunque sea una brevísima información, es la República Dominicana. En Santo Domingo hay un Presidente —de algún modo hay que llamarlo— que es el típico representante del dictador, digamos, centroamericano, del Caribe o de muchos países latinoamericanos. Se llama —y él se llama a sí mismo— doctor y generalísimo don Rafael Leónidas Trujillo y Molinas.

Este señor Trujillo, cuando los yanquis ocuparon Santo Domingo militarmente —que creo que lo ocuparon por 14 o por 16 años— era oficial del ejército de ocupación y terminó siendo el Jefe dominicano de ese ejército. Cuando los yanquis se fueron, quedó Trujillo en el año 1930. Hoy sigue siendo Presidente de Santo Domingo como entonces; es decir, lleva ya 18 años en el poder.

En la Asamblea Nacional le han conferido los títulos —de algunos podré acordarme— de «Benemérito de la Patria», «Primer Obrero», «Primer Legislador», «Jefe de las Fuerzas de Mar y Tierra», «Primer Maestro», y no me acuerdo cuántas cosas más, que están escritas en todo un lado de un hermoso monumento que hay en Santo Domini-

go, erigido a la memoria de «La Paz de Trujillo». La «Paz de Trujillo» es esto: todos los años venían haitianos —que están al otro lado, en la misma isla— a trabajar como braceros en las cosechas de azúcar, dentro del territorio dominicano. Trujillo tenía necesidad de hacer algún gran acto napoleónico para rodearse de una aureola de personaje y exaltar especialmente —cosa que hacen tantos dictadores americanos— el sentimiento nacional, y entonces, cuando vinieron los haitianos a trabajar, los tomó en número de ocho mil y los hizo asesinar. Se decoró esto como una invasión, a pesar de que desde hacía muchos años venían en tiempos de cosecha los haitianos, se hizo una matanza y se levantó el monumento al «Benefactor de Santo Domingo».

El dictador dominicano ha hecho cosas como ésta: la ciudad de Santo Domingo tenía su nombre porque se lo había puesto Cristóbal Colón. Allí está la iglesia que hizo erigir Colón y está la casa de Colón. Es la vieja isla «La Española», primera fundación que hicieron los españoles en América, a la llegada de Colón. A la ciudad, Colón le había puesto por nombre Santo Domingo; Trujillo le quitó el nombre y le puso el suyo propio: «Ciudad Trujillo»!

Trujillo es hijo de un hombre sin ninguna significación y sin ninguna importancia. Sin embargo su amor filial lo hizo traer a su padre y enterrarlo junto a Cristóbal Colón, porque era el padre del General Trujillo.

Ahora, terminando ya esta fugaz reseña de lugares y hechos, cabe hacerse una pregunta: ¿Y por qué es que esta gente se ha mantenido así en el poder? ¿Alguna fuerza misteriosa u oculta hace que esos pueblos oprimidos, sojuzgados, sigan permitiendo la existencia de tales dictadores?

Son dos en realidad las fuerzas: una es ostensible y está representada por la vocación de tiranos que tienen los dictadores tan comunes en las repúblicas del norte. La otra es más discreta pero más efectiva y apunta a esos tiranuelos: es el Departamento de Estado de los E.E.U.U.

### LA CONTINUIDAD HISTÓRICA DE MÉXICO

El problema de México es, si se quiere, sencillo: si se le va a estudiar en detalle, muy complejo; pero siempre de gran interés.

México es un país que tiene una total continuidad histórica; por eso es que casi permite augurarle lo que le va a suceder en el porvenir.

La emancipación mexicana empezó con el movimiento de Hidalgo y de Morelos, dos curas, en el año 1810, es decir, más o menos en la misma época —con muy poca diferencia—, que la Revolución de Mayo en Buenos Aires.

Fue el debilitamiento de España por la invasión napoleónica lo que provocó el levantamiento de los distintos pueblos contra el imperio español. Y fíjense, qué cosa curiosa, cómo cambian los criterios a través del tiempo y de los hechos históricos: el debilitamiento provocado al imperio español por la invasión napoleónica, hizo que nuestro Artigas, que San Martín, que Bolívar, que Hidalgo y Morelos se levantaran proclamando la revolución y la independencia de sus pueblos. Sin embargo cuando el Gandhi luchaba por la independencia de la India, en plena guerra europea, —haciendo lo mismo que Artigas había hecho aquí por la independencia de este país—, lo vimos condenar por nazi. Es decir, que dentro de esa misma es-

estructura mental, colonial que todavía tenemos muchos aquí, Artigas hubiera estado siendo el representante de un quintacolumnismo ocurrido hace ciento y pico de años.

El movimiento de Hidalgo tuvo esta característica: Hidalgo, lo mismo que Morelos eran curas de pueblo, en un país donde las diferencias sociales eran tales que, por ejemplo, dentro de los curas, el Obispo de Guadalajara y el de México ganaban alrededor de 10.000 pesos, mientras que un cura de pueblo ganaba seis. Quiere decir que había un problema de diferencia social y de diferencia económica, dentro del clero, que influyó en la revolución

Hidalgo y Morelos hicieron un levantamiento de gentes de abajo. A los pocos días de su alzamiento Hidalgo tenía alrededor de 100.000 hombres, sin armas, sin disciplina, sin saber absolutamente nada de lo que era el arte o la estrategia militar. La consecuencia fue que lo barrieran con todo su ejército y a él lo fusilaron.

Morelos, que luchaba en el Sur, zona de indios pobres — la misma zona que después vio surgir a Emiliano Zapata— pudo resistir y pudo mantener la revolución desde el año 1810 hasta 1820. Cuando la revolución triunfó ya no fue Morelos ni fueron los de abajo los que triunfaron; los que triunfaron fueron los militares y los criollos de casta alta, encabezados por el General Iturbide, que hizo con el imperio español un pacto que se llamó «de las Tres Garantías», donde el General se comprometía a sostener estos tres principios: religión, monarquía e independencia. Religión, porque tanto México como España eran católicos; Monarquía, porque él se reservaba para sí el derecho a erigirse como monarca criollo; e Independencia, para satisfacer la exigencia de independencia del pueblo mexicano.

En mi opinión ese hecho define inicialmente en política mexicana con validez lo que hasta hoy está en vigencia: la

revolución se hace por el pueblo; por la gente de abajo, que la sufre, la aguanta y la gana. Pero desde el momento en que la ha ganado, ya hay una casta dirigente, formada a veces en la misma revolución, que le saca de las manos el triunfo y lo usufructúa para sí.

Después de Iturbide ocurrieron muchas cosas. Vino el largo período de Antonio López de Santa Anna, un General que perdió una pierna en una batalla y que le hacía hacer manifestaciones populares, a la pierna, no a él y que, además, le entregó más de la mitad de México a los Estados Unidos. Toda la zona sur de los Estados Unidos —Nuevo México, Arizona, California y Texas;— fue la mitad del territorio de México que Estados Unidos le arrebató en el año 1848, bajo el gobierno de Antonio López de Santa Anna.

Contra este gobernante que en repetidas veces había ocupado el poder desde la Independencia, se levantó el pueblo mexicano encabezado por Juárez y se libró lo que se llamó la Guerra de la Reforma, que fue larguísima y sangrienta revolución. Cuando terminaba la revolución, México sufrió la invasión de los franceses, y el imperio, importado por Napoleón III, de Maximiliano y Carlota, que tanto se ha explotado para películas de cine, por el sentido romántico que tiene. Es decir, que sufrió no solamente una revolución de diez años, otra vez, sino que además, sufrió una intervención y una ocupación extranjera y el establecimiento de un imperio regido por un príncipe extranjero.

Ahora, ¿cómo fue que el Emperador Maximiliano pudo establecerse en México?. Éste es otro de los dramas de América Latina. Pudo establecerse en México en parte por las fuerzas que mandó Napoleón III para que le apuntalaran el trono, pero en parte, en muy buena parte, por el apoyo de la casta aristocrática y conservadora mexicana, que prefirió la intervención y el dominio extranjeros antes

que un gobierno establecido por el propio pueblo mexicano.<sup>(1)</sup>

Cuando esta revolución triunfó, después de que Juárez hizo fusilar a Maximiliano —cosa que se ha decorado también, por algunos románticos, como un crimen, pero que fue una lección fundamental de la cual se aprovechó toda América Latina, porque después de eso no hubo más tentativas de establecer imperios, ni de importar reyes, como se importan reproductores para mejorar los ganados— cuando la revolución triunfó y se estableció en el poder, del mismo seno de ella surgió Porfirio Díaz, que había sido general juarista, y que, derrocando a Lerdo de Tejada, prohombre del juarismo, ocupó el poder, se estableció en él y dominó a México por 33 años.

La historia se repitió de nuevo; estalló una revolución en el pueblo mexicano. Ese pueblo se desangró y triunfó pero en el momento en que llegó a culminar su triunfo, uno de los hombres salidos de esa propia revolución la arrebató en su beneficio. Con Porfirio Díaz, que fue un hombre con muchas facetas muy interesantes y muchas muy positivas, entró a actuar el capital americano. Se cedió gran parte de México a los intereses de los capitalistas extranjeros. Empresas americanas tenían estancias de millones de hectáreas; empresas americanas eran dueñas de los ferrocarriles; empresas americanas eran dueñas de las minas; empresas americanas e inglesas fueron dueñas de todo el petróleo.

Porfirio Díaz —la verdad sea dicha— dejó el poder más por viejo que por la fuerza de la revolución. En el año 1910

---

(1) El hecho, así descarnado, se produjo en México en esa circunstancia. Pero ha sido tendencia general de las clases más reaccionarias del Continente, el acogerse a la protección extranjera, antes que entregar el poder al pueblo, cuando éste está en condiciones de conquistarlo.

Maximiliano fue la víctima expiatoria de un pecado que no sólo él había cometido.

él tenía 80 y pico de años. Se discutía su octava reelección. Él, que se había levantado contra Lerdo de Tejada en el año 1877 con el lema «Sufragio efectivo, no reelección, «se había hecho reelegir siete veces y si ahora se discutía la octava, no era por la perspectiva de que se le reeligiera una vez más, sino por el problema de que como era muy viejo no se sabía si iba a aguantar otra presidencia.

Un movimiento anti-reeleccionista, encabezado por un hombre bastante interesante, don Francisco Madero, fue el principio de la Revolución Mexicana. Este nuevo líder inició la campaña, el 20 de noviembre de 1910, solamente por razones de orden político, por disputar la elección presidencial a Porfirio Díaz. Esa revolución duró poco, sólo unos meses y en ella, contra lo que se cree, casi ni se peleó.

Llegó Madero al poder y, angelicalmente, licenció a los ejércitos revolucionarios y se apoyó en el ejército constituido, que había sido obra y figura del General Díaz. En el Sur, un sector revolucionario que había guerreado en el levantamiento maderista se negó al licenciamiento y a apoyar a Madero, a quien condenó en un manifiesto del año 11, llamándolo traidor; era el movimiento que encabezaba el general Emiliano Zapata.<sup>(1)</sup>

A principios de 1913 —a los dos años escasos de estar en el gobierno—, Madero y el Vice-Presidente, Pino Suárez, fueron aprehendidos y asesinados. Ocupó el poder como era lógico, uno de aquellos generales en quienes Madero había depositado su confianza.

Entonces se produjo la verdadera revolución: todo México se levantó en armas. En el Norte, en el Centro, en el Sur, aún en Yucatán, que queda en el otro extremo y casi es una zona independiente del resto del país. Se inició así una revolución brutal, que terminó no solamente con el gobier-

(1) «El Plan de Ayala», es considerado hoy como el documento más auténticamente revolucionario de los que se proclamaron en aquel movimiento.

no contrarrevolucionario establecido, sino también con casi todos los jefes revolucionarios.

El movimiento empezó en 1913 y se fue concentrando en torno a tres núcleos de poder: en el Centro, Venustiano Carranza, a quien se le consideraba el Primer Jefe de la Revolución; en el Sur, Emiliano Zapata, aquel caudillo que no se había sometido cuando el desarme de Madero, y en el Norte apareció la figura legendaria y famosa, de Pancho Villa.

Durante un par de años lucharon estas fuerzas inconexas, dispersas, remedando ejércitos por todas partes, contra los federales. Hay un librito de Mariano Azuela, que se titula «Los de abajo»; que está excomulgado por los actuales revolucionarios mexicanos. En él, se muestra con bastante exactitud lo que fue aquella revolución.

Yo conocí a un jefe zapatista, que me explicó cómo había entrado él en la revolución; explicación que da una idea clara de lo que era para el pueblo la revolución mexicana. Este hombre vivía en una pequeña aldea del Estado de Puebla. Un día vieron que se les venía encima con todo su ejército, que eran como 5.000 hombres, el general Eufemio Zapata, hermano de Emiliano. Estos hermanos Zapata habían sido peones que se sublevaron cuando el movimiento maderista; se convirtieron en generales y a pesar de saber muy penosamente poner sus firmas, fueron famosos guerrilleros en la época de la revolución. Se venía sobre el pueblo Eufemio Zapata con todas sus fuerzas. Ellos sabían que los revolucionarios, se llevaban a las mujeres; entonces para defender a las muchachas del pueblo —que era muy protegido por su posición geográfica— con armas que habían conseguido no sé cómo, hicieron su defensa y aguantaron tres días. A los tres días el enemigo, rechazado se fue, oportunidad que ellos aprovecharon para

llevar a las mujeres a otro pueblo donde estuvieran más seguras. Hecho eso resolvieron incorporarse al mismo ejército contra el cual habían estado combatiendo tres días, porque el modo de vivir con un 50% de seguridad era alistarse dentro de los ejércitos, o el federal, o el revolucionario, puesto que el que no estuviera en uno de los bandos era considerado enemigo por los dos. En cambio si militaba en uno de ellos, sería considerado enemigo solamente por el otro y en esa forma había posibilidades de conservar la vida. Este hecho da una pauta para juzgar lo que fue el espíritu revolucionario.

La revolución en su transcurso tomó distintas características: la fuerza, digamos, de centro, la fuerza ponderada de la revolución —si en algo se puede hablar de ponderado— la representaba Venustiano Carranza, que había sido político en tiempos de don Porfirio. Las fuerzas revolucionarias, auténticamente revolucionarias, las representaban al Norte Pancho Villa y al Sur Emiliano Zapata.

Pancho Villa con una característica bien definida por ser hombre de frontera; enemigo jurado de los que en México se llaman los «gringos», —es decir, los norteamericanos— dio a la revolución un tono y un acento marcadamente anti-imperialistas. Muy poco antes de morir Pancho Villa le contaba a un amigo mío, que cada mexicano, para tener la conciencia tranquila —le decía esto en una charla de entre casa,— tenía que haber matado por lo menos un gringo. Y él hacía esta afirmación:

—«Yo tengo la conciencia bien tranquila».

En cambio, en el Sur, Emiliano Zapata, en los Estados de Hidalgo, Guerrero y Michoacán, zona agrícola, de indios que vivían afincados a sus pedazos de tierra, dio a la revolución un contenido agrarista. El lema de Emiliano Zapata era: «Tierras y Libertad». Y en su manifiesto famo-

so, El plan de Ayala, que se considera como el documento más revolucionario de toda la revolución mexicana, dice, por ejemplo: «Como parte adicional del plan que invocamos, hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles, desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos, correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en las manos, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ello lo deducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la revolución».

«En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan, sin poder dedicarse a la Industria ni a la Agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos, las tierras, montes y aguas; por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para campos de sembradura y de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos».

Es, pues, una definición total, en el sentido de restituir las tierras a sus respectivos poseedores, que eran los comuneros indios, o los comuneros a los cuales los españoles les habían otorgado el derecho de propiedad comunal de sus ejidos.

Claro que, en la historia revolucionaria, el primer paso de la reforma agraria fue hecho de una manera muy expeditiva: venían los revolucionarios a la hacienda, colgaban

sistemáticamente al hacendado y a toda su benemérita familia y repartían entre los peones, o entre sus soldados las tierras que había; pero, cuando los federales, es decir, los contrarrevolucionarios, pasaban por zonas donde había revolucionarios, colgaban del mismo modo al revolucionario y a toda su familia, completando de ese modo aquella orgía de sangre.

La revolución, por el año 14 empezó a descomponerse, por rivalidades entre los jefes. Zapata desde el Sur y Villa desde el Norte, se volcaron sobre la ciudad para deshacer a Carranza, y ocuparon Ciudad de México, mientras Carranza se refugió en Veracruz.

Es muy curiosa también la forma en la que esos ejércitos, del Sur y del Norte, ocuparon Ciudad de México. Los mexicanos de la Ciudad de México —actualmente tiene 2.000.000 de habitantes— prácticamente no entraron en la revolución. Cuando vinieron los «charros» del Norte y los «pelados» del Sur, el pueblo mexicano hizo poco más que apreciar el espectáculo de aquellas fuerzas y de aquellas gentes que venían vestidas con sus trajes típicos y populares. En realidad la ciudad y, digamos, el elemento intelectual mexicano, no intervino casi en la revolución. De manera que fue un movimiento hecho de abajo, hecho por gente que no sabía leer ni escribir y que, además, sabía que para hacer una revolución, no se necesita leer ni escribir.

Los procedimientos revolucionarios también son bien expresivos. Por ejemplo, el método del juicio sumario militar para el establecimiento de culpas, se definía con estas palabras concretadas en una orden: — «Primero me lo afusilas, y después me lo aviriguas».

Es decir, que se ordenaba el fusilamiento y después de cumplido se entraba a discutir, si había tiempo, el establecimiento de la razón para tal fusilamiento. Las traiciones eran corrientes. Los jefes, profundamente desconfiados,

cuando tenían una vaga noticia de una posible traición o desertión, inmediatamente tomaban al cabecilla, aunque fuera su compañero, lo fusilaban y después lo «avirigüaban».

En el momento de su mayor debilidad Carranza, que seguía teniendo, por lo menos, el título de Primer Jefe de la Revolución, para impulsar de nuevo a ésta en su favor, promulgó el 6 de enero de 1915 su Ley de Reforma Agraria, es decir, la ley por la cual se les restituía a las comunidades indígenas, sus ejidos y a los pequeños propietarios, los derechos que se les habían quitado desde la época de Porfirio Díaz. Eso provocó un poderoso movimiento de opinión a favor de Carranza, lo que prueba, además, que el movimiento revolucionario mexicano fue fundamentalmente impulsado por la posesión de la tierra.

Carranza llevaba consigo un compañero de armas, el general Álvaro Obregón, que fue el militar más capaz de la revolución. Obregón pudo dominar poco a poco a sus fuerzas contrarias, a Villa y a Zapata.

A Villa, luego de derrotarlo en una famosa batalla, lo hizo asesinar; a Zapata lo traicionó poniéndole a su lado al hombre que tenía por misión matarlo. Las cosas internas de la revolución fueron tan terribles como ésta: a Zapata le agregaron un coronel encargado de asesinarlo. Zapata, que era muy desconfiado, lo probó en todas formas, buscando asegurarse de su fidelidad. Inclusive, le hizo asesinar a sus propios compañeros para ver si era hombre en quien él podía confiar; el otro pasó por todas las cosas, y un día «cumplió su mandato».

Obregón, que tenía grandes condiciones políticas, llegó al poder y tomó el control de la revolución. Toda aquella masa dispersa de gente, que había peleado y se había deshecho durante diez años, vino bajo su mano fuerte a

tomar cierta configuración de Estado constituido en torno a su autoridad.

Referido a Obregón hay un chiste popular, que lo define en un aspecto. Era un político habilísimo, un militar de condiciones de excepción y un hombre con una predestinación en su favor realmente sorprendente. Se cuenta que en la batalla de Celaya, donde quebró militarmente a Villa, una bala de cañón le llevó un brazo y lo tiró en el campo donde se estuvo desangrando bajo un sol brutal esperando su muerte. Pero como la muerte no llegaba y por el desangramiento y por el sol tenía una sed insoportable, resolvió pegarse un tiro. Sacó su pistola con el brazo que le quedaba, pero al pretender disparar resultó que había gastado ya la última bala. Vinieron y lo recogieron. Todo eso es histórico... El chiste que lo define —y que es válido en su intención, dentro del proceso político mexicano posterior— es éste: dicen que como no aparecía el brazo andaban en su busca infructuosamente, hasta que uno de sus oficiales, que conocía muy bien al jefe, sacó un peso del bolsillo y lo tiró al aire. Apareció el brazo agarrando al peso inmediatamente.

Bajo el aspecto jocoso de la anécdota, hay una definición fundamental: en mi modestísima opinión, Obregón fue el primer hombre nefasto de la revolución, pese a ser quien la llevó a su triunfo. Vino a cumplir, en buena parte, el papel de Iturbide y de Porfirio Díaz. Porque con Obregón continuó el dominio personal de los hombres de la revolución, el dominio de los caudillos en el poder; pero empezó, también, la corrupción administrativa, terminada la vida de campamento, como método de gobierno.

Hoy hay en México centenares de millonarios convertidos en tales por la revolución. La gente que hizo la revolución apoyada por el pueblo, olvidó a éste para recordar

sus haciendas personales. Eso se puede decir de Obregón, se puede decir de Calles, se puede decir de Ávila Camacho, se puede decir de Ortiz Rubio, se puede decir de Abelardo Rodríguez, general revolucionario y Presidente de la República, que es el primer millonario de México.

¿A qué conclusiones nos lleva esto? Nos lleva a la primera, de la época de la independencia: hoy México, con sus 23 millones de habitantes, con sus 6 millones de muertos en la última guerra, que fue la revolución de pueblo, está traicionado nuevamente, por los usufructuarios de la revolución. Es corriente, absolutamente corriente, oír a los propios mexicanos, afirmaciones de esta clase: «Tenemos una revolución estafada»; «Miren a Fulano de Tal; fue revolucionario y hoy es millonario»; «Vea a Mengano; ese fue líder obrero; también es millonario». No hay líder obrero de significación, creo, que no sea un potentado o viva como tal, incluyendo a líderes continentales que han llegado hasta aquí a los que no les falta su «Packard» negro, ni la subvención que perciben del Estado, sin realizar ningún trabajo efectivo.

No existen elecciones en el sentido que las entendemos aquí. Antes de las elecciones de un Estado, que van a realizarse a fin de este año, ya se sabía quiénes iban a ser diputados, quiénes iban a ser senadores y quiénes iban a ser miembros de la Municipalidad. Antes de la elecciones de Alemán, ya se sabía, no solamente que Alemán ganaría, sino también cuántos legisladores de la oposición iban a entrar. En el año 43 ocurrió este hecho, que es uno de esos hechos que definen: hubo un candidato en un distrito de Oaxaca, para diputado. Se presentó solo a la elección pues no tenía contrario. Y cuando fue a integrar el parlamento, se encontró con que su banca estaba adjudicada a otro personaje que ni siquiera había sido candidato.

Hizo la defensa de sus poderes ante una Comisión de Poderes que, sabía él, lo estaba escuchando con oídos de mercader y al final, al terminar su discurso de defensa, sacó la pistola y se pegó un tiro en la sien, en plena Cámara de Diputados. La Comisión de Poderes no se conmovió ni con ese argumento. El hecho tampoco tuvo repercusión importante.

En lo sindical, no hay libertad de trabajo. Se trabaja por contratación del sindicato, y las autoridades sindicales tienen un control total sobre sus gremios. Lo pude ver yo, inclusive, dentro del propio Sindicato de Maestros, al que conozco bien. Los líderes sindicales, me pareció, antes que luchar por los intereses de la clase que representan, lo hacen por detentar el poder en el sindicato; que es factor de prestigio y, más que nada, fuente de riqueza.

No creo que los organismos superiores de gobierno tengan autoridad para luchar contra la corrupción administrativa. Por lo menos así lo juzga la opinión popular. Sin embargo, cuando yo me encontraba en México, había una campaña oficial contra «la mordida» —la coima, que llamamos aquí.— El mal es tan grave que el propio gobierno lo denuncia como hecho generalizado en la administración.

El «mordelón» —el coimero— es el peor enemigo del México actual, porque está quitando la fe que el pueblo tenía en los organismos constituidos y en la estabilidad de las instituciones. Y si no en los hechos, que es difícil saberlo, por lo menos en la opinión pública, que es fácil de auscultar, ha arraigado la convicción de que la «mordida» impera impunemente en todo el andamiaje de la administración pública. Desde los más modestos policías o inspectores de impuestos, hasta los más altos dignatarios de la nación.

Para ilustrar este fenómeno, el mexicano común cuenta que determinadas esquinas de Ciudad de México se cotizan en sumas fabulosas, entre los policías de tránsito. La esquina del «Caballito», por ejemplo, que es un cruce de calles complicado, como puede ser aquí 18 de Julio y Bulevar Artigas, pero ubicada bien en el centro de la ciudad —es una esquina que tiene una altísima cotización, y los que dirigen el tránsito pagan determinada cantidad a sus superiores para que los pongan allí. La infracción «arreglada» con la mordida, es una cuantiosa fuente de recursos.

El hecho sin embargo es mucho más grave si entran en juego intereses foráneos. La revolución, por ejemplo, expropió el petróleo a las empresas extranjeras y ya pagó hasta el último centésimo de esa expropiación. Fue un acto político de defensa de nacionalidad, encabezado por el General Lázaro Cárdenas, que goza especialmente por ese hecho de un prestigio absoluto en el país. Este hecho merece ser narrado aunque sea brevemente: por un conflicto obrero, en el que las empresas desconocieron al Estado, el gobierno decretó la expropiación, pagando justa indemnización a las empresas petroleras. Las empresas que tuvieron que someterse a esa decisión, le quitaron al gobierno todos los barcos y todos los mercados para que se ahogara México en su propio petróleo y no pudiera venderlo. Y los gobiernos a los cuales pertenecían esas empresas obligaron a México, por imposición de los hechos, a que vendiera su petróleo a Alemania, Italia y Japón en vísperas de la guerra antes que abrirle mercados de países aliados, que estaban controlados por los trusts petroleros. Es decir, que los gobiernos de los países de las empresas permitieron armar de petróleo —que es una de las armas de guerra fundamentales— a sus enemigos, en vísperas de la guerra, y permitieron que sus soldados fueran asesinados

por máquinas movidas por el petróleo mexicano, antes que romper con los intereses de los grandes trusts.

Ahora, ya, inclusive hasta el propio petróleo está en peligro, y los mexicanos de pueblo creen que la chispa de la próxima revolución puede surgir de un aflojamiento en la política petrolera, que sería la revisión de la línea política seguida por el General Cárdenas.

La consecuencia última que se puede sacar del fenómeno político mexicano expuesto así muy rápidamente y superficialmente es ésta: México está en vísperas de su nueva revolución, porque esa determinante histórica se va cumpliendo exactamente otra vez. Los hechos que anotamos para caracterizar el presente nada bueno auguran para el futuro.

#### HAY QUE VER LAS COSAS COMO SON

Sin embargo, con todos sus errores, sus fallas y sus contradicciones, la Revolución Mexicana fue un hecho positivo para México y para toda América Latina.

Bajo esa estructura política, que hemos tratado de describir con fidelidad, aunque con dolor, hay hechos, más permanentes que los fenómenos políticos, que han logrado consolidación. Por la Revolución el país sacudió el yugo de sumisión a que estaba uncido; por la Revolución el hombre del pueblo comprendió, al luchar por conquistarla, el sentido de la soberanía nacional; por la Revolución se rescataron riquezas que usufructuaban los extranjeros y se puso coto a las exigencias de éstos.

Por la Revolución el indio volvió a su tierra. Y aunque pase tanta o más hambre que antes —problema que la Revolución no ha resuelto, —sabe que es un hombre libre.

Que se acabó la esclavitud y la servidumbre a la que estaba sometido.

La corrupción administrativa, la estafa que se hace de la democracia, el burocratismo y el cacicazgo político, son en el fondo, crisis de crecimiento. El crecimiento de un pueblo que ha empezado de muy abajo, pero que quiere ser algo; y que puede serlo.

En lo que respecta al resto del Continente hacia el Sur, la valla que forma México deteniendo las influencias del Norte, sigue siendo una de nuestras defensas primarias.

Sin embargo, las conclusiones en torno al panorama total de América Latina no son, como hemos visto, muy alentadoras. Pero a los hechos y especialmente a los hechos políticos, no hay más remedio que verlos en su estricta realidad.

Estos países latinoamericanos, países productores de materias primas, países sometidos a la influencia de otros, económicamente más desarrollados y más fuertes y prácticamente más poderosos, están siempre condicionados por los intereses y las exigencias de los que hacen gravitar su poder sobre nosotros. Y esas potencias que hacen gravitar el poder sobre nosotros dicho sea en honor de ellas, no tienen ningún interés en nuestra evolución ni en nuestra salida de la condición de países semi-coloniales, como somos. La prueba de ello la han dado en la Conferencia de la Habana, con el Plan Clayton, que les asigna a los países latinoamericanos la condición de países productores de materias primas, y a los países de economía evolucionada —llámense Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc.— la condición de países industrializadores de esas materias primas. De manera que nosotros, por ese Plan, volveríamos a la situación de producir carne y lana para vestirnos con los casimires que nos vendieran Inglaterra o los Estados Unidos.

Ahora que, desgraciadamente, en el juego político interno de estos países latinoamericanos hay un colonialismo y un cipayismo tales que hacen que muchos de los dirigentes de la opinión sean los primeros que pongan los pescuezos para que la soga los ahorque, en nombre de una democracia que es palabra hueca desmentida en todas partes.

Porque, para terminar: todo este panorama político que acabo de describir está apuntalado por las armas dadas en préstamo y arriendo por los Estados Unidos. Hace pocos días venía un telegrama fechado en Washington, señalando que los guerrilleros hondureños habían sido vencidos por la superioridad de las armas del gobierno. ¿De dónde vinieron las armas a ese gobierno? ¿De dónde vinieron las armas que han deshecho a los revolucionarios paraguayos en el día de ayer? Ha sido parte de la política continental de los Estados Unidos la de armar a los gobiernos, sin discriminación, y sentarlos a las mesas de las Conferencias Panamericanas a hablar en defensa y en honor de la democracia. En ellas departen juntos los representantes de U.S.A con los de don Rafael Leónidas Trujillo.

Esa es la verdad. Lo otro son palabras. Y quedan, para las gentes que más o menos queremos pensar con nuestras propias cabezas, dos soluciones posibles: o vivir bajo el mundo de lo inconmensurable y absurdo de las palabras, o vivir luchando para superarlo, el triste drama de las realidades.

## ÍNDICE

Homenaje a Julio Castro realizado en la Cooperativa Magisterial a cargo de: Hugo Rodríguez, Julio Arredondo y Pilar Elhordoy Aspectos de la personalidad de Julio Castro .....	9
Presentación y análisis de algunos aspectos del pensamiento pedagógico de Julio Castro. ....	19
Una historia de desaparición forzada .....	29
Cronología de Julio Castro Trabajo preliminar a cargo de Miguel Soler Roca .....	39
PRÓLOGO .....	53
CÓMO VIVEN «LOS DE ABAJO» EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA .....	73
PRESENTACIÓN DEL CONFERENCISTA .....	75
PRIMERA CONFERENCIA La Situación Económico-Social .....	77
Indios, cholos y blancos .....	78
Métodos de trabajo .....	82

Entrando a Perú por la puerta del fondo .....	85
Ecuador y sus problemas .....	88
Después del 9 de abril, en Bogotá .....	92
El drama de Panamá .....	95
Costa Rica, un oasis .....	96
Como en las montañas del Tibet .....	97
Guatemala y sus indios .....	98
Las comunidades mexicanas .....	100
Comunidades indígenas .....	102
Una reunión de comunidades .....	106
Es un deber conocer estas cosas .....	110
Dos palabras más .....	114
<b>SEGUNDA CONFERENCIA</b>	
La situación política .....	115
Por que no entendemos a los países del norte .....	116
Las influencias foráneas .....	118
Una revolución estafada .....	120

La experiencia de la colaboración Aprista .....	123
La política colombiana .....	125
Panamá y el problema del canal .....	126
Nicaragua y Somoza .....	128
«Don bucho», el hondureño .....	129
El drama de El Salvador .....	130
La revolución guatemalteca .....	131
La Isla de Trujillo .....	133
La continuidad histórica de México .....	135
Hay que ver las cosas como son .....	149

Impreso y Encuadernado por la  
Escuela de Industrias Gráficas dependiente del  
Consejo de Educación Técnico Profesional  
Universidad del Trabajo del Uruguay  
el día 13 de noviembre de 2008  
al cumplirse el centenario del nacimiento del  
Maestro Julio Castro  
Durazno 1555  
Teléfono 410 4004 - 419 1328  
11200 Montevideo - Uruguay

Depósito Legal 343.156 - Comisión del Papel  
Edición Amparada en el Decreto 218/96



**MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES**  
**CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL**  
Universidad del Trabajo del Uruguay